

EL COJO ILUSTRADO

Año VI

15 DE SEPTIEMBRE DE 1897

Nº 138

PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL. . . . B. 4
UN NUMERO SUELTO. . . . B. 2

EDITORES PROPIETARIOS Y DIRECTORES

J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.

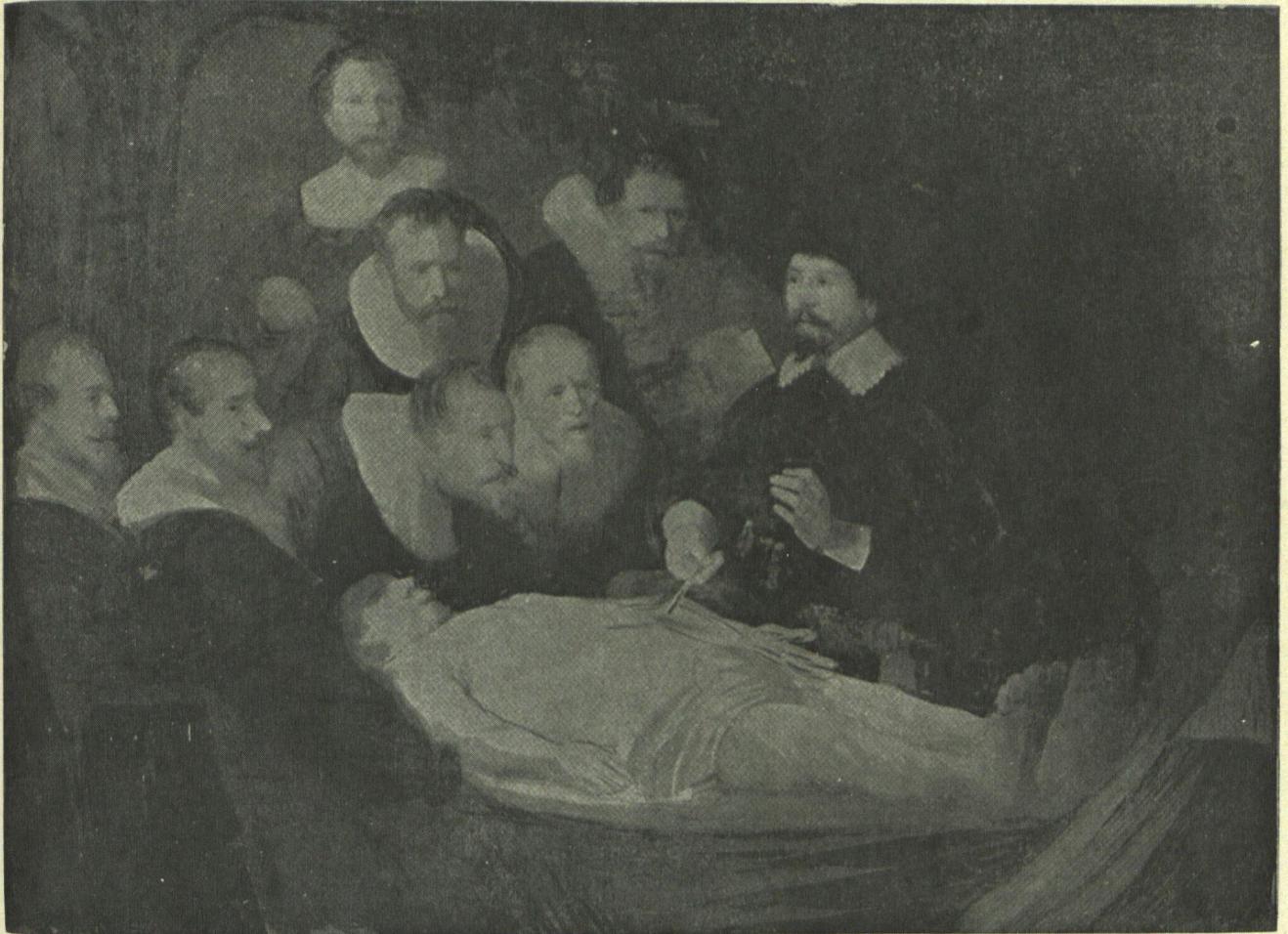
EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

EDICION QUINCENAL

DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO

CARACAS — VENEZUELA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES



LECCIÓN DE ANATOMÍA.—Cuadro de Rembrandt—Museo Real de la Haya

MELANCOLIA

En esta orilla, junto al declive
Lleno de fangos y podredumbre,
En que la onda cifrando vive
con pesadumbre

Memorias tristes en las arenas ;
Vagaba alegre la muchedumbre
Cual un enjambre de las colmenas
abandonadas,

Ayer, de tarde.

La luz, apenas,
Arrebolando las ensenadas
Esmalte daba de nácar puro
A las espumas desentrañadas.

Plegaba el viento frondoso muro:
Chispeaba el rojo sobre los cielos
Y en las riberas el verde-oscuro.

Había en el alma tristes anhelos.
Y con la brisa que va pasando
Venían adioses! de los pañuelos!
La nave alegre salía surcando

El ancho dorso del raudo río,
Que va y se aleja caracoleando.
Nave ligera! Bello navío!
Atrás dejaba su puerto amado
Y los rumores de aquel gentío.

Su quilla roja del seno helado
Las cristalinas capas abría,
Como los surcos el recio arado.
Turbio penacho, nube sombría,
Iba flotando sobre su cresta,
Y dando vuelcos se desprendía.

Fija en el tope de vara enhiesta
Esa bandera de tres colores,
Que de la gloria sólo nos resta,
Daba á los vientos agitadores
Con los muy rojos del escarlata
De azul y oro sus resplandores.

Cual una queja, de mata en mata
Venían los ecos tartamudeando
El triste canto de la *camata*.

¡La nave siempre seguía cortando
Frágiles ondas del ancho río

Que va y se aleja caracoleando!
Nave ligera! Bello navío!
Atrás dejaba su puerto amado
Y los rumores de aquel gentío!

*

Todo á la postre quedó borrado:
Flores de espuma, quilla ligera,
Turbio penacho, símbolo anclado!

Y con aquella luz postrimera
Fuese alejando la muchedumbre,
Fuese alejando de la ribera.

Solo entre fangos y podredumbre
Quedó llorando la onda pura,
Quedó llorando su pesadumbre.

Murió la tarde. La noche obscura
Pobló de faros la mar sombría,
Prendió cocuyos en la espesura.....

*

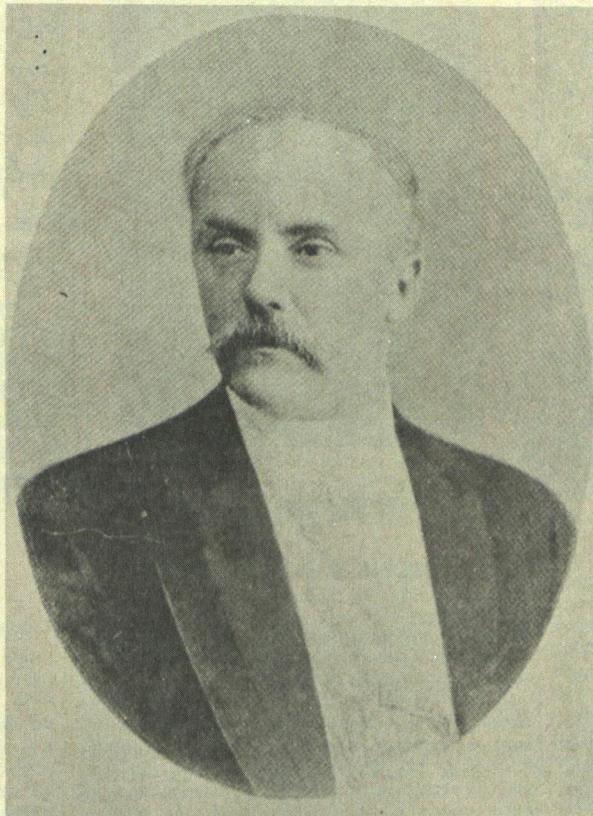
Y siempre con igual melancolía,
Cada vez que visito estos barrancos,
Viene á flotar en la memoria mía
El tristes adiós! de los pañuelos blancos!

F. LAZO MARTI.



REFLEJOS DEL ALMA

Cromofotograbado de "El Cojo Ilustrado"



DON JUAN IDIARTE BORDA

PRESIDENTE DE LA REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

Una nueva figura política acaba de caer de las eminencias de la Magistratura, al golpe de un asesino.

DON JUAN IDIARTE BORDA, Presidente Constitucional de la República del Uruguay, asistía el 25 del mes pasado, aniversario de la Independencia de aquella república, á las festividades religiosas que se celebraban en la Catedral de Montevideo, cuando fue atacado por un joven que lo acechaba y que le disparó un tiro de revólver.

Pierde la república próspera y hasta hoy feliz de la margen izquierda del Plata, á uno de sus ciudadanos beneméritos, de sus hijos honorables, magistrado circunspecto, y humilde aún en las alturas de su puésto.

El señor Borda nació en 1844, en la ciudad de Mercedes; recibió en ella una educación escogida y sana, que le abrió campo para dedicarse á hurosas labores de provechosos resultados para su país y le recomendó á la consideración de sus conciu-

dadanos para distinguidos encargos políticos y administrativos.

Fue miembro de la Municipalidad de Mercedes; diputado al Congreso Nacional; senador por la Provincia de Maldonado; Vice-Presidente de la Cámara de senadores; electo Presidente de la República el 21 de marzo de 1894, cuando en medio de la algidez de las furiosas luchas de partido no extrañas,—en el seno de las instituciones,—á los robustos temperamentos de la zona austral, en peligro las magníficas conquistas de civilización, las magnas riquezas que los esfuerzos de los hijos del Uruguay habían acumulado en largos años de venturosa paz, tuvieron acuerdo los representantes de la Nación para encomendar tan grandes intereses al cuidado de un hombre que á las dotes del estadista uniese, como el señor Idiarte Borda, la insospechable garantía de veinte y cuatro años de saludable influencia en los consejos de la po-

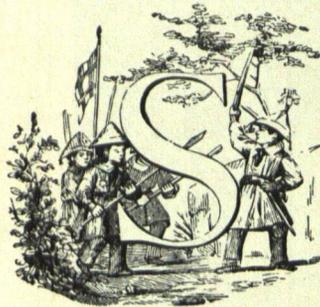
lítica y de sostenida labor en las empresas de progreso material que la República implantó después de los últimos cuidados que reclamaba su completa emancipación.

Era austero, serio, humilde, leal como magistrado y como hombre, el infortunado Presidente del Uruguay. La situación creada por el antagonismo radical de dos partidos que durante treinta y ocho años vienen riñendo empeñadísimos combates en la prensa, en el parlamento, en el comicio y en el campo de batalla, ha armado la diestra implacable de las ofuscaciones banderizas, para herir á la república en uno de sus mejores ciudadanos.

Al pueblo hermano por gloriosas tradiciones, por igual origen, por la misma fe en idénticos destinos, da EL COJO ILUSTRADO, en la persona de su representante en Caracas, señor don Silvestre Tovar Toro, Cónsul General, la expresión de su pena por el infausto acontecimiento.



VICTOR M. RACAMONDE



US visitas han sido pocas y rápidas. Hacía tiempo que no le veíamos, y durante ese tiempo nos lo imaginábamos en suelo carabobeño, donde

de nació, ó entregado á faenas que no le permitían reunirse con sus compañeros á la hora en que estos departen sobre asuntos de letras en nuestra oficina. Por una de esas pláticas supimos de su intranquilidad de adolescente; de que lo atrae vivamente el periodismo político; y de que en sus diarias luchas por la existencia guarda lo que él llama "decepciones" en la alforja del bohemianismo de Murger, adaptado de modo amable á nuestro medio.

Lo hemos recordado en más de una oportunidad; y de las opiniones que acerca de su temperamento y de su producción han emitido sus compañeros aprovechamos el dato informativo y el dictamen que se ajusta á nuestro criterio.

**

Racamonde entró á Caracas como Daudet á París. En la diestra una maleta con algunos versos; y en el cerebro, "acurrucados y desnudos," otros versos más. La diferencia está en que Daudet iba á dominar á París, y Racamonde venía á vivir en Caracas.

En su poesía no se reflejan ni sus luchas ni sus aspiraciones, á menos que se tome por resultante de éstas el tinte melancólico que en aquella resalta. En él aparece contradicho el viejo apotegma de que el estilo es el hombre. Podría argüirse que á su temprana edad no dejan huella imborrable los fenómenos psicológicos ni influyen los sucesos del mundo externo; pero no se compa-

dece que un alma que hace vibrar la gama de la delicadeza pueda sustraerse á las causas que mayormente la interesen.

Para defender en última instancia un principio político, Racamonde es uno de los que con entusiasmo rayano en delirio abandona la ciudad por el campamento. Las marchas son penosas; se pernocta en campo raso; se experimenta el calorío de la derrota; se siente la fiebre de la victoria; y al fin se entra á la ciudad entre músicas marciales y aclamaciones de júbilo inusitado, ¡Cuántas conmoviones de ánimo en tales momentos! Y, sin embargo, ninguna que se advierta en los versos del poeta!

Puede que alguien se explique el caso como efecto de acentuada despreocupación y de ningún apego al renombre literario.

Racamonde no ha robado un solo día á los atolondramientos de su juventud para verse en el cristal de las propias facultades, abrir su alma á las aspiraciones que señalan rumbos luminosos, y consagrarse á las divinas especulaciones del Arte. Su fuerza creadora permanece en crisálida, debido á que no hermana la perseverancia del trabajo con los dones que le cedió la naturaleza.

Afortunadamente para las letras patrias, gira en la esfera de una generación que dominada por la fiebre artística aspira á ser innovadora abrevando su alma en la fuente del estudio. En ese medio en que se respira el soplo que fecunda el cerebro, como en la cumbre de una montaña el oxígeno que ensancha los pulmones, hallará el poeta suficientes estímulos para corresponder á las esperanzas que en él fundan cuantos se interesan por el desarrollo de la cultura venezolana.

**

Es poeta porque nació poeta, y artista porque nació artista. El que se dedique á analizar sus obras encontrará que para la ejecución de ellas no ha hecho esfuerzo alguno en la solicitud de los componentes, sino que éstos se le presentan espontáneos y ordenados, eximiéndolo de la magna tarea de la clasificación.

Su gran potencia es la imaginativa, que unida á un enfermizo estado de sensibilidad produce la obra característica del poeta, la obra en conjunto eminentemente suya, que no podría admitir comparaciones con otra, á no ser que un análisis sutil se fijase con preferencia en los pormenores. Su poesía tiene origen semejante á la de Becquer, y á primera vista se observa la diferencia que las separa.

Ha sido calificado de exagerado el rigorismo que siempre coloca á los poetas de imaginación detrás de los poetas pensadores. Víctor Hugo reivindicó la imaginación demostrando —como lo asienta un crítico autorizado— que lo que antes se creyó ser sólo *la loca de la casa*, era, mirando al ideal, la flor del alma. Los que se sentían con ese sagrado fuego —agrega el autor citado, discípulo de Saint Víctor— escribieron sin artificios, en virtud de su energía impulsiva interna, afrontando las censuras de cínicos y de pedantes.

No hay que extrañar, pues, que en los círculos literarios se tenga á Racamonde como á uno de los mejores poetas de la juventud; y que abunden espíritus cultivados que lo estimen como el primero de los poetas que no han llegado todavía á los veinticinco años de edad.

Sus versos hay que admirarlos por la exquisita delicadeza del concepto; la armonía sensualmente indolente del ritmo; la música sugestiva de la rima; la trabazón acertada del epíteto; y la imagen que en ocasiones se nos antoja visión aérea que, en abandono del diáfano peplo, muestra en divina desnudez la línea y el contorno de la estatuaría helénica.

**

Su musa:

es esa musa que en la noche,
cuando en hondo dolor y honda tristeza,
la flor—vaso de aromas—pliega el broche,
y obscuras tocas el espacio viste,
baja á besar la fervida cabeza
del que padece mucho y está triste.

Una dama espiritual le ofrece las blancas páginas de un álbum; y allí escribe:

Oh! blanca ermita de belleza rara donde penetra arrodillado el verso! Recoge mis cadencias, como el ara el perfume en el ámbito disperso.

La última estrofa que deja en ese álbum tiene la melancolía de un crepúsculo otoñal:

.....el verso mío, semejante á esos pájaros enfermos que huyen de las tormentas y los vermos, busca tu nido porque siente frío. En este libro, á la esperanza abierto, será mi canto, que piedad implora, lo que el ánima triste del que llora, lo que el sombrío espíritu de un muerto.

Presencia la agonía de una virgen, y así la pinta en el lecho del dolor:

En su pálida boca, donde agita el ruego el ala de oro, se marchita un ramillete de fragantes lirios; hierve la sangre bajo el mármol griego, y empujados por ráfagas de fuego se agolpan en su cráneo los delirios.

La virgen desfallece y:

.....muertos entre las curvas de sus labios yertos el beso, la fragancia, el ruego pío; falta al espacio luz, al cielo albores, perfume al aire, á la campaña flores, y forma y vida al pensamiento mío.

No se expresa así ante el cadáver de otra niña que:

envuelta en la blanca mortuoria toalla parece una estrella del cielo polar.

Allí, haciendo un alarde de amable materialismo exclama:

Quién sabe en que planta tu anhelo se trueque; y cuando tu labio su púrpura seque, quién sabe á que rosa daré su matiz! Quién sabe en que polen germine tu ensueño, quién sabe en que aroma conviértase el sueño, el sueño de amores que te hizo feliz!

De un poema, que él mismo ignora cuando lo terminará, es la incomparable estrofa que transcribimos:

Quando la luz crepuscular expira y, como la pupila de un querube, por entre los desgarros de una nube un lucero parece que nos mira; cuando el ether se viste con las tocas extrañas que semejan las olas vagabundas que se alejan hacia una playa misteriosa y triste; cuando pasa la brisa susurrando, y en el árbol el pájaro dormita, y el arroyo se ausenta sollozando y entre las sombras el mochuelo grita; cuando la luna, semejante á un lirio, abre el nítido broche vertiendo un resplandor como de cirio en la obscura mortaja de la noche; los tristes, los que sufren, los que lloran, lo mismo que las ánimas en pena que se acercan, que pasan, y que imploran, hablan á solas con las almas buenas y á las blancas estrellas enamoran!

* **

Esos fragmentos revelan á un elegista que con pocos esfuerzos llegaría á ocupar el puesto que dejó vacante Gutiérrez Nájera. Y no porque se asimile la obra del maestro mexicano; sino porque existiendo en ambos analogías de temperamento, fácil le sería escalar la cumbre donde vibró el último canto del insigne poeta. Dignas de él son las siguientes estrofas:

Llegó la primavera; y en las frondas son las espigas cabelleras blondas y húmedos pebeteros los capullos; savia y retoños el arbusto lacio, y en el flotante hogar, breve palacio, el huevo roto, incubación de arrullos.

Hermoso cuadro! Al despertar el día en su lecho de púrpura, la cría los entumidos miembros despereza; el nido tiembla y al temblar exhala rumor de vida, y agitando el ala trinan los padres, y el idilio empieza.

La poesía intitulada *Matinal* es una preciosa síntesis descriptiva de la gloriosa ascensión del astro del día:

Huye la noche! Por las altas lomas la lumbre de los cielos se derrama; es cada flor un búcaro de aromas, y una cuerda que vibra cada rama.

El horizonte púrpura destella; naturaleza al despertar suspira; arriba, es un diamante cada estrella; abajo, cada tórtola una lira.

Y de la aurora á los primeros rayos despiértanse los gérmenes dormidos; hay en las flores lánguidos desmayos, y vibración de arrullos en los nidos.

Allá en lo más espeso de la fronda miente la luz alcázares de llamas, y saltan en los pliegues de la onda fuecos de espuma y resplandor de escamas.

El ala vagabunda de la brisa recoge los alegros del sinsonte, y, como una inspirada pitonisa, susurra cosas nuevas por el monte.

Rasga el arado la feraz llanura, el surco abierto la simiente encierra, y hay estreñecimientos de ternura en las hondas entrañas de la tierra!

* **

De la admiración que sentimos por el joven poeta, nace el anhelo de estimularle; y al efecto le recordamos que la poesía llega á desconocer su potencia intelectual y creadora cuando se cuida más de la forma que del fondo. Así lo afirma el famoso lírico español en el prólogo de sus *Gritos del combate*. La poesía, para ser grande y apreciada,— agrega el mismo Núñez de Arce—debe pensar y sentir, reflejar las ideas y pasiones, dolores y alegrías de la sociedad en que vive: no cantar como el pájaro en la selva, extraño á cuanto le rodea, y siempre lo mismo. Viva el joven poeta con el espíritu de la época, encauce sus energías imaginativas por los rumbos de la reflexión, y tenga bien presente que un artista "no debe perder de vista ese severo día siguiente de que habla Saint-Beuve."

En ocasiones Racamonde es ilógico; pero tiene en cambio la credencial de que para serlo menos ha sabido sustraerse á la influencia del decadentismo. La onda exótica se retiró de nuestras playas sin haber salpicado la pálida frente del poeta.

A EMMA

(EN SU ALBUM)

Cual mira el nauclero, durante el naufragio, En torno, la inmensa llanura del mar; Y lejos, muy lejos, su nave en pedazos..... Así mi esperanza perdiéndose va.

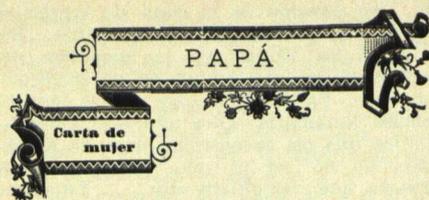
Así en los escollos del mar de la vida, Mi ensueño de gloria, sin rumbo, encalló; Por eso la Musa solloza elegías Y gime dolores, con trémula voz.

Tú, flor de la umbría, fragante violeta, Que, oculta, respiras olor de virtud; Arbol yo, sin frutos, que el ábrego seca..... ¿A qué hacer que vibre mi ronco laud?

Perdona, Emma, al bardo que mira sin miedo En torno, los tristes desiertos del mar, Si teme que anublen sus trovas tu cielo, Y á tal desventura prefiera callar.

DIRGO JUGO-RAMIREZ.

Caracas: 27 de julio de 1897.



No es que estuviere locamente enamorada del bueno de Luis Lancret..... Hasta creo que lo había escogido, entre otros pretendientes muy

acceptables, á causa de la perfecta neutralidad de su físico y de su carácter. Yo me decía: "De éste, al menos, no estará celoso mi pobre papá....." Porque papá está siempre celoso de mis pretendientes. Los que esto me oigan decir, y comprendan más de lo que deben comprender, será porque tienen un alma mezquina. Papá es celoso: esto significa, en primer lugar, que quiere para él sólo todos los cuidados de casera afectuosa y diligente que le consagro desde hace trece años que mamá ha muerto. Y estos no son muy buenos celos, porque se asemejan un poco al egoísmo. Pero papá experimenta con respecto á mí otra clase de celos, menos fácil de definir, porque no los inspira absolutamente el egoísmo; y es lo que más me preocupa, porque es lo que más le hace sufrir. Papá se siente horriblemente herido por todas las admiraciones que mi rostro y mi talle, bastante bonitos uno y otro, provocan entre los hombres; por más que esas admiraciones se expresen de la manera más respetuosa.

A fuerza de observar, creo haber comprendido bastante bien lo que experimenta: es que él, en mi lugar, se sentiría asustado y tímido. Sufre con exageración, y por cuenta mía, esa tortura singular que todos hemos experimentado durante algún tiempo (bien poco tiempo!) en los primeros meses de nuestra entrada en el mundo. Los homenajes más discretos tributados á su hija, le parecen, cuando es testigo de ellos, inexcusables atentados á la modestia. Juzgad de su desazón cuando ve que un joven se prende á mi talle y me arrastra consigo en un vals! O simplemente en la mesa, cuando, separados por algunos comensales, observa la solicitud de algunos de mis vecinos! No imagináis la tierna diplomacia de que tengo que valerme, después de esos importantes acontecimientos, para calmar á aquel querido corazón turbado y volver la paz á lo que ambos llamamos buenamente: "Nuestro menaje."

Lo que me probaría (si yo no estuviese convencida de ello, de todos los modos posibles) que esta segunda clase de celos paternales es efectivamente desinteresada, y completamente exenta de egoísmo, es que no se refiere en exclusivo á las personas: papá está celoso de los libros, los cuadros, las conversaciones mundanas que podrían concurrir á hacer de mí (á los veinte y tres años cumplidos, ay!) otra cosa que una señorita perfectamente ignorante. Hemos renunciado al teatro: jamás hubo pieza conveniente para mí y cuatro ó cinco experiencias desgraciadas, durante las cuales he sufrido viendo sufrir á mi viejo que-

rído, me curaron de la gana de asistir á ningún espectáculo en su compañía. En cuanto á los libros, yo le engañaba un poco, pues los leía cuando él no se encontraba allí: Por lo que hace á las conversaciones mundanas—Dios mío!—yo trataba, siempre que me encontraba fuera de su alcance, de no ser ni más tonta, ni más gatzmofia que cualquiera otra..... Lo terrible era que á veces un incidente imprevisto, nos colocaba á ambos en presencia de alguna inconveniencia manifiesta, ... una anécdota un poco subida, referida por una señora, ... una estatua un tanto desvestida, que nos atisbaba desde el fondo de algún jardín... en aquellos casos, ambos habríamos querido que nos tragase la tierra, pues una vez que estoy con él, me contagio de su manía y me torno más tonta y más tímida que la beata más santurróna.

Yo creo que estas complicaciones tan particulares de mi vida ordinaria, me han quitado la oportunidad de enamorarme, como lo hacen todas las muchachas, de algunos sportsmen y de algunos oficiales. Ciertamente, yo no he amado nunca una redingota ni un dolmán con bastante ardor como para dar á mi pobre viejo la pena de hablarle de ello. Ama de casa desde hace mucho tiempo, no me veo, como otras, inclinada al matrimonio por el deseo de ser libre y mandar... Las pequeñas distracciones de que me priva la manía de papá, no me hacen tanta falta como para impedirme gustar de mi real independencia. En suma, soy feliz en "mi menaje." Más bien por raciocinio es por lo que desearía casarme; por no dejar pasar inútilmente la ocasión en que conviene tener un marido joven y algunos hijos. Ya véis que soy una señorita muy razonable.

Nunca he tenido necesidad de correr tras los pretendientes: ellos mismos han venido á ofrecérseme, pues amén de que no soy muy fea, tengo lo que los pretendientes gustan más que un lindo palmito ó unos bellos brazos: tengo, según dicen, trescientos mil atractivos impersonales, depositados en el Banco de Francia. Yo atribuyo modestamente á esta circunstancia el haber visto desfilar á los pies de mi pequeña persona á todo lo que en nuestra aldea pertenece al sexo fuerte... y celibatarío. Segura de poder elegir, no he conocido nunca ese delicioso y doloroso estreñimiento de que he visto tantas veces agitadas á mis amiguitas menos favorecidas por la suerte, cuando un oficial de porvenir, un ingeniero de reputación ó simplemente un robusto propietario rural, las invita á bailar. Nunca me ha acontecido entrar en casa, de regreso de una comida, una soirée ó un baile, preguntándome con ansiedad: "Realmente querrá casarse?" Ay de mí! Siempre han querido casarse conmigo: lo sé de antemano y ese conocimiento les da á los cumplidos que se me prodigan cierta insulsez.

Seamos franca: después de todo, he tenido mi pequeño flirt. Un joven consejero de prefectura supo hacerse preferir de mí, por su espíritu un tanto amable y la franqueza con que me declaró que no pensaba en el matrimonio, ni aun conmigo, porque encontraba delicioso el estado de soltería; pero que aun así deseaba hacerme la corte, por ser yo bonita y nada tonta. ¿Era un sagaz subterfugio para conquistar la dote á la vez que el corazón? No lo sé. Ello no me hacía precisamente enamorada de él, pero me divertía lo suficiente para hacerme desear su presencia y para obtener de mí ciertas delicadas atenciones. Yo arrojaba, para hacerlo rabiar un poco, las furiosas miradas de papá; toleraba algunas cartas, en las que las frases apasionadas se mezclaban hábilmente con algunos chistes. Esa fue toda mi novela y á pesar de

lo modesta, estuvo á punto de acabar mal. Un día, papá sorprendió en la azotea de la Tesorería General, al joven P., en disposición de besarle la mano, un poco retirado. Me parece que papá vaciló un instante entre estrangularlo ó nó: si se abstuvo, fue seguramente para evitar el escándalo, en el cual su hija sería la primera comprometida..... Jamás, jamás me ha dicho una palabra del asunto; verdaderamente, lo apenaba por mí; las palabras se le atragantaban; exactamente lo mismo que si hubiese tenido un hijo y le hubiera sorprendido en un garito. Yo, que como os lo he dicho, soy una persona razonable, estaba segura de no haber hecho mal, y mi conciencia estaba tranquila. Pero mi pobre viejo se colocó durante varias semanas tan *en mi lugar*, que acabó por sugerirme vagos remordimientos y producirme una verdadera tortura para ponerme al habla con mi consejero..... Así murió en flor aquella pasión sin importancia. Y por ello advertí que mi pobre maníaco de papá me era mucho más querido que el más divertido de los funcionarios.....

Sin embargo, á mi tía Adela,—persona de buen sentido, que posee alguna influencia con papá, su primo hermano,—se le había metido entre ceja y ceja el propósito de casarme. Tomó la delantera, hizo patéticas demostraciones á papá, le declaró que todo el mundo lo tenía por un odioso egoísta y que se trataba de proporcionarme, lo más pronto posible, un bonito marido. Pretendientes escogidos con sumo cuidado, fueron admitidos á una entrevista conmigo, en una especie de intimidad en casa de mi tía. (Desde la aventura del consejero, mi padre y yo no frecuentamos más los builes). No imaginariais las vejaciones que les hizo. Se ingeniaba de mil maneras para poner en evidencia sus lados ridículos. Oh! todo el mundo los tiene..... Abusaba de su edad y de su efectiva superioridad de espíritu para ridiculizarlos en mi presencia, los hacía colocar en esas situaciones grotescas que una mujer no perdona jamás á sus cortesanos. En una palabra, difundió el terror entre los pretendientes. Mi tía misma tuvo que transigir; de lo contrario, papá la habría desacreditado en toda la ciudad.....

Cuando un pretendiente tomaba soleta, papá, á pesar de todo, sentía cierto remordimiento: "Tú no lo echas de menos?" me decía. A mi respuesta negativa, recobraba su serenidad... Pero creo que pendía de sus labios una maldición, si me hubiese ocurrido replicar: "Vamos... me hace falta un poco..."

El capitán Darty le ocasionó mayores desazones que los otros.

No era un hombre superior; pero tenía una sencillez y una modestia extremas, de manera que ninguna censura podía alcanzarle. Además de esto, un pasado militar ya brillante y la más incontestable, la más varonil belleza..... Papá, al cabo de algunas escaramuzas, comprendió que no sería suya la victoria. Se tornó sombrío, y aun en la intimidad del *menaje* no me dirigíó más la palabra.

Por fin, el coronel dio el paso oficial, pues era necesario tomar alguna determinación.

Pregunté á papá:

—Qué me aconsejas tú?

—Lo amas? me preguntó á su vez, con una voz trémula.

—...No... no lo amo... pero es uno de los que me disgustan menos.

—Entonces... no sufrirás mucho si no te casas con él?

—No, contesté riendo. Pero eso no me parece una razón suficiente para rechazarlo.

—Oye, repuso papá... Tú tienes confianza en mí, no es cierto? Bien... no te cases. Se diría que te has enamorado de él porque es bonito. ¿No te parece que eso sería un poco vergonzoso?

Lo que me pareció fuera de duda, fue que papá encontraba vergonzoso que yo pudiese enamorarme de un hombre, sólo porque era bello. Y es tal el contagio de los sentimientos excesivamente delicados, que yo también, en el momento en que me lo decía, pensé como él. "Se dirá que me pago con mi dote un lindo marido"... Dar ty fue rechazado como los otros y yo fui recompensada de la negativa por una nueva luna de miel con nuestra unión.

El pobre Luis Lancret fue mi última esperanza matrimonial. Papá le quería bien; había sido amigo del padre de Lancret; Luis y yo, cuando pequeños, habíamos jugado juntos; de modo que era como una especie de hermano de leche á quien había encontrado crecido á mi salida del convento, cuando regresé á mi ciudad natal. Luis venía casi todas las tardes á casa, á servir de tercero al whist, con papá y yo. Era un excelente muchacho, bastante rico para disimular su perezosa bajo una vaga reputación de agrónomo. Dios sabe si fue sorpresa la que experimenté el día en que Lancret me escribió una carta de una admirable humildad, diciéndome que él, sér amorfo y desprovisto de atractivos, osaba adorar á una perfección tan pura como yo y se decidía á decírmelo ahora que había agotado ya la lista de los celibataríos del lugar. "A fe mía, pensé, que este Lancret no es tan tonto... Papá está acostumbrado á él y nada tendrá que replicar; y para lo que yo pediría á un marido, me parece que tanto vale éste como cualquiera otro." Fui toda alborozada á transmitir á papá la proposición. Comenzó, naturalmente, por declararme que Lancret estaba loco, al aspirar á mi mano; que maridos como él se encontraban á docenas; que ni siquiera debíamos tomar en serio semejante petición, etc... Empero, como era preciso un tercero al whist de la tarde, Lancret no fue despedido: se le admitió que hiciese su corte, pero tácitamente, sin que papá le probase de otra manera su consentimiento que tratándole un poco peor que de costumbre... Los días, las semanas pasaron; Lancret continuaba ardiendo de amor silenciosamente á mi lado, sin dejar de manejar sus cartas. Por fin, un buen día envió á mi tía Adela cerca de papá, para obtener una respuesta definitiva. "Te contestaré después de haber hablado seriamente con la niña," respondió papá. Y esta conversación fue del modo siguiente:

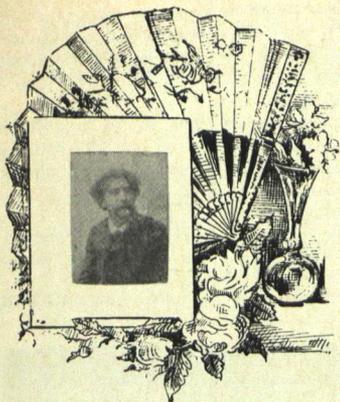
—Oye, Laura... Tu madre no está aquí para decirte lo que es, en realidad, el matrimonio... No soy yo quien deba decírtelo... Pero puedes creerme: casarse con un hombre á quien no se adora, es un suplicio para una mujer de espíritu un tanto elevado... No te cases con Lancret... Lancret es un tercero al whist; no es un marido.

—De modo que es preciso despedirlo?

—No... háblale con dulzura... Hazle comprender que él no ha sabido agradarte aún... que, quizá, más tarde... en fin... que no tienes prisa... El tendrá que escoger entre contentarse con eso ó no volver más por aquí. Verás como se queda.

Papá tenía razón: Lancret se ha quedado. Hace siempre de tercero al whist. Con esta prueba de amor, ha conseguido que yo le ame un poco. Pero no nos casaremos... Tengo un marido, que es mi querido egoísta de papá,—y es éste también, infeliz de mí! el único hijo que tendré!...

Si al menos tuviese la seguridad de conservar toda la vida este hijo viejo!...



El incendio

(RECUERDO DE LA INFANCIA)

Tenía catorce años; era la media noche y yo dormía profundamente al lado de mi hermano en nuestra vasta alcoba. Una voz sobresaltada nos despierta y al abrir los ojos vemos á nuestro padre á medio vestir, á los piés de nuestra cama, con el rostro iluminado por una luz resplandeciente que no sabemos de donde proviene. En la pieza no había lámpara encendida, ni él traía luz.

—Levantaos pronto, hijos míos, que hay incendio! Oh! esa voz grave y trágica era la misma con que nos aterrorizaba cuando nos refería las aventuras de sus viajes comerciales, en las cuales salían siempre á relucir las grandes pistolas de la bolsita verde.

Mientras me visto precipitadamente con las manos temblorosas, oigo en la calle los murmullos de la multitud y el rápido rodar de los carretones por la calzada. La ventana de nuestro cuarto en el entresuelo de la calle Vaubecourt se ve blanca como cubierta por un papel de linterna mágica; por ella entra la luz que de tal modo nos empalidece á todos.

Tenemos el fuego al lado de nuestra casa en un almacén de madera. No recuerdo el nombre de la calle ni el aspecto del lugar, mas lo que nunca se borrará de mi memoria es que al pie de la escalera encerrada, limpia y reluciente de una modesta casa, con grandes vidrios de colores que se veían como inflamados y se sentían crujir—cual si fueran respiraderos del infierno—aparecían iluminadas por el resplandor de las llamas una multitud de personas que se distinguían claramente como si estuviésemos en pleno día, clamando, corriendo de uno á otro lado, atropellándose ante aquel primer escalón que no se atrevían á traspasar, espantadas por las espirales de humo negro y rojo que subían en torbellinos hasta el techo. Por fin un hombre se lanza escalera arriba, en seguida otro..... el tercero, fui yo. Oigo al lado mío un grito penetrante, tierna y bondadosa llamada fraternal que tantas veces había herido mis oídos en mi tumultuosa vida de niño.

Estamos ahora en un descanso de uno de los últimos pisos, por donde corre el agua y donde están amontonados los cubos y las bombas; á derecha é izquierda abiertas todas las puertas, y por ellas se ven los departamentos incendiados. Seguimos siempre juntos los tres hombres, ó sólo dos y medio, un *medio hombre*, como dicen en mi país. Me impresiona particularmente uno de ellos con su casco de bombero en el cual se refleja todo el incendio y con el anillo de su cinturón de maniobras; el otro era un brigadier de húsares con botas y espuelas, joven y muy alto. Alguien ha subido ya an-

tes que nosotros, pues oigo en el piso superior una puerta que salta en pedazos á los golpes del hacha, y luego veo pasar entre nubes de humo cada vez más espesas una jorobadita que llevan en brazos. Oigo los sollozos de la pobre mujer, mas no tengo tiempo para conmovirme; el brigadier me ha puesto en las manos un tubo de bomba con llaves de cobre, encargándome que lance el chorro de agua por entre una puerta cercana:

—Firme, muchachito!

Y estuve firme, ciego, asfixiado, perseguido por el chisporroteo de las llamas, el estallido de los vidrios, los trozos de madera ardiendo que vuelan en redor, torbellinos de chispas, mariposas de brasas que salen del almacén, foco del incendio.

—Adelante, amigos!

Ahora es el bombero el que me arranca de las manos el tubo, y luego, en el momento de lanzarnos al humo de la escalera, agarra uno de los cubos llenos de agua, echa la mitad sobre mi cabeza, se baña con la otra mitad y arriba! Me empuja, me sostiene, se desploman los escalones, el pasamano está ardiendo, nada veo, nada oigo, hasta que al fin me encuentro otra vez en casa, reprendido y abrazado á la vez por todos, ileso del incendio y chorreando agua como si saliera de un baño.

ALFONSO DAUDET.

UN CASO DE TELEPATIA



E manera que partís?

—Hoy mismo: todo está ya preparado.

—Pero el viaje será corto.

—Al contrario, será largo, tal vez muy largo.

—¿Os acompaña vuestra mujer?

—Ella permanecerá aquí.

—Pues, amigo mío, no comprendo qué es lo que puede obligaros á abandonar así, repentinamente, hogar, patria, amigos, discípulos, clientes, y triunfos, y gloria...

—Si me escucháis breves instantes os enteraré de ello. Es un secreto, mi único secreto, y necesito confiarlo á mi mejor amigo, porque es carga demasiado pesada para mí sólo.

—Me hacéis temblar; esas palabras en vuestros labios tienen gravísima significación... Vos, el hombre fuerte, siempre dueño de sí, el filósofo frío, el pensador siempre sereno, que creía saber en toda ocasión de donde venía, donde estaba, y hacia donde se dirigía; el observador que analizaba de igual manera los movimientos morales del hombre, que sus dolencias físicas, ¿estaría hoy sometido al tormento vulgar de las preocupaciones?

—Cual jamás lo estubo otro mortal. Pero oíd, que el tiempo pasa, y se acerca el momento de la separación.

—Hablad, pues.

—Cuando hice á Sofia mi esposa, no me forjaba grandes ilusiones respecto del amor que ella pudiera profesarme; pero sí me halagó la esperanza de ser á su lado feliz haciéndola muy dichosa. Todo cuanto puede llevar á término un hombre que quiere colmar de atenciones, de afecto, y rodear de lujo y comodidades á la persona á quien idolatra lo hice por ella. No es cierto? Vos lo sabéis.

—Seguramente; nadie hubiera podido ir más allá en ese camino.

—Yo no era joven, ni ella era ya una niña; de manera que, pasada la época de ensueños y quimeras, esperaba que en mi hogar reinase siempre, si no la dicha, al menos

la tranquilidad. Entregado á mis experimentos, á mis estudios, á mis discípulos y enfermos, vivía, no puedo decir feliz, pero sí satisfecho.

—Nada os faltaba en verdad.

—Me faltaba conocer mejor el corazón humano, el cual tiene abismos, hasta donde no llega ni el poder de la observación más prolija, ni aun la luz del ingenio.

—Muy grave es, sin duda, lo que vais á confiarme, cuando os creéis obligado á hacer semejante confesión.

—Muy grave, no lo niego.

—Empezad que la impaciencia me tortura.

—Continúa.—¿No habéis olvidado á Carlos, el primo de mi mujer?

—¿A ese joven que acaba de morir?

—Al mismo. Yo lo asistía con el mayor interés, é hice cuanto pude por salvarlo; pero todo fue inútil, y anoche, á las once, me separé de su lecho cuando estaba ya casi espirante.

—Poco después regresé á casa, y como al acercarme al dormitorio de mi mujer, oyese ruido de palabras, empujé suavemente la puerta y entré.

—Con el objeto de evitar malas impresiones á Sofia, quien, como sabéis, padece tanto de crisis nerviosas, había tomado las medidas necesarias á fin de que no se enterase de la grave enfermedad de Carlos; y todo lo ignoraba.

—Al entrar, contemplo una escena extraña que me hace detener, y que sin saber por qué, produce en mi ánimo profunda conmoción. Como si estuviese sometido á un poder misterioso, siento que no puedo hablar y que mis carnes tiemblan.

—El dormitorio estaba iluminado á medias por los tenues resplandores de una lámpara, cuyo globo de grueso cristal rosado, á penas si dejaba escapar claridad incierta, que no quitaba á la penumbra sus misteriosos prestigios. Se diría que era luz que iluminaba sombras.

—En el gran lecho, y medio oculta por el cortinaje, contemplo á Sofia, de rodillas, con los cabellos en desorden, las manos crispadas, los brazos extendidos y los ojos desmesuradamente abiertos. De sus labios se escapan sonidos inarticulados, gritos y sollozos, y como fascinada, avanza el cuerpo hasta casi salirse del lecho. Después de un instante, se echa hacia atrás retorciéndose las manos, para luego volver á adelantarse.

—Por último, se serena un tanto y pronuncia estas frases, seguidas de pausas, como si ellas fuesen parte de un diálogo:

—Conque eres tú, mi adorado Carlos? tú, tú mismo!... Padedicis, estabas enfermo... muy enfermo, y yo vivía tranquila, feliz, sí, feliz... Pero, por qué no tuve noticia de tu muerte?... Dije de tu muerte!...

Muerto, muerto é! y yo aún existo... Ah! muerto sin decirme adiós... Ah! no me explico; pero sí, ya comprendo: ese hombre, mi... mi marido todo me lo ocultaba: prohibió que me hablasen de tu enfermedad, me aisló para que lo ignorara todo... Hizo más, mira, cortó allí, en ese pasillo obscuro, el alambre del teléfono... Cuánta crueldad! Y sin embargo, nada sabe, nada sospechó jamás... Carlos, estás triste, tan triste, Dios mío! Luego allá se padece mucho! Ah! sí, mucho, mucho, ¡qué horror!... No, esta es una pesadilla; quiero despertar... No, Carlos no ha muerto, mentira... Tú estás ahí; te miro; oigo tu voz; pero no, esa no es tu voz, ni esa tu mirada... Carlos, ah Carlos! ¿Con que acabas de espirar y vienes á decir adiós á tu Sofia? Pero no te vayas, mira, espera, escucha. No seas cruel, no me amenazas... No, nunca... Se marcha, ya no lo veo, ya no miraré más al adorado muerto.

—Jadeante, sudorosa la frente, la boca entreabierta, los ojos fuera de sus órbitas, con las manos perdidas entre la cabellera en desorden, con el cuerpo como suspendido en el aire, aquella mujer parecía que iba á lanzarse tras de alguien que se alejaba.

“Así permaneció algunos momentos, durante los cuales yo me encontraba sobrecogido y bajo el imperio de contradictorias emociones, de opuestos impulsos: ya sentía los ímpetus del odio, ya tenía miedo.

“Luego, lanzó un grito gutural y cayó como una masa entre los revueltos cobertores del lecho. Yo me alejé de allí horrorizado.”

—¿Y eso, que no puede ser sino efecto de una alucinación y que explica bien el histerismo que padece vuestra mujer, es lo que os obliga á tomar determinaciones tan violentas é impremeditadas?

—Con efecto, eso.

Luégo insistís? No véis que todo eso puede explicarse de modo natural? No acontecen cien veces hechos semejantes que á nadie preocupan? No es ese simplemente un caso de telepatía?

—Todo lo que decís me lo he dicho y repetido yo también; pero, amigo mío, es fácil, muy fácil raciocinar cuando otro padece. Además, he hecho un descubrimiento en esta larga noche.

—Tantos ha hecho ya vuestra ciencia. . . .

—He descubierto que ella siempre explica lo que puede pensarse, pero rara vez lo que solamente puede sentirse.

—No comprendo.

—Tal vez ni yo tampoco; pero para no fastigaros, añadiré que después de lo acontecido, no puedo vivir al lado de Sofía, y parto.

—Tendríais celos de un cadáver?

—Podría ser el marido de la viuda de Carlos; pero no quiero, ni puedo resignarme á ser compañero de la querida de un muerto. Hasta ayer no creía sino en la ciencia.

—Y hoy?

—Creo que su poder es muy limitado: siento que hay algo más allá. Adiós, amigo mío.

JOSÉ MARÍA MANRIQUE.



MILTON DICTANDO Á SUS HIJAS EL "PARAISO PERDIDO"—Cuadro de Munkacsy

LA VIDA PARISIENSE

LA PANTOMIMA

PARA RUFINO BLANCO FOMBONA

A sí, pues, el teatro idealista, de grandes alientos silenciosos y de sofianaciones fantasmagóricas, florece aún en un extremo discreto del gran jardín del arte francés.

Es un aire grave
De pausados giros...

Pero ese teatro no es el arte más raro de París.

El arte más raro de París—más raro que la poesía simbolista, más raro que la novela ocultista, más raro que la sencillez misma—es el teatro enteramente silencioso, y mudo por completo.

**

La pantomima ha existido siempre en todos los países del mundo. Los griegos la inventaron y los romanos la refinaron. En el siglo V antes de Nuestro señor Jesucristo, un contemporáneo de Aristófanes llamado Sofrón echó de ver que los espectadores no po-

dían ó no querían oír sus versos y se decidió á no presentar ante ellos sino escenas mudas explicadas por los coros. Algunos años más tarde Pilades el trágico y Batilo el cómico se disputaron el imperio del mimo en una contienda teatral que duró varios años y de la cual salió vencedor el que sabía hacer reír, oh! buen Batilo!

En el año 45 antes de Jesús, César hizo representar varias pantomimas en su palacio y concedió á Publio Syro el título de "mimo imperial" y á Loberio el de "segundo mimo."

Entre la pantomima griega y la latina, hay grandes diferencias. Los helenos no aceptaban el ademán sólo y exigían la glosa coral de la tragedia, mientras que los del Lacio se contentaban con el gesto.

Al fin del imperio romano el público pedía, sobre todo, desnudeces femeninas, desnudeces de efebos ó por lo menos desnudeces masculinas y atléticas.

En la Edad Media la pantomima fue muy discutida. Teodorico, rey de los ostrogodos, envió un día á Cladoviro, rey de los galos una compañía de mimos como regalo real. Al mismo tiempo, los concilios primitivos

y los grandes arzobispos lanzaban los más espantosos anatemas contra, "esos actores que, no pudiendo expresar pensamientos trataban de incitar al vicio con sus ademanes pecaminosos." El prelado de León de Francia asegura en una de sus cartas pastorales que en su época "las damas gastaban más en ir á la pantomima que en ejercer la tercera virtud teologal."

Todos esos actores, sin embargo, conservaron la máscara griega, hasta que el empresario Noverra, cuyo teatro tuvo gran éxito ante las cortes francesas del siglo XVIII, obligó á sus actores á unir los gestos del rostro á los ademanes de los brazos en la representación silenciosa de las pantomimas.

Los verdaderos predecesores de los "mimos" son Dubureau y Legrand—ambos franceses y parisienses.

**

En España y en América la pantomima florece actualmente lo mismo que hace cincuenta años. Es un arte estancado, un arte casi muerto.

...En los circos, cuando los caballos han corrido y los perros sabios han leído, seis



RUINAS DEL TEMPLO DE "SAN PEDRO"—(Antiguo edificio construido por los españoles)—Asunción.—(Fotografía de Avril)

ú ocho personajes aparecen. Polichinela viene adelante con sus jorobas y sus casca- beles—viene corriendo—viene sonando su alegre carcajada sin carácter... Luégo el marido viejo con su peluca blanca..... En seguida la joven desposada en traje de novia... Por último la suegra, y el perro y la mesa. Los ademanes son enormes. El perro se lo come todo, el polichinela se lleva la novia y la suegra recibe los bastonazos que el marido destinaba al raptor...

Esas pantomimas no son escritas por nadie. Son pantomimas que nacen como cetras, gracias á la originalidad del primer payaso y de la segunda amazona.

Sinembargo los niños ríen...

* **

La pantomima parisiense no hace reír á los niños, ni menos aún á las niñas. Las pantomimas parisienses son verdaderos dramas sin palabras, en los cuales el ademán y el gesto hacen comprenderlo todo. El héroe es Pierrot y la protagonista Colombina. Ambos se adoran pero el amor que los atrae y que los une no es nunca un amor sencillo.

...Colombina aparece en traje de baile, descotada; pintada, teñida. A su lado viene el marqués... Son las doce de la noche... A lo lejos la silueta de Pierrot aparece vestida de frac, corriendo tras su querida... Ya llega... ya se acerca... va á encontrarla... Pero el marqués toma un coche y Pierrot que no lleva un cuarto en el bolsillo, tiene que quedarse boquiabierto solicitando consuelos de Nuestra señora la Luna.

...Colombina aparece vestida de florista con un cestillo de violetas bajo el brazo, muy linda de rostro, muy delicada de talle... ¡pero tan pobre, tan pobre! los caballeros gordos y calvos ó flacos y melnudos que salen del teatro, se ponen los

anteojos para verla. "Una flor, señorito, una flor, diez céntimos, una perra grande... una flor..." No: los caballeros no quieren esa flor. "Ven conmigo, divina ramillettera, dicen todos, y tendrás caballos y carruajes." No, no. Ella prefiere tener hambre... Y tiene hambre, mucha hambre... "Ven á cenar, divina ramillettera..." Si... pero en el mismo instante Pierrot aparece con una pieza de cobre en la mano y compra una flor—todas las flores.

...Colombina está vestida de novia y Pierrot de novio. Van á la Iglesia, van á casarse... A lo lejos, las campanas repican alegremente. Es el día de las bodas. De pronto—en pleno día—baja la Luna á quejarse del olvido de Pierrot... Baja la Luna. Y Colombina, tristemente, se echa á llorar y sus lágrimas forman un lago en el cual se refleja la imagen de su rival... "Pobre novia" —dice el cortejo. Pero no... la novia es dichosa porque acaba de ver reflejarse en el lago de lágrimas, la imagen de Pierrot que llora también en el palacio de la Luna.

...Colombina...

* **

Mas ¿para qué continuar? Colombina y Pierrot se adoran siempre y á pesar del marqués, y á pesar del hambre, y á pesar de la Luna, se encontrarán siempre para darse uno á otro sus mejores besos.

La pantomima compuesta por los grandes poetas que se llaman Gautier, Richepin, Mendés, Marguerite, Bauville, etc., y representada por el genial Severin y por la deliciosa Irma de Montigny, será siempre el triunfo del amor.

Por eso es adorable, la pantomima de París...

ALBOROZO

Así me gusta verte. Sobre opalinas nubes ;
Formando en la falange de nitidos querubes,
Y oyendo las cadencias del coro celestial.
Así me gusta verte, radiante esposa mía :
La faz aureolada de incógnita alegría,
Y el alma, pura, y libre de pérfido ideal,

Tú vienes ¡oh, mi amada! del reino de la aurora ;
Y, al darme en tus caricias tu fe depuradora,
Reanimas mis creencias, y viertes luz en mí :
Mi esfuerzo vigorizas en la mundana guerra,
Y vas regando flores por la escabrosa sierra
Por donde cruzo, ansioso de dichas para tí !

Tú guardas el secreto de transformarme en fuerte ;
Y si me arredo al golpe de la contraria suerte,
Tú pones en mis manos la espada del valor :
Voy por el mundo, y lidio por Dios y por mi dama ;
Y, en todos los combates á que el deber me llama,
Amor y fe me escudan, me alientan fe y amor.

Me alientas tú, mi vida, con plácidos consuelos ;
Y rasgan á mis ojos del porvenir los velos
Las vívidas estrellas que alumbran nuestro hogar :
Mi angélica Adelina, la de sonrisas puras,
Mi seductor Enrique, de mágicas bravuras,
Y tú, mi bién!... ¡qué gloria la de poder amar !

Qué gloria, si se puede, aun entre bravas penas,
Romper con firme mano fatídicas cadenas
Que oprimen nuestra carne, y humillan nuestro sér !
Qué gloria ser querido de la inocencia alada ;
Y, al misterioso arrullo de esposa enamorada,
Sentir el alma henchida de místico placer !

Oh, esposa! oh, tiernos hijos! oh, castos corazones!
Oh, fe, que no amortiguan las duras decepciones
Que ruedan de la vida por el potente alud !
Venid en torno, y dadme vuestra ternura santa ;
Dejadme oír las preces que la niñez levanta,
Dejadme oír el himno de la inmortal virtud !

ENRIQUE PEREZ VALENCIA

ENRIQUE GOMEZ CARRILLO.

México, Julio de 1897.

LOS TRES MAXIMOS ORADORES GRIEGOS

POR MARCO-ANTONIO SALUZZO

(Continuación)

"Ved ahora cómo los Dioses y la Fortuna triunfaron de la sacrilega Anfisa."

"Bajo el arconte Teofrasto, siendo hieroménon (*) Diogreto de Anafiste, elegisteis por pilágoras al famoso Midias, (**) a Trasicles y á mí el tercero. Reunieronse los otros anfictiones. Los que querían mostrarse benévolos hacia nuestra República, nos advirtieron que los anfisios, servilmente sometidos á sus amos los tebanos, proponían se decretase contra el pueblo ateniense una multa de cincuenta talentos por haber suspendido en el nuevo Templo, antes de su consagración, escudos de oro con esta leyenda: *Los atenienses sobre los melos y sobre los tebanos que combatían contra los helenos.*

"Enviéme á llamar el hieroménon y me rogó fuese al Consejo á defender nuestra República: este era ya mi pensamiento. Obligado por la ausencia de mis colegas, entro y hablo: de pronto, un insolente anfisio, hombre grosero, quizá inspirado por algún genio malo, lanza violentas vociferaciones. "Ante todo ¡oh helenos! dice, si no estuvieseis locos, no pronunciaríais siquiera en estos sitios el nombre de los atenienses, sino los arrojaríais del Templo como á malditos." Al mismo tiempo recuerda nuestra alianza con la Fócida; alianza que fue obra de Cobrilos, y prorrumpo contra Atenas en otras injurias que no pude oír sin indignación, y cuyo recuerdo me euardece aún. En mi vida he sentido cólera semejante. Supremo gran parte de mi respuesta, pero tuve el pensamiento de recordar las profanaciones de Anfisa; y desde el sitio en que me hallaba, señalando la llanura de Cirrha, dominada por el Templo, de donde se la ve por completo:—"Representantes de Grecia, exclamé: ¿veis esos campos consagrados á los dioses? los locrios los cultivan. ¡Esas fábricas, esos establos, ellos los han construido! ¡Ese puerto de maldición ellos lo han restablecido! ¡Son acaso necesarios otros testigos? Bien sabéis, por propia experiencia, que han levantado impuestos y percibido dinero sobre una comarca consagrada."—Y al propio tiempo hice leer el oráculo, el juramento de nuestros antepasados, el anatema, y protesté, diciendo:—"Yo fiel á este juramento, por la salvación de Atenas, de mis hijos, de mi casa, de mí mismo, defenderé la tierra sagrada con mis manos, con mis pies, con mi voz, con todas mis fuerzas. Vosotros ¡oh anfictiones! pensad en vosotros mismos. El sacrificio ha comenzado, las víctimas están en el altar; vais á invocar el favor de los dioses sobre vosotros y sobre la Nación. Ahora bien: medita en esto: ¿cómo osarán rogarles vuestra voz, vuestros ojos, vuestros corazones, si dejáis impunes los malditos á quienes ellos han rechazado? Porque la imprecación designa claramente y sin equívocos las penas que deben padecer los profanadores y quienes consientan en la profanación."

"Después de mi discurso, del cual sólo cito este rasgo, salí de la Asamblea. Hubo gritos y tumultos entre los anfictiones. Ya no se trató de nuestros escudos, sino

"del castigo de los locrios; y como avanzaba mucho el día, pregonó el heraldo que todos los habitantes de Delfos, de más de diez y seis años, libres ó esclavos, fueran, al salir el sol, á la plaza de las Víctimas, armados de hoces y de azadones; y añadió: que el hieroménon y los pilágoras acudirían también en ayuda de Dios y de la tierra sagrada, bajo pena, contra la ciudad que no compareciese, de ser excluída del Templo y envuelta en la imprecación.

"Al día siguiente, pues, desde la aurora acúdense á la cita: descendemos á la llanura de Cirrha; y una vez destruído el puerto y quemadas las casas, nos retiramos. Entre tanto los anfisios, que habitan á sesenta estadios de Delfos, caen en numerosos grupos, bien armados, sobre nosotros; y de no haber ganado la ciudad, nuestras vidas hubieran corrido peligro.

"Habiendo trascurrido un día más, Cotifo, encargado de contar los votos, convoca una Asamblea general; es decir: no tan sólo á los hieroménones y á los pilágoras, sino también á todos los que participan de los sacrificios y consultan al Oráculo. Levantáronse allí mil quejas contra Anfisa; mil elogios se alzaron para Atenas. Por último, decretóse que antes de la sesión siguiente, los hieroménones acudirían en día fijo á las Termópilas, provistos de la sentencia de los locrios por su crimen contra los dioses, contra la tierra sagrada y contra los anfictiones."

"Presentamos un dictamen, primero al Consejo, después al pueblo reunido; y como fueran aprobados nuestros actos, Atenas entera proyectó una piadosa reparación.

"Fiel á sus compromisos con los de Anfisa, opúsose Demóstenes: yo lo confundí ante vosotros. No pudiendo, empero, engañar abiertamente á la República, vase nuestro hombre al Consejo, hace retirar á determinados particulares y lleva al pueblo un proyecto de Acuerdo redactado por algún ignorante seducido. ¡El intrigante convierte este acto en decreto nacional con la sanción del pueblo, y ello cuando ya se levantaba la sesión; cuando la muchedumbre se retiraba; cuando yo había salido: yo que jamás lo habría tolerado. Ese decreto dice, en resumen, que el hieroménon de Atenas y todos los pilágoras irán á las Termópilas y á Delfos en las épocas fijadas por nuestros antepasados: palabras especiosas que ocultaban un resultado abominable, cual era: nuestra exclusión de la Asamblea que la necesidad obligaba abrir antes del término ordinario. Otra cláusula del decreto, todavía más clara y pernicioso, prohíbe á los representantes atenienses tener adelante nada de común con los miembros de la Dieta: ni debates, ni actos, ni terminaciones.

"¡Nada de común! ¿Qué quiere decir esto? ¿Haré hablar á la Verdad ó á la Adulación?—A la Verdad! ¡atenienses! porque la costumbre de adularos ha perdido á Atenas."

"Pues bien: ello era imponeros el olvido de vuestros paternos juramentos: ¡el olvido del anatema, el olvido del oráculo divino!

"Quedamos, pues, encadenados por ese decreto. Reunieronse los otros anfictiones en las Termópilas, excepto los de una sola ciudad que no nombraré. ¡Así su desastre no se renueva en ningún pue-

"blo de Grecia!) (*) Decretó la Dieta una expedición contra Anfisa y eligió general á Cotifo de Farsalia, presidente del escrutinio.

"Encontrábase Filipo, no en Macedonia ni en Grecia, sino en el fondo de la Escitia. Y ¡osará decir Demóstenes que yo lo lanzaba contra los helenos!"

"En esta primera campaña los vencedores trataron á Anfisa con muchos miramientos. No castigaron sus atentados sino con una multa que debían pagar al Dios en plazo indefinido. Desterraron á los anatematizados y á los autores de las profanaciones; pero como este pueblo, sobre no pagar la sagrada deuda, volvía á los impíos del destierro y desterraba á los piadosos á quienes la Dieta había vuelto á la patria; tomáronse de nuevo las armas contra él antes de que Filipo hubiese salido de Escitia, y cuando los Dioses nos ofrecían en esta guerra santa el mando que Demóstenes había vendido.

"Pero los Dioses mismos, ¿no nos lo advirtieron? ¿Podían enviarnos mayores prodigios, á menos de hablar el lenguaje humano? No: nunca he visto ciudad alguna más protegida por los Inmortales, ni más arruinada por algunos parlanchines, ¿No era, acaso, aviso suficiente el prodigio que se presenció en la celebración de los Misterios con la muerte de los iniciados? (**). ¿No nos aconsejó Amintiado que enviásemos emisarios á Delfos para consultar al Oráculo? ¿No fue Demóstenes quien se opuso con esta frase tan sabida: "El Oráculo filipiza? (***) No fue ese hombre, groseramente impío, harto del libertinaje que le habéis dejado gozar? Y también osó decir: "Filipo no ha entrado en el Atica porque los sacrificios le han sido contrarios.

"¿Qué suplicio no mereces, destructor de Grecia? Si el vencedor es detenido por tristes presagios en la frontera de los vencidos, tú, que nada supiste prever: tú que lanzaste nuestras tropas antes de que el cielo hablase; ¿qué castigo no mereces por las calamidades que has acarreado sobre la Patria? ¿Una corona ó el destierro?"

"¡Ah! ¡cuántos sucesos extraños, inesperados, en nuestros días! Nó: no hemos vivido la vida ordinaria de los hombres; hemos nacido para asombro de la posteridad."

"El monarca de los persas que abrió el monte Athos, que encadenó el Helesponto, que pidió á los helenos la tierra y el agua, que en sus cartas se hacía apellidar dominador de todas las naciones, desde el Poniente hasta la Aurora, ¿combatía sólo por el imperio del mundo? Nó: combatía, además, en defensa de su vida.

"Y Tebas, Tebas, ciudad vecina nuestra, ¿no fue un día barrida del suelo de Grecia? ¡Justo castigo de un pueblo que en la causa común había adoptado el partido de nuestros enemigos, y á quien los dioses, sólo los dioses, destruyeron, únicamente por haber tocado al botín sacrilego!"

"Los infortunados lacedemonios, que en otro tiempo aspiraban á la hegemonía de

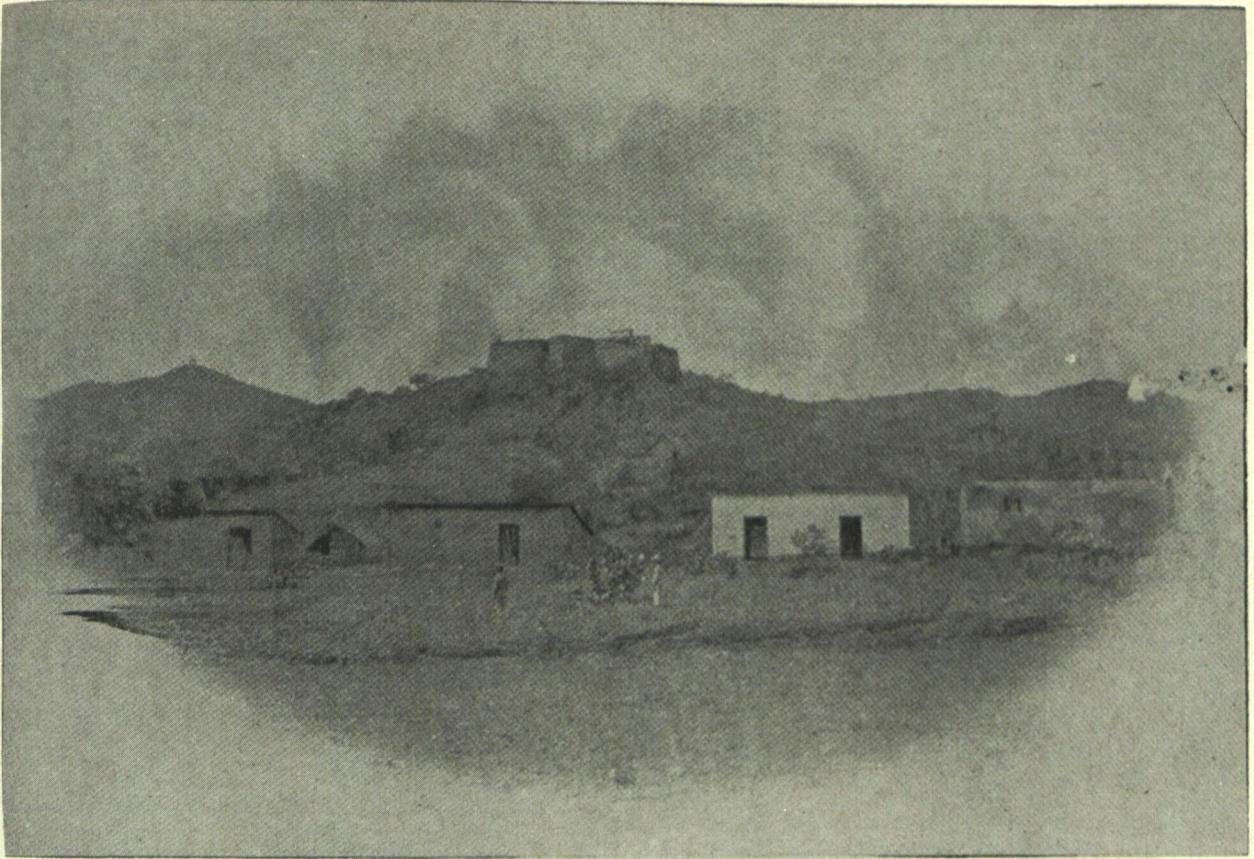
(*) Refiérase á Tebas destruída por Alejandro.

(**) Refiérase que fueron devorados por monstruos marinos.

(***) Es decir, habla en favor de los intereses de Filipo.

(*) Guardión de los archivos sagrados.

(**) Orador en el Consejo Anfictionico.



VISTA DEL CASTILLO DE SANTA ROSA, TOMADA DESDE LA POBLACIÓN. — Fotografía de Avril

“Grecia, arrástranse ahora en el séquito de Alejandro; muestran el espectáculo de sus miserias; entréganse á merced del tirano, ellos mismos junto con su patria; y esperan sentencia de la piedad de un vencedor ofendido!”

“Nuestra Atenas, en fin, el asilo común de los helenos; Atenas, donde las embajadas de Grecia venían á implorar protección; Atenas ¡ay! no lucha ya por la preeminencia, sino tan sólo por la posesión del suelo de la patria!”

“Tales catástrofes datan desde la fecha en que Demóstenes entró en la gobernación de los intereses públicos.”

“Gran sentido encierra el pensamiento de Hesíodo en esta materia.”

“Aconseja el poeta á los pueblos y á las ciudades que rechacen los malos consejeros.”

“Citaré sus versos, porque si es de la infancia aprender las máximas de la poesía, el aplicarlas es de la edad madura:

—“*Toda una ciudad recoge á las veces los amargos frutos producidos por los delirios y por los perversos proyectos de un solo hombre.*”

—“*Y el pueblo es devastado; y el hambre y la peste acuden, secundando la justicia de los cielos; y perece el ejército; y caen por su propio peso las murallas; y las olas del mar destrazan las armadas bajo la colérica mirada de Júpiter.*”

“Romped el ritmo poético y buscad tan sólo la idea. No oís á Hesíodo, sino al Oráculo contra la política de Demóstenes; política funesta que todo lo ha devorado: armadas, ejércitos, República.”

“¡Nó! ni Frinondas, ni Euríbatas, ni ninguno de los antiguos malvados le igualaron nunca en imposturas ni en truhanería! ¡Oh tierra! ¡Oh Dioses! ¡Oh

genios! Y vosotros, mortales, amigos de la verdad..... ¿Por qué se osa hablar de la alianza con los tebanos y no de las circunstancias, y no de los temores que á aquéllos asediaban? ¿Por qué no se habla de nuestra gloria, sino de las arengas de Demóstenes? Y no obstante, ¡cuántos ótros antes que él, estrechamente unidos con aquel pueblo, habían sido embajadores en Tebas! Trasíbulo, cuyo crédito no tuvo rival en esta ciudad; Leodamas de Arcania, cuya elocuencia tenía tanta fuerza como la de Demóstenes y mayores bellezas que ella; Archídemo de Pela, diplomático de poderosa palabra, cuyo celo por Tebas ha ocasionado tantas tempestades; el demagogo Aristofón de Atenia, acusado de abrigar sentimientos beocios; y el orador Periando de Anafisto, que vive aún. Pues bien: ninguno de éstos logró traernos la alianza de Tebas. Sé la causa, pero ese pueblo es desgraciado, y la callo. (*)

“Cuando Filipo les arrebató á Nicea para entregar esta plaza á los tesalios; cuando después de haber alejado la guerra de Beocia, llevóla de nuevo al través de la Fócida, á los muros de Tebas; cuando, en fin, dueño de Elatea, la fortificó y la guarneció con tropas; entonces, viendo á sus puertas el peligro, llamáronnos los tebanos; y vosotros os pusisteis en marcha, y entrasteis en Tebas, ginetes é infantes; armados, prontos á combatir, antes de que ese hombre hubiese escrito una palabra acerca de la alianza. ¿Quién os hizo penetrar en la ciudad? — ¡El es-panto público, la necesidad de una confederación: no Demóstenes!”

(*) La causa era que Tebas fue adicta á Persia y á Macedonia.

“Demóstenes con sus negociaciones os ha causado tres enormes daños.”

“Hé aquí el primero:”

“Filipo os llamaba sus enemigos, pero su rencor para con Tebas era real, aunque tácito: el suceso que lo había acarreado me dispensa de otras pruebas. Demóstenes os ocultó tan importante disposición de ánimo; y haciendo creer que la alianza era obra, no de las circunstancias sino de sus embajadas: “No discutáis, decía al pueblo, las condiciones de este Tratado: harto dichosos seremos si lo terminamos.”

“Entregó la Beocia entera á los Tebanos, consignando en un decreto que si alguna ciudad se separaba de ellos, Atenas socorrería á los beocios de Tebas. Bellaquería en las palabras y en los hechos; alteraciones que le son familiares. ¡Como si la Beocia, oprimida en realidad, debiérase aliviar con las palabras de un Demóstenes, y no irritarse con sus propios dolores!”

“En seguida, os cargó con dos terceras partes de los gastos de guerra, aun- que alejados vosotros del peligro, no gravando sino con una tercera parte á los tebanos: repartición por la cual fue asolarado. En cuanto al mando, lo hizo común en el mar, no obstante que los gastos pesaban sólo sobre vosotros; y el de tierra lo entregó por completo á los tebanos, sin que durante toda la campaña, Estratocles, vuestro general, pudiera proveer á la conservación de sus soldados. No soy yo sólo quien lo acusa, ni cae mi palabra sobre el silencio de los circunstantes; lo que digo yo, todos lo sienten: ¿y vosotros que lo sabéis no os indignáis? Sí: tal es vuestro ánimo respecto á Demóstenes. La costumbre os

“hace mirar con indiferencia sus crímenes.”

“Preciso es cambiar de dictamen ¡atenienses! preciso es que os indignéis y castigéis á ese hombre, si deseáis salvar los restos de la República.”

“El segundo daño que os ha causado, más grave aún, es el de haber llevado á Tebas, á la ciudadela, el asiento del Consejo y de la democracia ateniense, estipulando en favor de los jefes beocios la participación en todos los asuntos de Atenas. Con este engaño se hizo poderosísimo, pues de lo alto de la tribuna, aseguraba que aun sin concedérsele encargo alguno, iría por donde lo tuviese á bien en calidad de embajador vuestro.”

“¿Osa contradecirle, acaso, algún general? Trátalo como esclavo; y sujetando en silencio á la oposición, amenaza con hacer decretar la preeminencia de la tribuna sobre la espada.—Porque, añadía: yo os he prestado más servicios en la tribuna que los generales en los campamentos ó en los campos de batalla!”

“¡Y en las tropas extranjeras ha robado el sueldo de las plazas vacantes! ¡Y ha saqueado una caja militar y vendido á los ansiosos diez mil milicianos de las tropas auxiliares! A pesar de mis protestas, á pesar de mis vehementes quejas en las Asambleas, nos arrebató aquellas tropas, y emprendió después campañas mal concertadas, con lo cual quedó la República desguarnecida. ¡Ah! ¡cuáles podrían ser los deseos de Filipo, sino combatir separadamente, aquí á las milicias atenienses, cerca de Anfisa las bandas extranjeras, y caer en seguida sobre los helenos, desanimados por tan terrible golpe?”

“¡Y el autor de tantos males: Demóstenes, no se dá por satisfecho con la impunidad; é indignase si no se le ciñe la frente con áurea corona! Ni le basta ser proclamado entre vosotros: si su nombre no es saludado por Grecia entera, muéstrase descontento ¡Tan cierto es que el ánimo perverso convierte el poder usurpado en instrumento de calamidades!”

“Pero su tercer atentado es el más horrible.”

“Filipo no despreciaba á los griegos: sabía aquel príncipe insensato que iba á aventurar, en un momento, todo su poder con el trance de una batalla. Por otra parte: deseaba la paz y se disponía á enviarnos una embajada, porque al propio tiempo los magistrados de Tebas mostrábanse temerosos á causa de la expectativa del próximo peligro; temor bien fundado, pues se aconsejaban, no con algún charlatán, cobarde, desertor de su puesto, sino con la guerra de la Fócida; guerra de diez años y lección de perpetua memoria. Viendo Demóstenes esta disposición de ánimo, sospechó que los beoarcas iban á pactar solos la paz y á recibir, sin contar con él, el oro de Macedonia. Entonces, ese hombre, que se habría considerado reo de muerte si no hubiese acudido al botín, corre de un salto al centro del pueblo reunido. Nadie se decidió allí ni por la guerra ni por la paz; pero él, esperando que los jefes beocios le trajeran alguna parte del ignominioso salario, jura por Minerva (¡oh Fidias! ¿pudieras hacer cómplice á esta diosa de la rapacidad de un Demóstenes?), jurá coger por los cabellos y arrastrar á una prisión á quien quiera hablase de paz con Filipo. Imitador fiel de aquel Cleofonte

“que en la guerra con Lacedemonia arruinó, según se dice, á la República.”

“Sin embargo: los magistrados de Tebas no le prestan oído; y para que votaseis la paz, hacen revolverse á los soldados que habían partido ya. Entonces Demóstenes acaba de perder la razón; lánzase á la tribuna; llama á los beoarcas traidores á la Nación; y declara él:—él, quien nunca vio cara á cara al enemigo, que os va á hacer decretar una embajada, para solicitar de Tebas el paso contra Filipo. Vencidos por la vergüenza de parecer traidores á Grecia, aquellos magistrados renuncian á la paz y apresuran los preparativos de la guerra.”

“Y aquí es justo conceder un recuerdo á los valientes á quienes, no obstante el aspecto amenazador de las víctimas inmoladas; con menosprecio de sinistros presagios, precipitó Demóstenes en peligro manifiesto; y cuya tumba osó profanar ese desertor fugitivo, tributándoles el elogio del valor.”

“¡Oh tú, el más incapaz de los hombres para una acción generosa, el más arriscado en las palabras! ¿Te atreverás á afirmar en faz de tus conciudadanos que te deben conceder una corona por los desastres causados á la República?”

“Y si lo dice ¡atenienses! ¿lo sufriréis vosotros?”

“¡Ah! trasportaos de este Tribunal al Teatro; ved cual se presenta el heraldo; oíd la proclamación que va á hacer en virtud del decreto; y preguntad después si los parientes de tantos muertos verterán más lágrimas sobre los héroes infortunados, que sobre la ingratitud de la Patria. ¿Hay un solo heleno, un solo hombre educado en la libertad, que no gima al recuerdo de la ceremonia de otros tiempos, verificada en el Teatro en idénticos días, antes de la representación de las tragedias; cuando Atenas tenía mejores caudillos y mejores leyes?”

“Adelantábase el heraldo; y presentando á los huérfanos, adolescentes adornados con armaduras completas, pronunciaba estas palabras tan hermosas cuanto admiradas: Hé aquí los hijos de los valientes que perecieron en el campo del honor. El pueblo los ha criado hasta la pubertad; y ahora los arma, y los envía, bajo la protección de la Fortuna, á sus particulares tareas, prometiéndoles puestos de honor.”

“Así hablaba entonces el heraldo; pero hoy, cuando presente á aquél que ha sumido en la orfandad á tantos niños, ¿qué palabras pronunciará? En vano recitará todas las disposiciones del Decreto; que no enmudecerá la verdad, y á la voz del heraldo opondrá su voz.”

“¡Ese hombre (si eso es un hombre) exclamará, es coronado por el pueblo de Atenas en premio á la virtud: él, vicioso y mal ciudadano; en honra á la nobleza de carácter, siendo como es un cobarde, un desertor!”

“¡Por Júpiter! ¡por todos los dioses! os conjuro ¡oh atenienses! que no le vantéis sobre la escena de Baco el trofeo de vuestra deshonra; ni mostréis á los griegos el pueblo de Minerva tocado de delirio; ni recordéis sus irreparables miserias á los tebanos, por causa de Demóstenes fugitivos, y amparados por vosotros. ¡Infelices! que han perdido sus templos, sus hijos y hasta las tumbas de sus mayores. . . . Y todo por la venalidad de Demóstenes y por el oro del Gran Rey!”

“Puesto que no habéis visto su desastre, imagináoslo: representaos una ciudad asaltada, muros derruidos, casas incendiadas,

“madres y niños reducidos á la esclavitud; ancianos y ancianas, que pierden la libertad en los últimos días de su vida, bañados en lágrimas, implorando vuestro auxilio, exhalando su cólera, no contra los ejecutores, sino contra los autores de tan cruel venganza; suplicando con moribunda voz, que no coronéis al azote de Grecia y os libréis del genio fatídico que sigue á ese hombre funesto.”

“Porque ninguna ciudad, ningún ciudadano se sometieron impunemente á los consejos de un Demóstenes.”

“Cuando alguna nave de Salamina, sin culpa de su piloto, naufraga en el viaje, la ley prohíbe á ese hombre el ejercicio de su profesión, con el fin de que nadie juegue con la vida de un heleno; y á Demóstenes, que ha hundido á Atenas y á Grecia entera en el abismo, ¿lo dejaréis empuñando el timón del Estado?”

Pocas veces rayó tan alto la elocuencia patética, ó sea: el arte de conmover; y acaso nunca hasta aquel momento (pues aun no había hablado Demóstenes) encontrara el odio más denigrantes expresiones.

La fealdad del perverso no satisface á Esquino cuando pinta al Demóstenes mal ciudadano; y llama en su auxilio á lo horrible para ajusticiar al Demóstenes sacrilego, á quien arrastra con inauditos insultos desde el Puerto de las Imprecaciones, en la llanura de Cirra, donde provoca, dice, la cólera de los dioses; hasta el campo de Queronea, donde avergüenza al heroísmo heleno, entre los rayos de Júpiter y los bastonazos de Ulises; híbrido engendro de la suprema arrogancia y de la máxima cobardía:—Encélado y Tersites á un tiempo.

Después de esta odisea trágico-rídica, presenta Esquino el contraste más vivo entre Demóstenes y el verdadero demócrata cuyo retrato pinta con pincel maestro y vívidos colores:

“Unánimes estaréis, á mi ver, acerca de las cualidades que debe poseer el buen demócrata.”

“En primer lugar ha de ser hombre libre por parte de padre y de madre, pues la desgracia de su nacimiento le haría enemigo de las leyes, que son la salvaguardia del poder popular. Sus mayores tienen que ser servidores del pueblo, ó, cuando menos, será preciso que no hayan sido enemigos para que no se venquen en el Estado odios de familia. Por último, y sobre todo: el demócrata ha de ser modesto y morigerado en su modo de vivir, puesto que los excesivos gastos lo arrastrarán á venderse traidoramente; como también ha de unir al espíritu de rectitud, ingenio gracioso en el ejercicio del lenguaje. ¡Es tan hermoso saber optar por el partido más útil, y persuadir con la cultura del talento oratorio! Sin este concierto de facultades, es preferible el buen sentido á la elocuencia.”

“Poseerá, además, el demócrata, alma varonil, para que en los momentos conflictivos y en la guerra no abandone la causa del pueblo.”

“Las cualidades contrarias, propias son de los partidarios de la oligarquía.”

“Aplicad unas y otras con imparcialidad á Demóstenes, y ya veréis cuán extraño es á aquéllas.”

“Tuvo por padre á Demóstenes de Peonia, el cual, no he de ocultarlo, era hombre ingenuo. Pero ¿quién fue su madre?”



VISTA TOMADA POR EL NORTE DEL PANTEÓN NACIONAL

“¿quién su abuelo materno?—Ahora lo sabréis.”

“Existió en otro tiempo un tal Gilón, natural de Cerámica.—Este hombre entregó á los enemigos nuestra fortaleza del Ponto.”

“Condenado á muerte, evitó el suplicio con la huida y se retiró al Bósforo, donde recibió de los tiranos de aquel pueblo, como recompensa, una posesión llamada *Los Jardines*.”

“Casó con mujer rica, quien le llevó mucho oro; pero..... era una escita!”

“Tuvo dos hijas, que envió aquí con dotes considerables, y de las cuales casó á una con quien no sabré nombrar, pues no quiero atizar más rencores.”

“Demóstenes el Peanio, con desprecio de las leyes del Estado, casó con la otra, que nos ha dado al embrollón Demóstenes: á Demóstenes el sicofanta. Así, pues, por su abuelo materno es ya enemigo del pueblo, puesto que habéis condenado á muerte uno de sus antepasados; por su madre es un escita, un bárbaro: sólo por la lengua es griego, pero indigno, á causa de su perversidad, de ser ateniense.”

“¿Cuál ha sido su vida? Después de haber disipado locamente su patrimonio, de trierarca pasó á escritorzuelo. Perseguido en este oficio con motivo de sus perfidias, y vendiendo sus arengas á los bandos contrarios, lanzóse á la tribuna.”

“A pesar de sus enormes rapiñas en el Tesoro, le queda muy poco.”

“El oro del rey de Persia afluye al abismo de sus prodigalidades, pero no

“lo cegará jamás; porque ¿cuáles riquezas serán bastantes para saciar á un alma depravada? Vive, no de sus rentas, sino de vuestros peligros.”

“En cuanto á saber y á elocuencia, ha nacido para decir bien y proceder mal.”

“Ha abusado de tal suerte de su cuerpo, y desde la infancia, que no quiero decir sus envilecimientos, pues tiempo ha nos hemos oídos hablando con demasiada claridad de las torpezas ajenas.”

“Por último: ¿que obtenéis de ese hombre?”

“—hermosos discursos y acciones infames.”

“Respecto á su valor, permitidme dos palabras nada más.”

“Si él negase su cobardía, si no la conocieseis como él se conoce á sí mismo, no me detendría en este punto. ¡Pero él la ha confesado ante la Asamblea del pueblo, y vosotros estáis de ello convencidos.”

“Réstame sólo recordar las leyes relativas á gente de esa ralea.”

“Solón, nuestro antiguo legislador, creyó que debía someter al mismo castigo al desertor y al cobarde. Quizá esto os sorprenda. ¡Procesar los impulsos naturales! ¿Por qué? Pues á fin de que cada uno de nosotros, más temeroso de las penas legales que del enemigo, ofrezca á la Patria un intrépido defensor. Ved ahí cómo el legislador priva de la aspersión lustrosa y excluye de la plaza pública á los que no quieren empuñar las armas, á los cobardes, á los desertores. Refúsales todo premio: recházalos de los sacrificios ofrecidos por la Nación.”

“¡Y tú, Tesifonte, intentas coronar á

“quien la ley le niega la corona! Tu decreto llama á la escena, durante las tragedias en el Templo de Baco, á un indigno cuya cobardía ha entregado al enemigo nuestros templos y los sepulcros de nuestros mayores.”

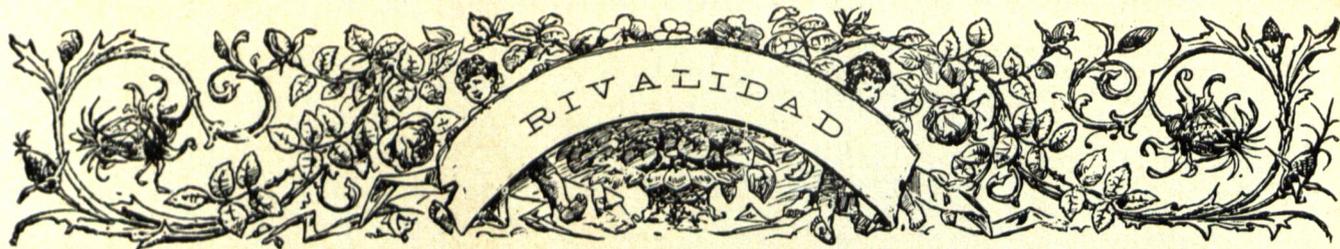
“Temo apartaros del objeto de la discusión; pero no puedo menos de presentáros esta regla de conducta:—cuando Demóstenes se llame defensor del pueblo, examinad, no sus arengas, sino su vida; no lo que dice ser, sino lo que es en realidad.”

“Y supuesto que os he hablado de coronas y de recompensas, predígoos, jateñenses! que si no reprimís esa profusión de honores prodigados al azar, no obtendréis ni el reconocimiento de los que los reciben, ni ventaja alguna para los intereses públicos.”

“Los malvados no se corregirán, y á los buenos los sumiréis en el mayor desaliento. Si os preguntan:—¿qué época os parece más gloriosa para Atenas:—la de nuestros antepasados ó la actual? La de nuestros antepasados, responderéis unánimes. ¿Eran acaso mejores entonces los hombres que lo son hoy? Sí: entonces eran distinguidos, hoy degenerados.”

“Las coronas, las recompensas, las proclamações, ¿eran tan frecuentes como hoy? Nó. Escaseaban entonces los honores y glorificábase el nombre de la virtud. Ahora hasta la virtud se ha envilecido; y las coronas las prodiga la costumbre, no la reflexión.”

(Continuará)



A RUFINO BLANCO FOMBONA



N aire suave arrastraba armoniosamente los dispersos copos de nubes teñidos de carmín por el fuego del sol poniente hasta confundirlos con los velos flotantes que servían de sudario á la obscura montaña. Los rayos del sol, disparados oblicuamente, herían de manera leve el rojo gastado de los tejados, prendían puntos estrellados de luz en el verde esmeraldino de las hojas y derramando claridades por todo el vacío, añadían más encanto á la diáfana serenidad del cielo.

A pequeños pasos, fijándose atentamente en diversos sitios del horizonte, con cierta intranquilidad, recorría la madre de mi amigo la solitaria colina. En la vivacidad de sus pupilas, de continuo en calma plácida, en la expresión de su rostro, y en el modo lleno de extrañeza con que miraba al hijo suyo, se adivinaba un combate íntimo que sin duda le era penoso referir.

Llegada á la planicie sembrada de rosales, sentóse en un banco cobijado por una trepadora tachonada de flores de un rosado ternísimo y con voz entrecortada y el rubor en las mejillas dióse á referirme su secreto.

En la quietud inalterable de la vida de provincia, lejos de todo goce y de todo atractivo, sin las preocupaciones derivadas de la diaria lucha por el diario sustento, encontró consuelo y placer en la educación del hijo que en ese instante hallábase sentado al lado suyo.

Era élla, quien á la puesta del sol lo llevaba de paseo por las afueras del pueblo, quien le hacía menos pesada la carga de la escuela, enseñándole sus lecciones, y quien, al caer de la noche recibíalo amante en su regazo y luégo de conducirlo al antiguo lecho familiar, sentada á su borde, le juntaba las manos y hacíale repetir, sofocliento, las plegarias que caían de sus labios.

Unida siempre al hijo, gozando de sus gracias de niño, fue de modo tal acostumbrándose á su compañía, que sentía tristeza y vacío á su alrededor todo el tiempo que aquél gastaba en la escuela, y temerosa de algún mal aguardábalo intranquila.

El niño, veía en aquella mujer una amiga de antiguo conocida más bien que una madre; y sus secretos infantiles, sus maldades, todo cuanto en la escuela y en la calle le ocurría venía presuroso á referírselo. Y élla, celebrándole sus gracias, mimándole siempre, veíalo con placer crecer á su lado, y en su inmenso amor se decía cómo era su ambición el tenerlo de continuo muy cerca de sí, hasta el momento en que hubiese de abandonar la vida.

Había concluido el joven sus estudios en el pueblo y el padre anunció á su esposa la determinación que había tomado de enviarlo á una universidad lejana.

Venían, pues, á arrebatárlo que juzgaba élla pertenecerle plenamente, lo que en tantos años se había esforzado en educar para sí sola; y todo en nombre del yo lo quiero, arbitrario y cruel del marido, de un título de doctor, de

unos conocimientos, que ni élla ni su hijo habían de menester para ser felices y vivir eternamente juntos.

En su dolor, en sus vacilaciones, acabó por encontrar la causante verdadera de aquel despojo, y esa causante no era otra que la lejana capital, ávida siempre, para hacer con ellos sus víctimas, de cuantos seres puros, inocentes, crían para su dicha, en el fondo de sus provincias, las madres amorosas.

Veíalo allá lejos en medio á los placeres, olvidándola, y olvidando también las saludables máximas que le había inculcado desde la cuna, por alguien cuyo afecto estaba destinado á vivir lo que la espuma leve de los vinos servidos en el festín; afectos pasajeros, malévolos, que hablan de devolverle gastado de carnes y de alma al hijo idolatrado.

Y veíalo también errar por calles y por plazas, abandonado á sí mismo, sin sér alguno á quien referir sus tristezas ó alegrías; agrio de carácter, renegando de dios y de los hombres y alejado de la sencilla fe de sus mayores.

Recordaba aterrada, la suerte del hijo del prefecto salido del pueblo, alegre y creyente, á quien la soledad, la falta de personas queridas á las cuales pudiera abrir de par en par su corazón, tornaron reservado y melancólico y le hicieron hallar placer en ciertos libros, sus eternos compañeros, que lo han convertido en el más temible y desgraciado de los incrédulos.

Como á éste, figurábase ver de vuelta al hijo suyo, á las altas horas de una noche esplendorosa, como á la imagen doliente de la misantropía, en un paseo interminable por entre las estrechas avenidas del suceso del pueblo.

Ah! entre ellos alzábase para destruir el viejo amor la faz altanera de la rival poderosa. Las cartas donde su hijo le hablaba entusiasmado de las maravillas que para encanto de lugareños encierra la dichosa ciudad, no conseguían sino aumentar sus celos, celos que élla á nadie ocultaba y la llevaron á propagar entre sus compañeras una guerra franca, implacable contra la lejana capital, corruptora de cuantos seres puros, inocentes, crían para su dicha, en el fondo de sus provincias, las madres amorosas.

Al recibir la carta de su hijo, escrita desde la cama, donde éste la llamaba á su lado, no pensó siquiera si la muerte habría podido sobrevenirle en el tiempo que en llegar al pueblo había gastado la carta, ni en los dolores sufridos por el hijo, ni en la falta de cuidados, ni en el género de enfermedad.

La carta prodújole sólo un contento indecible, en el cual flotaba sonriente la idea del triunfo. Su rival estaba vencida, no guardaría por más tiempo el sér codiciado; esperaríala élla que estuviese bueno y luégo lo traería al pueblo, quemaría sus libros, y nunca, nunca más, consentiría en separarse de él.

Los deseos vehementes de conocer la rival, de estudiarla, de encontrar la causa de la atracción que en el alma de padres é hijos ejercía, manteníanla todo el día fuera de la casa, visitando iglesias, museos y palacios, contemplando damas, deteniéndose horas enteras ante los escaparates de las tiendas, preguntándole todo con curiosidad de niño, de mujer formada lejos de todo arte, de todo refinamiento.

Y su viaje fue aplazándose de día en día y no era ya el hijo quien la invitaba al paseo, á ver palacios, á admirar lienzos y estatuas, sino élla, la celosa implacable, la enemiga cruel, cuyas ideas de venganza y triunfo ibanse eva-

porando, cuyo carácter suavizábase lentamente, cuya ira, aplacábase en la contemplación de un objeto raro enantes no soñado.

Sentía que élla también iba á ser vencida por la que tanto había maldecido, por la causante de varios años de dolor. Y el odio renacía, pero no con violencia y en el fondo de su sér destacábase un inmenso arco iris de gayos colores y como perdidos en un sueño lejano, las amarguras, los desastres de una lucha pasada.

Ahora, acababa de ver desde lo alto, grande, magnífica, á la antigua rival, con sus enormes torres, con sus barrios colgados indolentemente de riscos y de breñas, con sus inmensas sábanas de verdura, donde la luz del crepúsculo se complace en jugar con los matices del verde.

El aire del recinto estaba cargado de aromas, y muy cerca, en el bosque vecino, en lo alto de las frondas, ejecutábase uno como himno glorioso en el cual cantaba el aire con la alegría de sus clarines la reconciliación de dos antiguas é impenitentes enemigas.

ANGEL C. RIVAS.

ESPAÑA

MISCELÁNEA LITERARIA, CIENTÍFICA Y ARTÍSTICA

Espeleología: Cavernas y simas de España.—La regeneración física de las razas ibero-americanas.—Elzevir: El tesoro de Gaston, por la señora Pardo Bazán.—El ídolo, por García Ladeveze.—Agua pasada, narraciones de Federico Urrecha.—Los madriles, por López Silva.—Colección de cuentos, por Gustavo Morales.—Viviendo, cuentos de Manuel Bueno.—De Amor, cuentos por Ruiz y Contreras.—Colección de cuentos, por José María Manrique.

La espeleología del latín: *spelunca*,—una ciencia relativamente nueva que se refiere á la investigación y al estudio de las simas, cuevas, cavernas, grutas, cavidades subterráneas,—tiene aplicaciones prácticas que pueden ser provechosas para el desarrollo de otras ciencias de observación. El ingeniero don Gabriel Puig, vicepresidente de la Sociedad Económica matritense de amigos del país, é individuo de la Junta directiva de la Geográfica, ha dado, hace poco, á la estampa una obra titulada: *Cavernas y simas de España*, trabajo que, á no tener otro mérito que ser el primero especial en su clase publicado en nuestra patria, merecería el aplauso de cuantos se interesan por el progreso de las ciencias de investigación. Anteriormente á la aparición de este libro, sólo por relaciones de viajes, por monografías más ó menos exactas é interesantes conocíamos las cuevas ó cavernas que abundan en España, muy especialmente en la parte de los Pirineos catalanes, y en la isla de Mallorca pero no había obra en que se recopilase, con inteligente acierto y bajo un aspecto científico, cuanto se sabe acerca de este particular. Con ser cosa nueva y digna de todo encomio, el trabajo del señor Puig no ha merecido que nuestra prensa madrileña de gran circulación, le dedicara una de las columnas que casi diariamente emplea en describir las corridas de toros y á ensalzar al autor de la última producción del género chico, con que se nutre ahora nuestro Teatro Nacional.

La primera vez que en España se habló de la espeleología, fue hace un año en los *Boletines* de las sociedades llamadas Esursionistas que hay en Cataluña; de las cuales hablaré en una de mis próximas

Revistas. Invitado por una de esas sociedades el francés Mr. Martel, uno de los más distinguidos espeleólogos de Europa, que ha adquirido gran renombre por atrevidas exploraciones de las cavernas y ríos subterráneos de Francia, Inglaterra y Suiza, vino á España y recorrió parte de Cataluña y de las islas Baleares. Uno de sus compañeros de exploración, el señor Font y Sagué en un curioso artículo que apareció en la *Renacimiento*, nos habla con el entusiasmo del neófito, de la labor difícil que ha efectuado Mr. Martel y—refiriéndose al valor y al arrojo que supone lo que ingenuamente el explorador francés cuenta en sus libros, hasta en tonces publicados sobre descripciones de los sitios subterráneos que ha visitado en Francia é Inglaterra—dice: “Descender atado un centenar de metros por una sima estrechísima (*Jean Nouveau*, Vaclouse) de donde no habría salido vivo si desde lo alto hubiera caído sobre él una pequeña piedra: recorrer galerías de tres mil metros de extensión, con los inconvenientes que son de suponer (gruta de *Saint-Marcel*, d'Ardeche:) seguir el curso de un río subterráneo que se mete por un agujero y después de correr más de mil metros debajo del suelo de la gruta aparecer de nuevo (*Brambian*, Gard) formando innumerables cascadas que no fueron obstáculo á la curiosidad del atrevido explorador; navegar por lagos subterráneos de gran extensión (*Marbe Arch*, Irlanda) y naufragar en uno de ellos con la consiguiente confusión por haberse apagado



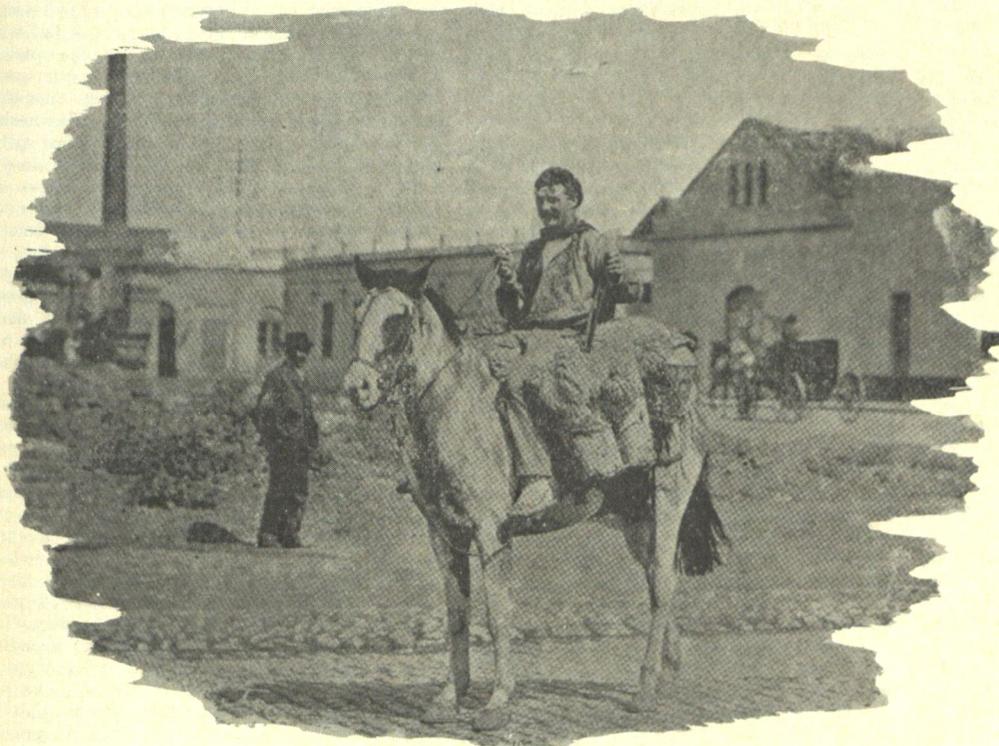
TIPOS ARGENTINOS: Vendedores de cebollas

todas las luces (*Pardirac Chot*), todo eso, es poca cosa para Mr. Martel. Son inconvenientes que salva con no gran esfuerzo: pero á mi ver donde la temeridad llega á lo increíble y cuyo relato pone los pelos de punta, es en la exploración de *Gaping Chill*. Imaginaos una sima cuyo fondo no se conoce, por la cual salta formando imponente cascada un río caudaloso, de modo que la masa de agua ocupa casi todo el paso y, como no hay otro, es preciso seguir la misma dirección del agua: pues

bien: como si se tratase de la cosa más sencilla del mundo Mr. Martel, llega á aquel sitio acompañado de su mujer (una excursionista tan valerosa como él) hace solo con su criado los preparativos pues nadie del país quiso ayudarlo por no ser responsable de una desgracia: arreglado todo, descendiendo atado: el agua está muy fría, le cae encima y casi le aturde, pero el explorador sigue bajando y en aquella situación recorre setenta metros; al llegar aquí la sima se ensancha y sus paredes se transforman en una bóveda plana que se pierde en las negras tinieblas: todavía le faltan veinticinco metros para llegar al término de su expedición: el explorador se arroja á la hoya, dejándose llevar por el impulso del agua hasta que por fin, en el estado que es de suponer, llega al fondo del abismo. Durante la operación la mujer de Mr. Martel no se había separado de la boca de la sima junto al teléfono transmitiendo las órdenes que desde el fondo del pozo le daba su marido.”

Pero no basta el valor para estas investigaciones, son además indispensables materiales apropiados para realizarlas con probabilidad de éxito. Mr. Martel se presentó en Cataluña con un gran bagaje compuesto de cajas, cuerdas, escalas de toda clase, picos y palas y hasta barcas para atravesar los ríos y lagos subterráneos.

En cuanto á los resultados prácticos de estas exploraciones, en el Congreso que la Asociación francesa por el adelantamiento de las ciencias celebró en Besançon, en el año, 1893, Mr. Martel, presentó un programa sumario de los problemas que pueden resolverse por medio de la Espeleolo-



TIPOS ARGENTINOS: Lechero

tas caídas de la superficie al fondo de las simas naturales. A la Fauna y á la Flora por las existentes en las grutas, estudio de las condiciones en que puede desarrollarse la vida ó modificarse el organismo privado de la luz solar.

La espeleología, así considerada, deja de ser un *sport* para constituir una ciencia especial y, en cierto modo, nueva. Especial, por el género de medios de acción del material necesario, por las precauciones que se han de tomar y los peligros que hay que arrostrar y por el estudio de la naturaleza en los lugares donde desarrolla su acción; y nueva, porque nadie antes que Mr. Martel había coordinado sus diferentes partes y porque el propósito de este señor al explorar las simas y ríos subterráneos de toda Europa, le llevará al descubrimiento de grandes cavidades completamente ignoradas, como le sucedió al explorador de la célebre cueva llamada *Drach* en Mallorca y en esas cavidades ha de encontrar motivos para nuevos temas de estudio concernientes á las ciencias naturales.

El centro de la Asociación excursionista de Cataluña llamando á su seno á Mr. Martel, y al ingeniero señor Pnig, recopilando en el libro á que antes heme referido cuanto sobre espeleología aquí se se ha escrito, han prestado un

buen servicio á España y á la ciencia en general.

“La Regeneración física de las razas ibero-americanas” es el título de un trabajo publicado por el doctor Fraguas, catedrático de Valencia, en el que se plantea, una vez más, pero con gran vigor de pensamiento y originalidad, el problema esencialmente sociológico de la mejora física del individuo. Obligan—dice al estudio de este problema, de una parte, las necesidades de una raza que se reproduce en climas donde el medio ambiente fatiga y degenera con más intensidad y rapidez que á los pueblos sajones, slavs y germánicos; y de otra, las demandas belicosas de una juventud incapacitada para las luchas físicas ó intelectuales de una civilización en la que, si perece el débil, no se libra el fuerte sin pagar la victoria con sangre, dejando en el camino del triunfo, material ó moral, un surco, que la neurosis, el raquitismo, la escrófula ó la tuberculosis aprovechan como cuna, en la que el género humano reposa su falta de bríos, mermada por los progenitores, cuyos pecados orgánicos, ó se purifican por las penitencias de la higiene y de la pedagogía, ó se purgan en los hospitales, manicomios, hospicios y demás asilos de los fatigados en la lucha por la vida. Observa, y no sin motivo, que cuando, los que él llama industriales

de la razón y de los fines antropológicos de la raza ibero-americana, explotan los estados pasionales de los pueblos pobremente educados por estadistas que desconocen y perturban las energías físicas, en lugar de llevarlas á la conjunción de sus destinos históricos, con los medios y fines progresivos de la humanidad, las distraen y trastornan con enervantes intelectualismos ó convencionales aplicaciones de la moralidad religiosa ó laica; cuando tales desdichas ocurren, surge en el espíritu bien equilibrado las dudas de una selección á lo Licurgo, reclamada con formas y razones á la usanza de las modernas ciencias biológicas.

Y, encarnifado con esta idea, más laudable que hacendera y práctica, dice que no es regeneración moral lo que España y sus antiguas colonias americanas necesitan, porque la moralidad es incompatible con los exclusivismos de un dogma; es vigor y fortaleza físicos; y, para esto, pide la reforma de la primera enseñanza, haciéndola clínica; la supresión de los Institutos de segunda, sustituyéndolos por Escuelas de Artes y Oficios con planes intensivos y antropológicos y donde se eduque al animal, al hombre y al ciudadano: la reducción de las Universidades apartándolas del bullicio de las grandes poblaciones cuyos estímulos perturban el fin docente de maestros y discípulos: promover la resurrección de los juegos nacionales, favoreciendo los concursos públicos de fuerza y agilidad: inspeccionar las condiciones físicas y la salud de los que aspiran al matrimonio y á la reproducción de la especie, establecer la educación militar ó sea el servicio general y obligatorio en el Ejército. Cree que en fisiología el estímulo precede al acto y el agente del primero emana del medio ó atmósfera biológica donde tiene su cuna y su sepulcro, sin otro efecto útil que el de la transformación realizada, hasta el punto de convertir las investigaciones de los fenómenos históricos en una rama de las ciencias naturales, y á la higiene y á la pedagogía, en remedios terapéuticos para detener ó curar la degeneración de las razas y sus nacionalidades.

Todo esto es muy razonable, pero los medios, ó el medio único, ó primordial que el señor Fraguas propone, no me parece adecuado. Cree este reformador que, para realizar un pensamiento hay que inspirar á la juventud la idea de las grandes nacionalidades y pide á los filósofos, á los políticos y hasta á los naturalistas que inspiren á la nueva generación el propósito de constituir una gran nacionalidad ibérica como Portugal y las repúblicas latino-americanas.

La manía de las grandezas aparece aquí desvirtuando un buen pensamiento. Las grandes nacionalidades nunca han servido para la mejora del individuo y menos para los fines educativos á que el señor Fraguas aspira. Esa educación física que tanto y con razón enaltece, sólo en Esparta, República casi municipal la vemos, en cierto modo, realizada. Los grandes imperios más han servido para achicar al individuo y embrutecerle, que para dignificarle, moral y físicamente, y el ideal del porvenir no se dirige, por cierto, á educar al hombre en la nación, entidad meramente política, sino en el Municipio. A que este sea libre han de tender los esfuerzos de los reformadores de la índole del señor Fraguas. Lo demás es marchar directamente al socialismo ejercido ó impuesto por el Estado grande y omnipotente, y esto dista mucho de ser hoy una condición de progreso individual y mucho más en la esfera á que el señor Fraguas quiere reducirlo.



TIPOS ARGENTINOS: "Changador"

gía. Ellos afectan á la Hidrología en concepto de la circulación y régimen de las aguas subterráneas, origen de los manantiales, fuentes intermitentes, lagos de nivel variable, etcétera. A la Geología y mineología, en lo que toca al estudio y aplicación de las substancias que se encuentran en las cavernas, formación y oficio del ácido carbónico, etcétera. A la topografía, en cuanto á las indicaciones de las cavidades que pueden comprometer la construcción de casas, puentes, canales y caminos: á la Agricultura, por lo que puede contribuir á regularizar la busca de aguas para el riego: á la higiene pública para la protección legal de las fuentes que se alimentan del agua de las simas, al fondo de las cuales la gente de los pueblos suele arrojar los animales muertos, y para determinar el poder filtrador de los terrenos permeables y el conocimiento y derivación de las aguas necesarias al abasto de las poblaciones.

Afecta también á la física del globo, en cuanto se refiere á la densidad del aire dentro de las simas: á la Higrometría, á la electricidad desarrollada por las cascadas interiores lejos de las influencias atmosféricas: la Meteorología, por las variaciones y anomalías barométricas, presión del aire interior, temperatura subterránea y relación del calor en la profundidad, etcétera. A la Prehistórica y paleontología, por la busca y extracción de las osamen-



TIPOS ARGENTINOS: "Cinchanto"

Casi todos los libros de alguna importancia que últimamente se han puesto á la venta en nuestras librerías, proceden de las casas editoriales de Barcelona. Los autores residentes en Madrid, acuden á aquel centro artístico, industrial y comercial para dar á sus manuscritos ventajosa colocación que aquí no encuentran. La casa Gili, ha impreso el sexto volumen de su colección. Elzevir: contiene *El Tesoro de Gaston*, una nueva obra de la señora Pardo Bazán, mezcla atinada de la antigua novela maravillosa con la moderna filosófica, realista y simbólica. La acción es interesante y movida, hay hermosas descripciones, tipos originales, y domina el argumento un optimismo consolador, la idea de que puede realizarse el bien en la tierra sin gran esfuerzo en armonía con los fines señalados por la prudencia divina. Ilumina aquellas páginas suave luz crepuscular, y si alguna que otra vez rápido relámpago hiende el horizonte es el inofensivo de las noches estivales. Hay algún detalle que habrá escapado al castigo que tal vez se ha impuesto á sí misma nuestra genial escritora, pero el fondo es irreprochable y propio para deleitar las familias honestas. El lenguaje es castizo y la narración de una facilidad y naturalidad asombrosas.

El ídolo, por Ernesto García Ladevese, forma parte de la Biblioteca Universal ilustrada, de la Casa Montaner y Simón. Es un elegante tomo con magníficos dibujos de Méndez Bringa y encuadernado con lujo y buen gusto. *El Ídolo* es una novela contemporánea, un estudio ameno y bastante exacto de la vida que en nuestros tiempos se hace en la llamada buena sociedad. El autor es republicano revolucionario, pero en su novela no se deja llevar de las tendencias sistemáticamente contrarias al gran mundo que, hasta ha poco, han estado en boga en Francia y en España. Hace con pulso seguro la disección de las costumbres del gran mundo, y retrata esas costumbres sin recurrir á los efectismos y á la pincelada dura, de que tanto se ha abusado.

Agua pasada, es también un tomo *elzeviriano*. Contiene una serie de hermosas narraciones de don Federico Urrecha, escritor correcto y elegante, aficionado á las moralejas de corte sentimental, no desposeídas de intención crítica y apasionada á veces. Hay en este tomo unos bocetos y semblanzas de escritores, políticos y artistas que revelan imparcialidad y fino espíritu de observación.—*Los madriles* es el título de un tomo de López Silva colección de cuadros tomados del natural en los barrios bajos de Madrid, en cuyo trabajo es maestro este popular escritor. Octavio Picón ha puesto á este tomo un notable prólogo.—Gustavo Morales, ha publicado una colección de cuentos, los más de ellos de carácter sugestivo que pueden ser revelaciones íntimas del mismo autor. Domina en ellos la nota espiritualista y hay trozos que podría suscribir un romántico de los buenos tiempos. Como el conjunto resulta bello, la crítica sólo palabras de elogio ha tenido para el nuevo libro del modesto escritor. He de mencionar aún otro tomo de cuentos recientemente publicado, el de Manuel Bueno; su título, *Viviendo*; trabajo escrito con facilidad y soltura, del que también ha hablado con elogio la prensa de Madrid. Hay en este libro un prólogo del señor Verdes Montenegro, en el que se habla con verdad y elocuencia del modernismo en la literatura. También es muy digno de mención otro libro de cuentos titulado: *De Amor*, por el señor Ruiz y Contreas, escritor ya conocido entre nosotros por sus acertados juicios sobre obras dramáticas, firmados con el pseudónimo: *Amigo Fritz*. El amor de que se trata en esos cuentos es en apariencia espiritual y puro, pero en el fondo naturalísimo y hay en el libro episodios no desprovistos de maliciosa travesura.

Y ya que de cuentos hablamos, muy apreciable es la colección que de los suyos ha formado el distinguido escritor venezolano don José María Manrique, contenida en un elegante volumen impreso en la ca-

sa Garnier, de París. Esta que ya puede llamarse tendencia avasalladora en la mayoría de los escritores de nuestros días, á medida que se generaliza, alambica el gusto de los lectores aficionados á este género, y se va haciendo más difícil para el escritor que á él se dedica. Con ser tan extensa la esfera de acción, son tantos los que en ella se mueven y la recorren en todas direcciones, que, á menudo se arrostra el peligro de choques y coincidencias con otros cuentistas y el de parecer plagiarlo sin serlo en realidad, como sucedió no hace mucho á dos de nuestros escritores que en el tema de su cuento coincidieron con el escogido y desarrollado hace tiempo por un colega suyo francés. Lo mejor que tiene este género literario, y lo que le asegura larga vida, es su ductilidad: se presta á todos los estilos y á todas las tendencias: puede ser elevado y ramplón, difuso y concreto, espiritual y naturalista, sencillo é ingenio y trascendente y filosófico. Lo que no se admite es que escape á este dilema: ó deleitar ó instruir.

Mal obraría quien dijera que la colección del señor Manrique se aparta de las buenas condiciones enumeradas, las que dan valor intrínseco á un trabajo de esta índole. Estilo sencillo y natural, dicción castiza sin el más leve dejo de amaneramiento, y una alteza de miras en todo lo trascendental y educativo que atrae desde las primeras páginas del libro y convida á seguir la lectura. Claro es que quien buscare en los cuentos del señor Manrique, los atrevimientos de concepto y forma del modernismo hoy en boga, no debe tomarse el trabajo de leerlos: el autor aparece cortado por el antiguo patrón, y habla y refiere sin más propósito que deleitar instruyendo, y, al parecer, poco cuidadoso de que en las páginas de su libro se refleje una personalidad. Hace cerca de veinte años, en un juicio crítico que de las novelas del señor Manrique, publiqué en Caracas, dije que el elemento moral y educativo, caracterizan las creaciones de este autor: que en ellas todo se subordina á la

persecución de un honrado propósito por los medios generalmente sencillos y siempre de buen gusto: que en su expresión domina la nota tranquila: que los personajes por él imaginados encarnan siempre ideas abstractas y resultan perfectamente delineados más por efecto de los hechos que por el de las palabras.

Y, conste, que comparados los trabajos del señor Manrique, entonces publicados, con los de ahora, es muy notable la diferencia á favor de estos últimos.

J. GÜELL y MERCADER.

Madrid: 7 de julio de 1897.

UNA CARTA A LA SANTISIMA VIRGEN



JUAN tenía seis años, un pantalón agujereado en ambas rodillas, cabellos rubios formando guedejas, tan espesos y tan ricos que hubieran podido adornarse con ellos las cabezas de dos hermosas señoras; un par de ojos grandes y azules que á veces trataban todavía de sonreír aunque ya habían llorado mucho;

una chaquetilla elegantemente cortada pero cayendo á girones, un botín de niña en el pie derecho, un zapato de colegial en el izquierdo, ambos demasiado largos y anchos por demás, y ¡ay! demasiado rotos, levantados por delante y faltos de talón por detrás.

Con todo esto, tenía frío y hambre, pues era una tarde de invierno y se hallaba en ayunas desde la víspera al mediodía, cuando le acudió el pensamiento de escribir una carta . . . á la buena Virgen.

Fáltanos ahora decirnos cómo Juanito, que no sabía más que leer, escribió, sin embargo, su carta.

Allá en el barrio de Gros Gaillon, en la esquina de la Avenida y no lejos de la Explanada, había un casucho de "redactor" (memoria lista.)

El "redactor" era un antiguo soldado de muy mal humor, buen hombre, nada gazmoño, ah nó! nada rico, y tenía la desdicha de no estar bastante estropeado para obtener su admisión en el Cuartel de inválidos. Y pare usted de contar.

Juan le vio á través de los cristales de su tenducho, fumando la pipa mientras llegaba algún parroquiano.

Entró, pues, y dijo:

— Buenas tardes, caballero; vengo para escribir una carta.

— Vale diez sueldos, contestó el tío Bouin.

Pues ¡qué valiente, que era quizá la cienmilésima parte de un mariscal de Francia; se llamaba el tío Bouin.

Juan, que carecía de gorra, no pudo quitársela, pero sí dijo muy atentamente:

— Entonces, usted dispense.

Y abrió la puerta para retirarse; pero le hizo gracia al tío Bouin, por lo que le preguntó:

— ¿Eres hijo de militar?

— Nó, contestó Juanito, soy hijo de mamá.

— Bueno, dijo el redactor; y careces de diez sueldos?

— Oh! no tengo ni un sueldo!

— Y tu madre tampoco? Ya se está viendo de sobra. Lo que tú quieres es una carta para pedir con qué hacer sopa, ¿no es verdad pequeño?

— Cabal! contestó Juan.

— Pues entonces, acércate. Por diez renglones y medio pliego de papel, no he de ser ni más rico ni más pobre.

Juan obedeció.

El tío Bouin arregló el papel, mojó la pluma en el tintero y trazó con hermosa letra de furiel lo siguiente:

"París: 17 de enero de 1857."

Y luégo debajo y aparte: "Señor . . ."

— ¿Cómo se llama, nené?

— ¿Quién preguntó Juan.

— Cómo quién! El caballero, pardiez!

— Qué caballero?

— El sujeto de la sopa.

Juan comprendió por esta vez y respondió:

— No es caballero.

— ¡Ah, bueno! . . . Entonces será una señora!

— Sí señor . . . no . . . quiero decir . . .

— ¡Cómo, pillete! exclamó el tío Bouin: ¿no sabes siquiera á quien vas á escribir?

— Oh! eso sí, dijo el niño.

— Dfílo, pues, date prisa.

Juanito estaba sonrojado.

El caso es que no sabía como dirigirse á los memorialistas para semejantes correspondencias.

Pero hizo de tripas corazón y dijo:

— A la Santísima Virgen es á quien deseo escribir una carta.

El tío Bouin no se rió.

Soltó la pluma y se quitó la pipa de la boca.

— Rapazuelo, dijo con tono severo, doy por sentado que no es tu intención burlarte de un veterano. Media vuelta á la izquierda y sal fuera á paso ligero!

Juanito obedeció y volvió los talones, quiero decir, los de sus pies . . . porque sus zapatos no los tenían.

Pero al verlo tan manso, el tío Bouin cambió de parecer segunda vez y miró al niño con mejores ojos.

— ¡Por vida del chapiro! exclamó, á fe que todavía hay miseria en este país . . . ¿Y cómo te llamas, chicuelo?

— Juan.

— Juan qué?

— Juan y nada más.

El tío Bouin sintió humedecérsele los ojos, pero se encogió de hombros.

— ¿Y qué quieres decirle á la Santísima Virgen?

— Quiero decirle que mamá está durmiendo desde ayer tarde á las cuatro, y que la despierte por un efecto de su bondad; yo no puedo. El pecho del veterano se oprimió pues temía comprender.

Hizo sin embargo esta pregunta:

— ¿A qué hablabas de sopa hace poco?

— Ah! respondió el niño, era porque la necesitaba. Antes de dormirme me había dado mamá el último pedazo de pan.

— Y ella ¿qué había comido?

— Hacía dos días que decía: "No tengo hambre."

— ¿Cómo hiciste cuando quisiste despertarla?

— Como siempre: la besé.

— Y respiraba!

— No sé, contestó el niño; acaso no se respira siempre?

El tío Bouin volvió la cabeza, porque ya gruesas lágrimas surcaban sus mejillas. No replicó á la pregunta del niño, pero con voz algo temblorosa dijo:

— Y cuando la besaste ¿no notaste nada?

— Sí señor . . . estaba fría . . . pero hace tanto frío en casa . . .

— Y tiritaba ¿no es verdad?

— Oh nó! . . . estaba hermosa, muy hermosa! sus dos manos, que no se movían, estaban cruzadas sobre el pecho, y tan blancas! de modo que por la abertura de los ojos parecía estar mirando al cielo.

El tío Bouin pensaba para sus adentros:

— Yo he tenido envidia á los ricos, yo, que cómo bien! . . . Y hé aquí una criatura que se muere de hambre! . . . de hambre!

Y llamó al niño, que acudió á él, y le sentó en sus piernas y le dijo con mucha dulzura:

— Chiquito, tu carta ha sido escrita y enviada. . . y recibida. Llévame á casa de tu madre.

— Con mucho gusto, pero ¿porqué llora usted? preguntó Juan sorprendido.

— No lloro, contestó el viejo soldado, que lo abrazaba hasta el punto de ahogarlo, inundándolo en llanto; ¿acaso lloran los hombres? Tú eres el que vas á llorar, Juanito, pobre pequeño! . . . Sabes que te quiero como á hijo mío? Esto es absurdo . . . pero yo también tuve madre; mucho tiempo ha, por cierto! y hé aquí que vuelvo á verla á través de tu cuerpo, acostada en su cama donde me dijo al partir: "Bouin, sé hombre de bien y buen cristiano." La Virgen pendía de la cabecera de la cama; era una estampa de dos sueldos que se sonreía, que yo quería, y que acaba de volverme el corazón. Porque yo he sido hombre de bien, eso sí, pero en cuanto á buen cristiano . . .

Se levantó teniendo siempre al niño en sus brazos, y le estrechó contra su pecho diciendo, cual si hubiera hablado con alguna persona á quien nadie veía:

— Vamos! anciana madre, vamos, puedes estar contenta. Adonde tú estás quiero yo ir, y te llevaré el chicuelo, pobre angelito, que no me abandonará, porque la pícara carta, que ni siquiera fue escrita, ha matado de un tiro dos pájaros: á él le ha dado un padre; á mí un corazón.

Y nada más. La buena mujer muerta de hambre, no fue resucitada en la tierra . . .

¿Quién era? Lo ignoro. ¿Cuál había sido el martirio de su vida? Tampoco lo sé.

Pero existe en alguna parte, en París, un hombre, joven aún, que es "Redactor," no en un tenducho como el del tío Bouin. Redacta documentos elocuentes, y todos sabéis su nombre.

Llamémosle Juan, mondo y lirondo, como en otro tiempo.

El tío Bouin es en el día un anciano feliz, siempre hombre de bien, y además, buen cristiano.

Goza con la gloria de su ilustre hijo adoptivo, y dice á veces, pues él es quien me ha referido esta historia:

— No sé cual es el cartero que lleva esas cartas; pero ello es que llegan á su destino en el cielo.

PAUL FEVAL

LA DANZA DE LAS NIEBLAS

En lo alto del cielo dormida la luna, de tenues vapores tras blanco cendal, dentro anillo bordado de esmaltes del iris, oculta indolente su nítida faz.

De naranjos colgadas mis harpas eolias, se empapan de efluvios de flor de azahar; y los aires se pueblan de enigmas sonoros, de música ambigua y acordes sin ritmo de incierto compás.

Desde el río sutiles las nieblas avanzan: la atmósfera espesan . . . ya vienen . . . se van . . . y las llaman las harpas eolias en coro: «Venid á embriagaros en flor de azahar.»

Los naranjos les abren sus gárrulas copas movidos al soplo de brisa locuaz; . . . y ellas entran con hilos de luz de la luna; . . . ¡son Hadas! ¡no nieblas! que, asidas las manos, en círculo están.

* * *

Y, al vaivén dislocado de errática danza, me tiran mil besos en giro fugaz . . . ¡qué dulzura en la voz de las harpas eolias! ¡qué dulces efluvios de flor de azahar! . . .

. . . ¡Ay! yo sé que estas nieblas danzando á la luna son sueños tan sólo de un vago ideal, mas, al ver estas Hadas, ¿quién piensa en el mundo? . . . Más besos . . . más besos . . . adiós, no me llames . . . adiós, Realidad.

EDUARDO BENOT.



TIPOS ARGENTINOS: Limpia-botas

Siluetas Literarias

EMILIO ZOLÁ



GAUCHO. — República Argentina

Es el paladín orgulloso de la moderna escuela. Es el atleta formidable, descendiente de Balzac, que con potente brazo ha fundido en una sola encarnación la verdad y el arte, la poesía y la ciencia. Es el Dios Fulminator que desde el Olimpo de Medán despide los rayos de su cólera contra la estulticia que lo invade. Como el de un héroe mitológico, su nombre pasa despertando asombros y temores, admiraciones y odios. Vivo aún, ya es casi un personaje legendario. El relato de sus monstruosidades va de boca en boca, salva las fronteras, atraviesa los mares y llega hasta los castos oídos de la india americana, en alas de la tradición. Es el héroe de la leyenda del vicio. Los que no han leído sus obras—y son tantos!—recogen de los labios del vulgo, y lo adoptan, el más tenebroso retrato que hacerse pueda de los horrendos dragones del Apocalipsis. Ni los caprichos de Goya, ni las tinieblas abismales del Infierno del Dante podrán dar idea de los odiosos tintes que coloran su busto. En vez de luminosa aureola ciñe su frente una nube sombría. Para sentarse á la mesa en que escribe, y antes de coger la pluma, se revuelca ansioso en una charca pútrida; y á la soba de su mano brutal va dejando sobre la hoja blanca del papel todas las brutalidades del vicio, todas las hediondeces y todas las miserias. Tal es la leyenda. Tal es el Zolá que se han torjado allá en su mente los desheredados del arte, los miserables cretinos que no pueden ver al genio, porque los deslumbra, porque despide demasiada luz para sus pupilas pálidas. Al leer una página del maestro no pueden ver la pince-

lada artística, la expresión vigorosa, el sello incomparable; ellos sólo pueden distinguir la frase lasciva que sin pudor se desnuda, la Nana desvergonzada que analiza su cuerpo mórbido ante el cristal de un espejo, la descripción grosera, la sentencia vulgar. Desconocen al genio: sólo ven al fanático; y no comprendiéndolo, le destetan, sin ver que ese fanático admirable ha aumentado el número de las familias notables de la Francia: ha sido el padre de los Rougon Macquart.

Sólo hay dos hombres en el presente siglo capaces de ofuscar la imaginación con los esplendores de su gloria; dos montañas gigantes que se elevan muy alto sobre el moderno mundo literario; Hugo y Zolá; el genio de la poesía lírica y el rey de la novela experimental. El primero al principio y el segundo al fin, ambos han llenado su siglo.

El progenitor de Zolá fue un ingeniero notable. Hay un famoso puente con su nombre. Tras el padre, el hijo.—Este no ha colocado el hierro, no ha hendido las rocas, no ha salvado abismos; ha enlazado cláusulas, ha formado períodos, ha elevado más grandes monumentos con la frase, ha roto con la tradición, ha levantado el pudibundo velo con que la humanidad encubre sus inmundicias de enferma. Y cuando concluyó el monumento, y quitó los andamios, descubrió al universo su colosal hechura, y se sentó junto á ella, á resguardarla, fiado tan sólo en la fuerza prodigiosa de sus puños de cíclope. En nada le afectan los aullidos feroces de las turbas que le asedian. El tiene fuerzas para todos; persevera en su obra, y eso basta. No importa que lo crean revestido del asqueroso traje de la crápula; no importa que se lo imaginen arrastrándose en un estercolero; las armas de la necesidad están gastadas, tomadas de orín las del fanatismo, dura es la piel del genio, y, cansados de acometer sus adversarios furiosos, con espuma de rabia burbujando en sus bocas, los verá pronto el gran hombre, dominados por su propia impotencia.

Ese es el Genio; ese es Zolá que no ha podido penetrar en el seno de la *gran corporación* que dicta leyes en la lengua de su patria.

Pobres académicos! Daudet les escupe su desprecio en el rostro, y ellos se vengán rechazando á Zolá. Tienen razón al no admitir al gran maniático: su gigantesca talla no puede caber al lado de ellos, en los vetustos sillones de la Academia francesa.

SANTIAGO ARGUELLO, H.

León, (Nicaragua.)

Puerto Cabello: enero 12 de 1897.

Señor don Santiago Argüello, h.

León, (Nicaragua.)

El molde es estrecho, pero el dibujo del troquel tiene toda la riqueza artística del grabado ático en los tiempos de su mayor esplendor.

Como que no es un retrato de perfil lo que usted nos enseña, sino un busto visto de frente y cincelado en algo así, fuerte y luminoso, como las diáfanas cristalizaciones de la roca.

Zolá ha tenido sus apologistas extraordinarios, magníficos; entre otros, quizá el mejor, de Amicis; pero éste es muy extenso, pormenorizado; es un apologista demasiado erudito, bueno para los que forman, aunque sea á la cola, entre los zapadores de la literatura; los demás no lo entienden.

Se necesita un Zolá en pequeño, digámoslo así, al alcance de las inteligencias populares é iliteratas; un Zolá compendiado, pero así, clara y hermosamente, como nos lo presenta usted en el N.º 3 del tomo 2.º de "La Patria", que por casualidad, y muy tarde, ha venido á visitarme.

Por lo visto es usted naturalista radical; per-

tenece á esa naciente pero ya importante fracción masonera de lo experimental, y el ruego que le hago de que acepte por ello y por su producción "Siluetas Literarias," mis felicitaciones; es la mejor forma de mi sincera exaltación.

Créame y cuéntenme siempre entre sus muchos admiradores,

B. MALDONADO M.

León: 27 de enero de 1897.

Señor don R. Maldonado M.

Puerto Cabello.

Recibí su estimable, fecha 12 del corriente, pero no el impreso. Agradezco mucho los galantes conceptos que ha arrancado á usted una humilde producción mía.—Tengo otras *Siluetas* que publicaré coleccionadas, después que termine un tomito de versos que tengo en preparación, y del cual le mandaré un ejemplar.

El director de "La Patria" me ha pedido la carta de usted para publicarla, y yo he accedido, no encontrando en ello ninguna dificultad, tanto más cuanto que está escrita con verdadera elegancia.

Desde luego cuento usted con la amistad de su afilmo. s. s.

SANTIAGO ARGUELLOS.

PAGINAS PARA LAS DAMAS

COLABORACION ESPECIAL DE EL COJO ILUSTRADO

Ecos de la moda europea.—Fantasías del Otoño.—Abanicos japoneses.—Las horas de comer en Londres.—Un ángel de la tierra.—Corazones de oro.—Para una Reina.—La infanta Isabel.—El primer discurso de Alfonso XIII.—Esperanzas halagüeñas.—Universidad femenina.—El Japón y sus mujeres.

Madrid: 7 de agosto de 1897.

Señor Director de El Cojo Ilustrado.

Caracas.



AS blusas con aldetas son muy convenientes á las damas algo gruesas, pues contribuyen á alargar un tanto el talle. En dichas blusas radica la novedad más saliente de la moda europea en los comienzos de agosto, cuando la temporada estival, se halla en todo su apogeo. Lo mismo en esas blusas novísimas, que en todos los cuerpos, las hombreras son reducidas, como indicando su total desaparición, ya que la elegancia moderna tiende á metamorfosarse de una manera franca y decidida, en los comienzos del no lejano otoño.

Mientras que esto se realiza, diremos á nuestras queridas lectoras venezolanas, que los linones blancos, lisos ó con florecillas de color, sirven á maravilla para los lindos trajes de casino, que entrañan el mayor alarde de elegancia permitido en estos tres meses del año, durante los cuales la sencillez se impone. Tampoco se prescinde de la batista, ni aún del percal, pero como en todas las épocas, hay un tejido que se prefiere á los demás, hoy les corresponde el turno á los linones y en ellos ensaya la industria sus más ingeniosas combinaciones de dibujo y color.

Los adornos de las faldas, no solo se sostienen sino que tienden á mayor desarrollo, satisfaciendo así, las aspiraciones del antojadizo París, quien, desde un principio, evidenciara en ello resuelto empeño. Pero hasta el pre-

sente, volantes y bieses se colocan con escasa profusión y dejando los delanteros de las faldas completamente lisos. Todo adorno se coloca en ellas por lo regular de abajo á arriba, siguiendo el dibujo, el capricho individual: en este sentido, hemos visto el mes pasado combinaciones originales y bellas en Biarritz y San Sebastián. Y como en pleno verano la gente empieza á preocuparse de las novedades otoñales, por ser las que indicarán los rumbos seguros de la moda invernal, nos apresuramos á hacer constar, que las cenefas para adorno de toda clase de vestidos, estarán de rigor en diferentes anchos y dibujos, lo mismo en terciopelos que en sedas, en tegidos calados, que en rasos maravillosos. Su variedad risueña y bella garantiza el éxito de un adorno, que ya débilmente se iniciara el pasado invierno.

Al parecer, llegaron los abanicos japoneses, á su total eclipse, después de haberse usado varios años seguidos en todo el mundo civilizado. No es extraño que esto suceda porque el afán de novedades, en el reino de la moda, cada día se acentúa más, cediendo sin duda alguna á las exigencias de nuestra insaciable fantasía. Ahora privan entre las elegantes damas europeas, los abanicos pequeños de varilla de madera oscura y perfumada, en especial de raíz de violeta, con paisaje de papel muy delgado, y parcos, muy parcos en dibujos. Todo lo más admiten una aislada flor exótica ó un diminuto paisaje ostentando la firma de un artista conocido.

Algunas damas de la aristocracia inglesa, han constituido una Liga para variar en esta época las horas de comer, fundándose en que es muy agradable é higiénico, un paseo en coche, después de la comida, y antes de recibir á los amigos en tertulia. Al efecto, el gran mundo londinense comerá en lo sucesivo á las seis de la tarde, pasearán en coche las damas de ocho á diez, y á partir de esta última hora recibirán á sus contentillos saboreando exquisitos refrescos. La imaginación humana es fecundísima cuando se trata de proporcionarnos comodidades, y pocas, muy pocas veces á tanto llega el egoísmo, prescindiendo de ellas, en beneficio de los demás ó á modo de expiación propia, si la mayor parte de la vida la hemos empleado en la comodidad y el regalo.

Por fortuna, no todas las damas piensan así, algunas de ellas son modelos de abnegación y desprendimiento. Acaba de fallecer en esta villa y corte, la angelical esposa del joven ex-ministro señor Canalejas, que fue en vida un modelo perfecto de todas las virtudes. Modesta como todas las almas verdaderamente buenas, amante con delirio de la vida del hogar, siempre se sustrajera con gusto, á los deslumbramientos con que la brindara la envidiable posición de su marido, para cuidar de una familia á quien adoraba. Sólo se distrajera de estas dulces ocupaciones, cuando la guerra de Cuba empezara á devolver á la madre patria, el triste contingente de soldados enfermos y casi moribundos. Entonces aquella alma generosa de mujer, desplegó todas sus energías, en el Sanatorio de la Cruz Roja, y en la fundación de un benéfico patronato, que tenía por único objeto cuidar del porvenir del infeliz soldado, cuando al salir del hospital regresaba al querido hogar. La noble dama ha muerto con la resignación del justo. ¡Era un ángel y la patria de los ángeles es el cielo!

La alhaja más de moda en Francia este verano, es un pequeño corazón de oro, que pendiente de ligera cadena, se ostenta en collares y pulseras. Una piedra de color adorna el centro del diminuto corazón, piedra que simboliza la predilección de su dueña por determinado color, y como además las piedras sintetizan una letra, la primera con que empieza el nombre de la piedra, se construyen también collares y brazaletes cuyas piedras, letra por letra, forman el nombre de la dama á quien va dedicada la joya. La novedad ha gustado y probablemente alcanzará mayor desarrollo. París gusta siempre de llevar á todas las fantasías, los

mil recursos de que dispone la risueña fantasía de sus mujeres.

Los fabricantes de abanicos de Londres con motivo del jubileo de la Reina Victoria, ofrecieron á su graciosa Majestad, un abanico, en el cual no ha entrado ningún elemento de construcción que no sea inglés. El varillaje es de marfil, admirablemente calado y con incrustaciones de oro, el país de finísimo encaje blanco, de malta, tejido en oro, las varillas extremas se hallan salpicadas de brillantes y fue presentado, después que hubo merecido el primer premio en la reciente Exposición londonense, á la Emperatriz-Reina, encerrado en una caja de oro, cuya tapa ostentaba con el escudo real, el monograma de la augusta obsequiada.

De regreso de su viaje al extranjero, cuatro días ha permanecido en San Sebastián la Infanta Isabel, recibiendo inequívocas pruebas de cariño, tanto de la Reina Regente y de sus hijos como de la elegante colonia que veranea en la aristocrática playa. Son muchas las simpatías de que disfruta entre nosotros la Infanta Isabel, española de raza, entusiasta por todo lo que se relaciona con nuestras costumbres, amiga de perpetuar á través de los tiempos aquellos rasgos geniales que nos retratan con vigoroso relieve.

El primer discurso pronunciado por el infantil rey de España ha sido dirigido al embajador británico en ocasión de entregarle el representante inglés la condecoración victoriana con que le distingue la reina de Inglaterra, á quien el augusto niño enviara ha poco una expresiva carta autógrafa. Alfonso XIII se expresa con facilidad y elegancia, su movable fisonomía, presta acentuado colorido á cuanto dice, y promete ser tan inteligente como cariñoso y bueno. Responde noblemente á los desvelos entrañables de su regia madre y es de esperar que poco tranquilos tiempos que corremos, sea un buen rey á la moderna, saturado de ideales democráticos para esta hidalga nación, que en el cífra hermosas esperanzas de paz y de progreso.

En los países civilizados, arrecia la campaña feminista y no es menguado el bando de los que aprovechan la ocasión para atacar rudamente á la mujer, intentando mermar los derechos que son suyos, y entre ellos los que siempre le concediera la galantería masculina. Es doloroso ver hasta qué punto se extrema, enconada, la controversia, discutiéndose puntos que no debieran serlo jamás, acentuándose por una parte egoísmos, y por otra, audacias poco acordes con el espíritu expansivo y generoso de la época. Y cuando es más recio y encarnizado el combate, los japoneses, contrastando con la estrechez de miras de los hombres que se consideran más civilizados que ellos, acaban de fundar una Universidad reservada exclusivamente á las mujeres, después de haber recaudado para este objeto unos ochocientos mil francos y de haberse obligado el estado á subvencionar debidamente el nuevo centro de enseñanza femenina. Los pueblos que han entrado francamente en una era de progreso, lo

revelan en todo. Ya sabemos por sus recientes victorias, lo que significa el Japón como potencia militar; ahora aprenderemos á conocerle bajo otra interesante faz progresiva, y acaso él con sus diferentes leyes y costumbres, con su civilización tan distinta y extraña á la nuestra,



TIPOS ARGENTINOS: Un barrendero

siendo el imperio del sol naciente, nos envíe un esplendoroso rayo de luz, á los que vivimos poco menos que á obscuras, respecto al problema femenino, en el cual va involucrado, aunque á muchos pese, la dicha del hogar y el porvenir del mundo.

JOSEFA PUJOL DE COLLADO

CASA SIN ALMA

(RECUERDO DE MADRID.)

Silencioso por la puerta
voy de su casa desierta
do siempre feliz entré,
y la encuentro en vano abierta,
cual la boca de una muerta
después que el alma se fue.

RUSSELL LOWELL.



NOTAS ACERCA DEL IDIOMA

Lamartine lamentaba que el pueblo y los escritores no hablaran la misma lengua y decía: "Al escritor le cumple transformarse é inclinarse á fin de poner la verdad al alcance de las muchedumbres: inclinarse así, no es rebajar el talento, es humanizarle."

Los sabios poseen su tecnicismo abstruso, y nadie les exige que en libros de pura Ciencia se hagan comprender por el individuo más intenso. La oscuridad relativa de las obras científicas no se puede evitar, y pretender que un ignorante las entienda con sólo abrirlas, vale tanto como intentar que se traduzca un idioma sin haberle estudiado. ¿Cómo exponer en el vocabulario vulgar nomenclaturas químicas y clasificaciones botánicas? ¿Cómo dar á conocer las teorías y sistemas de los modernos? No será escribiendo llegar á ser por *devenir*, otrismo por *altruismo*, ni salto atrás por *atavismo*.

En la simple literatura no sucede lo mismo. Los lectores de novelas, dramas, poesías, etc., pertenecen á la clase medianamente ilustrada y piden un lenguaje fácil, natural, comprensible, sin necesidad de recurrir constantemente al diccionario. Para el conocimiento perfecto de un idioma se requiere años enteros de contracción asidua, y no todos los hombres se hallan en condiciones de pasar la vida estudiando gramáticas y consultando léxicos. El que se suscribe al diario y compra la novela y el drama, está en el caso de exigir que le hablen comprensible y claramente. La lectura debe proporcionar el goce de entender, no el suplicio de adivinar.

Las obras maestras se distinguen por la *accesibilidad*, pues no forman el patrimonio de unos cuantos iniciados, sino la herencia de todos los hombres con sentido común. Homero y Cervantes son ingenios democráticos: un niño les entiende. Los talentos que presumen de aristocráticos, los inaccesibles á la muchedumbre, disimulan lo vacío del fondo con lo tenebroso de la forma: tienen la profundidad del pozo que no da en agua y la elevación del monte que esconde en las nubes un pico desmochado.

Los autores franceses dominan y se imponen al mundo entero, porque hacen gala de claros y profesan que "lo claro es francés," que "lo oscuro no es humano ni divino." Y no creamos que la claridad estriba en decirlo todo y explicarlo todo, cuando suele consistir en callar algo dejando que el público pueda leer entre renglones. Nada tan fatigoso como los autores que explican hasta las explicaciones, como si el lector careciera de ojos y cerebro.

Las obras que la Humanidad lee y relee, sin cansarse nunca, no poseen la sutileza del bordado, sino la hermosura de un poliedro regular ó el grandioso desorden de una cordillera; porque los buenos autores, como los buenos arquitectos, se valen de grandes líneas y desdennan las ornamentaciones minu-

ciosas y pueriles. En el buen estilo, como en los bellos edificios, hay amplia luz y vastas comunicaciones, no intrincados laberintos ni angostos vericuetos.

El abuso de retruécanos y paranomasias deja de ser vicio literario y entra en la condición de síntoma patológico. Media poca distancia entre el monómano que vive torturando los vocablos para sacarles una agudeza y el loco que se agujereaba el cráneo para extraerse la poloma del Espíritu Santo. "Le calembour est la fiente de l'esprit qui vole." (1)

Las coqueterías y amaneramientos de lenguaje seducen á imaginaciones frívolas que se alucinan con victorias académicas y aplausos de corrillo; pero "no cuadran con los espíritus serios que se arrojan valerosamente á las luchas morales de su siglo." (2) Para ejercer acción eficaz en el ánimo de sus contemporáneos, el escritor debe amalgamar la frescura juvenil del lenguaje y la sustancia medular del pensamiento. Sin naturalidad y sin claridad, todas las perfecciones se amenguan, quedan eclipsadas. Si Herodoto hubiera escrito como Gracián, si Píndaro hubiera cantado como Góngora ¿habrían sido escuchados y aplaudidos en los juegos olímpicos? Ahí están los grandes agitadores de almas en los siglos XVI y XVIII, ahí está particularmente Voltaire con su prosa, natural como un movimiento respiratorio, clara como un alcohol rectificado.

II

Afanarse porque el hombre de hoy hable como el de ayer, vale tanto como trabajar porque el bronce de una corneta vibre como el parche de un tambor. Pureza in-cólume de la lengua, capricho académico. ¿Cuándo el castellano fue puro? ¿En qué época y por quién se habló ese idioma ideal? ¿Dónde el escritor impecable y modelo? ¿Cuál el tipo acabado de nuestra lengua? ¿Puede un idioma cristalizarse y adoptar una forma definitiva, sin seguir las evoluciones de la sociedad ni adaptarse al medio?

En las lenguas, como en los seres orgánicos, se verifican movimientos de asimilación y movimientos de segregación; de ahí los neologismos ó células nuevas y los arcaísmos ó detritus. Como el hombre adulto guarda la identidad personal, aunque no conserva en su organismo las células de la niñez, así los idiomas renuevan su vocabulario sin perder su forma sintáctica. Gonzalo de Berceo y el Arcipreste de Hita requieren un glosario, lo mismo Juan de Mena, y Cervantes le pedirá muy pronto. Y los movimientos se realizan, quírase ó no se quiera: "la lengua sigue su curso, indiferente á quejas de gramáticos, y lamentaciones de puristas." (3)

El francés, el italiano, el inglés y el alemán acometen y abren cuatro enormes brechas en el viejo castillo de nuestro idioma: el francés, á tambor batiente, penetra ya en el corazón del recinto. Baralt, el severo autor del *Diccionario de Galicismos*, confesó en sus últimos años lo irresistible de la invasión francesa en el idioma castellano; pero algunos escritores de España no lo ven ó finjen no verlo, y continúan encareciendo la pureza en la lengua, semejantes á la madre candorosa que pregona la virtud de una hija siete veces pecadora.

La corrupción de las lenguas ¿implica un mal? Si por infiltraciones recíprocas, el castellano, el inglés, el alemán, el francés y el italiano se corrompieran tanto que lo hablado en Madrid fuera entendido en Londres, Berlín, París y Roma ¿no se realizaría un bien? Por cinco arroyos tendríamos un río; en vez de cinco metales, un nuevo metal de Corinto. Habría para la humanidad, inmensa econo-

mía de fuerza cerebral, la fuerza que se desperdicia hoy en aprender tres ó cuatro lenguas vivas, es decir, centones de palabras y cúmulos de reglas gramaticales.

El sánscrito, el griego y el latín pasaron á lenguas muertas sin que las civilizaciones indostánicas, griegas y romanas enmudecieran completamente. Se apagó su voz, pero su eco sigue repercutiendo. Sus mejores libros reviven traducidos. Tal vez, con la melodía poética de esos idiomas, perdimos la flor de la antigüedad; pero conservamos el fruto; y ¿quién nos dice que nuestro ritmo de acento valga menos que el ritmo de cantidad?

Cuando nuestras lenguas vivas pasen á lenguas muertas ó se modifiquen tan radicalmente que no sean comprendidas por los descendientes de los hombres que las hablan hoy ¿habrá sufrido la humanidad una pérdida irremediable? A no ser un cataclismo general que apague los focos de civilización, el verdadero tesoro, el tesoro científico, se conservará ileso. Las conquistas civilizadoras no son palabras almacenadas en diccionarios ni frases disecadas en disertaciones eruditas, sino ideas morales trasmitidas de hombre á hombre y hechos consignados en los libros de ciencia. La química y la física ¿serán menos química y menos física en ruso que en chino? Murió la geometría de Euclides cuando murió la lengua en que está escrita? Si el inglés desaparece mañana ¿desaparecerá con él la teoría de Darwin?

En el idioma se eucastilla el mezcuzo espíritu de nacionalidad. Cada pueblo admira en su lengua el *ne plus ultra* de la perfección, y se imagina que los demás tartamudean una tosca jerga. Los griegos menospreciaban el latín, y los romanos se escandalizaban de que Ovidio hubiera poetizado en lengua de hiperbóreos. Si los teólogos de la edad media vilipendiaban á Mahoma por haber escrito el Korán en arábigo y no en hebreo, griego ni latín, en cambio los árabes se figuran su lengua como la única gramaticalmente construida. (4) Tras del francés, que no reconoce *esprit* fuera de su Rabelais, viene el inglés, que mira un inferior en el extranjero incapaz de traducir á Shakespeare, y sigue el español, que ensalza el castellano como la lengua más digna de comunicarse con Dios.

A más, en el idioma se contiene el archivo sagrado de nuestros errores y preocupaciones: tocarle nos parece una profanación. Hay hombres que si dejaran de practicar la lengua nativa, cambiarían su manera de pensar; nuestras creencias se reducen muchas veces á fetichismos de palabras. Se concibe el apego senil del ultramontano al vocablo viejo, porque las ideas retrógradas se pegan á los giros anticuados como el sable oxidado se adhiere á la vaina. Se concibe también el horror sacrilego al vocablo nuevo, principalmente cuando se trata de un galicismo, porque el francés significa impiedad y revolución, *Enciclopedia y declaración de los derechos del hombre*. Hay motivos para guarecerse de la peste negra y establecer cordón sanitario entre la lengua de Cervantes y la lengua de Voltaire.

Nada tan risible como la rabia de algunos puristas contra el neologismo, rabia que les induce á reconocer en ciertas palabras un enemigo personal. Discutiéndose en la Academia francesa la aceptación de cierta voz,



TIPOS ARGENTINOS: El Cartero

usada en toda Francia, pero no castiza, un académico exclamó ciego de ira: "Si esa palabra entra, salgo yo."

III

El castellano se recomienda por la energía, como idioma de pueblo guerrero y varonil. Puede haber lengua más armoniosa, más rica, más científica; pero no más enérgica: tiene frases que aplastan como la masa de Hércules, ó parten en dos como la espada de Carlomagno. Hoy nos sorprende la ruda franqueza, el crudo naturalismo, de algunos escritores antiguos que lo dicen todo sin valerse de rodeos y disimulos. Hasta parece que pasáramos á lengua extranjera cuando, después de leer por ejemplo á Quevedo, al Quevedo de las buenas horas, leemos á esos autores neoclásicos que usan de estilo una fraseología correcta y castiza.

La frase pierde algo de su virilidad con la abundancia de artículos, pronombres, preposiciones y conjunciones relativas. Con tanto *el y la, los y las, él y ellas, quien y quienes, cuyo y cuya, el cual y la cual, etc.*, las oraciones parecen redes con hilos tan enmarañados como frágiles. Nada relaja más el vigor que ese abuso en el relativo *que* y en la preposición *de*. El pensamiento expresado en inglés con verbo, sustantivo, adjetivo y adverbio, necesita en el castellano de muchos españoles una retahíla de pronombres, artículos y preposiciones. Si, conforme á la teoría *spenceriana*, el lenguaje se re-

(1) Víctor Hugo.

(2) Saint René Taillandier.

(3) Arsène Darmesteter.—*La Vie des mots*.

(4) Renán.—*Mahomet et les origines de l'Islamisme*.

duce á máquina de transmitir ideas: ¿qué se dirá del mecánico que malgasta fuerza en rozamientos innecesarios y conexiones inútiles?

Si nuestra lengua cede en concisión al inglés, compite en riqueza con el alemán, aunque no le iguala en libertad de componer voces nuevas con voces simples, de aclimatar las exóticas y hasta de inventar palabras. Lo último degenera en calamidad germánica, pues cada filósofo que fabrica un nuevo sistema, se crea vocabulario especial, haciendo algo como la aplicación del libre examen al lenguaje. La asombrosa flexibilidad del idioma alemán se manifiesta en la poesía: los poetas germánicos traducen con fiel maestría larguísimas composiciones, usando el mismo número de versos que el original y hasta el mismo número de sílabas. A más, no admiten lenguaje convencional de la poesía, y cantan con admirable sencillez cosas tan llanas y domésticas, que traducirlas en nuestra lengua sería imposible ó difícilísimo. Mientras en castellano la forma conduce al poeta, en alemán el poeta subyuga rima y ritmo. Los versos americanos y españoles ofrecen hoy algo duro, irreductible, como substancia rebelde á las manipulaciones del obrero: los endecasílabos, sobre todo, parecen barras de hierro simétricamente colocadas. En muy reducido número de autores, señaladamente en Campoamor, se descubre la flexibilidad germánica, el poder soberano de infundir vida y movimiento á la frase poética.

Pero, no sólo tenemos lenguaje convencional en la poesía, sino lenguaje hablado y lenguaje escrito: hombres que en la conversación discurren llanamente, como lo hace cualquiera, se expresan estafalaria y oscuramente cuando manejan la pluma: son como botellas de prestidigitador, que chorrean vino y en seguida vinagre.

Cierto, la palabra requiere matices particulares, desde que no se perora en club revolucionario como se cuchichea en locutorio de monjas. Tal sociedad y tal hombre, tal lenguaje. En la corte gazmoña de un Carlos el Hechizado, se chichisvea en términos que recuerdan los remilgamientos de viejas devotas y las genuflexiones de cortesanos, mientras en el pueblo libre de Grecia se truena con acento en que reviven las artísticas evoluciones de los juegos píticos y la irresistible acometida de las falanges macedónicas.

A Montaigne le gustaba "un hablar simple y sencillo, tal en el papel como en la boca, un hablar suculento, corto y nervudo, "no tanto delicado y peinado, como vehementemente y brusco." Hoy le gustaría un hablar moderno. ¿Hay algo más ridículo que salir con *magüer, aina mais, cabe el arroyo y no embargante*, mientras vibra el alambre de un telégrafo, cruje la hélice de un vapor, silba el pito de una locomotora y pasa por encima de nuestras cabezas un globo aerostático?

Aquí, en América y en nuestro siglo, necesitamos una lengua condensada, jugosa y alimenticia, como extracto de carne; una lengua fecunda, como riego en tierra de labor, una lengua que desenvuelva períodos con el estruendo y valentía de las olas en la



TIPOS ARGENTINOS

playa; una lengua democrática que no se arredre con nombres propios ni con frases crudas como juramento de soldado; una lengua, en fin, donde se perciba el golpe del martillo en el yunque, el estridor de la locomotora en el riel, la fulguración de la luz en el foco eléctrico y hasta el olor del ácido fénico, el humo de la chimenea ó el chirrido de la polea en el eje.

MANUEL GONZALEZ PRADA.

EL PINO Y EL GRANADO

DE JOSÉ MARÍA HEREDIA

«Te fue grata la suerte
al dignarse ponerte
bajo la sombra mía.»
Así altivo decía
un elevad pino
á un humilde granado, su vecino.

«Por más que brame el huracán horrendo,
no tienes que temer; yo te defiendo.»
«Cierto es, dijo el arbusto; me proteges
cuando tal vez el huracán se irrita;
pero siempre tu sombra el sol me quita.»
Así tal vez un protector sublime,
bajo apariencia de favor oprime.

AURELIO BERTOLA.

Ó NO SER

He trabajado, trabajo
y no tengo que comer...
el problema de aquí abajo
es ser ladrón ó no ser.

V. COLORADO.

DE ARMAND SYLVESTRE

CANZONETTA

Dando al olvido horas brumosas,
bajo ese cielo luminoso,
ven á gozar entre las rosas
de su perfume delicioso.

Huyó el invierno á la carrera,
dejó la nieve monte y llano,
trae otra vez la primavera
ramos de lilas en la mano.

¡Ya volverá la nieve pura,
sin respetar ninguna flor!
¡Que eternamente sólo dura
la flor divina del amor!

DE ROLLINAT

EL SILENCIO

El silencio es el alma de las cosas
que tienen sus secretos bien guardados.
Huyó con las auroras luminosas,
vuelve con los ocasos enlutados.

Sabe curar nostalgias poderosas,
tristezas y rencores enconados.
El silencio es el alma de las cosas
que tienen sus secretos bien guardados.

Y prefiere al jardín que la fortuna
adorna con las flores más lujosas,
el bosque donde el rayo de la luna
acaricia las hojas temblorosas.
El silencio es el alma de las cosas.

RICARDO J. CATARINEU.



VENGANZA FRUSTRADA

(CUEENTOS PUERTO-PLATEÑOS)



MARGARITA había empezado á notar, desde días atrás, que el gesto de su futura suegra se avinagraba de un modo alarmante y que su voz, las raras veces que le hablaba, tenía tonalidades tan duras, tan agresivas, que las palabras más inocentes sonaban como un insulto.

—Pero, ¿qué tiene tu madre?—soltó preguntar á Margarita.

Y ella, que andaba también fría y esquiva, contestábase contrariada:

—No sé. Cosas suyas...

Lo que hubiera sido tan claro para un extraño, sobre todo fijándose en ciertas visitas de Edmundo, un joven rico y calavera, continuaba siendo misterio para Fernando. En vano se entristecía el ovalado semblante de Margarita, y se velaban sus grandes ojos negros, como si oculto remordimiento se los entrecerrase. La mirada, y hubiera creído sacrilegio dudar de aquella virgen de candorosa hermosura, con su correcto perfil griego, tranquila hasta en la vigorosa esbeltez de sus formas, sin un solo contorno audaz que turbase la dulzura del conjunto.

Tardaba tanto en comprender, que la suegra se impacientó.

—Caballero—le dijo una noche—; cuándo se casa usted?

—Dentro de un año, doña Pancha. Sólo han transcurrido dos de los tres que me concedió usted...

Ella le interrumpió, con cólera mal reprimida:

—Pues mi hija no puede aguardar más. No puede continuar perdiendo el tiempo!

—Bien sabe usted,—replicó con humildad Fernando,—que si fuera por mí ya estaría hecho. Pero los pobres no podemos resolver diciendo y haciendo. He comprado casi todo el mobiliario, y en lo que falta...

—Eso puede usted ahorrarárselo!—repuso agrientemente doña Pancha.—Sus visitas no me convienen. Margarita se ha arrepentido. ¿Sabe usted lo que son tres años? Usted tiene la culpa. A las mujeres no se les hace esperar tanto!

Estaba Fernando tan enamorado que aún entonces no comprendió de una vez, y acariciaba la esperanza de que Margarita estuviese ajena á las veleidades de su madre. Ni siquiera le inspiró un presentimiento la estudiada ausencia de la joven, y se retiró corrido, pero confiado en la apelación que á su amor le haría en cuanto la viese.

Ella evadió ocasiones, no respondió á sus cartas apasionadas, tiernas, llenas de desesperación las últimas como gritos de un corazón doliente que se empeñaba en creer todavía, y al fin la evidencia de que Margarita era la prometida de Edmundo fue lo que vino á convencer á Fernando de su desgracia.

Creyó que para él no quedaba felicidad en la tierra. Se había acostumbrado á mirar la dicha por los ojos de su amada, y cuando ella los volvió hacia otro quedó como ciego para el placer. Pero cuando volvió de su dolor mudo, reconcentrado, solitario, pensó en vengarse. Se le convirtió en idea fija, porque el amor, que lo dominaba más que nunca, había tomado ese ropaje.

La reacción lo hizo hombre, y se propuso distinguirse, crecer, para que no le faltasen medios de herir á la ingrata y devolverle los sufrimientos que le había causado. Matarla...—decía él—no valía la pena. Que viviera, que padeciese, que cada día encerrara para ella un nuevo y refinado tormento.

Estudió, intervino en política, luchó á brazo partido, y al fin comenzaron á lucir para él mejores días, á tiempo que Edmundo, disgustado de Margarita, había renunciado al matrimonio y la humillaba, entregado á los vicios, con el espectáculo del envilecimiento del hombre que había amado.

Fernando inició entonces su venganza. El estudio había depurado su inspiración y escribió una comedia en la cual desparramaba sus despechos y sus celos. Oh! habría de maltratar sin compasión su vanidad. Los personajes principales eran una mujer que engañaba á su novio, creyéndolo enamorado locamente; pero mientras ella correspondía en secreto al otro, el novio se prometía á una niña honesta y bella, á quien amaba de veras.

En los detalles había tonos crueles como éste: estaban en dulce coloquio y ella le pregunta si aún quiere á

la otra.—“Nó, amada mía—contesta él.—Si jamás me apasioné por ella. Fue más bien curiosidad. Un capricho por el traje escotado que llevaba el primer día que la galanteé.”

El estreno de la comedia hacía ruido en Puerto Plata. Se esperaban cosas buenas, y como se mantenía secreto el argumento, aumentaba el deseo de conocerla. Margarita asistiría porque estaba ardiendo en ansias de presenciar el triunfo, de asociarse á él batiendo sus rosadas manecitas. Aunque todo parecía olvidado, ahora amaba á Fernando más que antes. El remordimiento y la reciente desilusión habían dado nuevo vigor á la pasión dormida.

Desde que se alzó el telón, Fernando no la perdía de vista, apostado detrás de bastidores. A medida que se desarrollaba la acción pulidísima Margarita, traicionándole el semblante las torturas del alma. Celos, dolor, desengaños la estaban hirviendo despiadadamente.

El pensó ofenderla en la vanidad y le daba el golpe en el corazón. Las impresiones de la actriz era ella quien las estaba sufriendo, y en las últimas escenas, cuando todo se aclaraba desvaneciéndose las dudas respecto al desamor del novio, su expresión era de agonía. Y Fernando, como si un nervio simpático lo uniera á ella, sufría lo mismo. De lo hondo de su sér veía levantarse absorbente, imperiosa, la imagen de ese amor que creía muerto.

Cuando el público delirante, con atronadores aplausos llamó al autor al proscenio, alzaron el telón lentamente y apareció Fernando pálido, demudado. Se prosternó, fijando la mirada suplicante en Margarita, y exclamó:

—¡Mi comedia es mentira! El la amaba, la ama, la amará siempre!

Santo Domingo.

JOSÉ R. LOPEZ

Nuestro estimado amigo y colaborador señor Pedro Emilio Coll, nos remite de Londres la siguiente traducción:

EPILOGO (1)



MENUDO me he preguntado si no le debo más á los años duros de mi vida que á los otros. Lo que hay de más íntimo en mí, me enseña que lo inevitable, considerado de arriba y desde el punto de vista de una Economía superior es útil en sí, y no sólo debe soportarse sino amarse. Amor fatal es la base profunda de mi naturaleza.

¿No debo en verdad más al estado de enfermedad, en que estoy desde hace largo tiempo, que á mi

salud? Le debo una salud más alta, más fuerte y que la enfermedad no ha podido vencer. Le debo también mi filosofía..... El gran sufrimiento es el gran libertador; él enseña la gran desconfianza que de toda U hace una X, es decir, que antes de la penúltima letra descubre oculta la última. Sólo el gran sufrimiento largo y lento, en el cual hemos como ardiendo en la llama de un madero verde que ha gastado tiempo en arder, nos constriñe á nosotros los filósofos á subir á los últimos retiros, á desembarazarnos de toda confianza, de todo lo blando, velado y mediocre en que antes, quizás hacíamos consistir nuestra humanidad.

Dudo que tal sufrimiento «haga mejor» pero lo que sé es que nos hace más profundos, ya sea porque aprendamos á oponerle nuestro orgullo, nuestro sarcasmo, nuestra fuerza de voluntad, como aquel indio que cruelmente torturado se conformó con la venganza de ejercer la maldad de su lengua contra el verdugo, ya sea que ante el embate del sufrimiento nos retiremos á la nada, al abandono, al olvido, á la purificación inflexible y sorda del Yo. De esas largas y peligrosas prácticas del dominio de

(1) Creemos que es la primera vez que se publica en español algo del gran filósofo alemán Federico Nietzsche, hoy sumido en el más completo idiotismo. Este Epílogo forma parte del escrito titulado Nietzsche contra Wagner escrito poco antes que el mal hubiera ensombrecido su admirable inteligencia.

Este fragmento es irónico, contradictorio y paradójico como todo lo de aquel que no hace mucho decía: «De todos los europeos que viven ó han vivido, ninguno ha tenido una alma tan vasta como la mía; ni Platón, ni Voltaire, ni Goethe me igualan. Yo hubiera podido ser el Boudha de la Europa; un Boudha exactamente inverso al otro. Hoy día soy la cumbre de toda reflexión y de todo trabajo intelectual en Europa.—Nota del traductor.—P. E. C.

sí mismo salimos hechos otro hombre, con algunas interrogaciones más en el espíritu; y primero que todo con la voluntad, en el porvenir, de cuestionarnos más, más profundamente, más severamente, más duramente, más perversamente, más tranquilamente, como nunca sobre la tierra nos habíamos interrogado!..... La confianza en la vida desaparece, siendo la vida misma un problema. Y no ha de creerse por eso que se sea un sér tenebroso, un ave nocturna. No; el amor mismo á la vida es posible, sólo que se la quiere de otro modo..... como á una mujer que nos inspira dudas.

Cosa absolutamente extraña: después de un primer gusto encontramos otro—un segundo gusto. De tales abismos y del abismo de la gran desconfianza, surge el hombre con una vida nueva, despojado de su vieja piel, más desconfiado, más perverso, con una percepción más fina de la alegría, con un paladar más delicado, con sentidos más alegres, con una segunda y más peligrosa inocencia en la alegría: reaparece á la vez más niño y más refinado que jamás.

Oh! entonces cuánto os repugna el goce, el grosero, sordo y oscuro goce como lo comprenden los gozadores, nuestras «personas cultivadas», nuestros ricos y nuestros gobiernos! Con qué malicia prestamos atención á todo ese ruido de feria, en medio del cual el hombre cultivado y las grandes ciudades se dejan violentar por el arte, por el libro, por la música que emplean filtros sutiles para atraerlos á los «goces espirituales». Cuánto mal hacen á nuestros oídos los clamores teatrales, el tumulto romántico, el desorden de los sentidos que agradan al populacho cultivado; cuán extravagantes nos parecen esas aspiraciones hacia lo elevado, lo sublime, lo inteligible. No; si los que hemos pasado el período enfermizo, tenemos necesidad de un arte, es de un arte diferente—jovial, ligero, fugitivo, sin inquietud divina; un arte divinamente artificial que, como una pura llama, brille bajo un cielo sin nubes! Ante todo un arte para artistas, únicamente para artistas. Así nos entenderemos mejor sobre lo que constituye la primera necesidad: la serenidad, la perfecta serenidad. Hay cosas en ella que sabemos como sabios pero que aprenderemos á olvidar como artistas.

¿Cuál será nuestro porvenir? No se nos encontrará siguiendo las huellas de los jóvenes egipcios que de noche, invadían los templos, abrazaban las estatuas y querían descubrir, poner en plena luz, lo que por buenas razones se había conservado oculto. No, ese mal gusto de querer alcanzar la verdad, «la verdad, cueste lo que cueste», esos trasportes de adolescentes en el amor de la verdad, nos repugna porque somos muy experimentados, muy serios, muy alegres, muy endurecidos, muy profundos. No creemos que la verdad permanezca la verdad una vez que se le ha arrancado el velo; la hemos perseguido demasiado para creerlo..... Hoy día es para nosotros asunto de interés no ver todas las cosas en completa desnudez, no penetrarlo todo, no comprender, no «saber.» El que comprende todo lo desprecia todo.

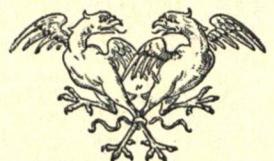
«Es cierto que Dios está en todas partes?—preguntaba una pequeñuela á su madre—porque no me parece conveniente.»—Aviso á los filósofos: debería tenerse más respeto por el pudor con la naturaleza, tras enigmas é incertidumbres, se ha ocultado. Tal vez la naturaleza es una mujer que tiene sus razones para no dejar ver sus razones. Quizá su nombre, para hablar en griego, es Baubo. (2)

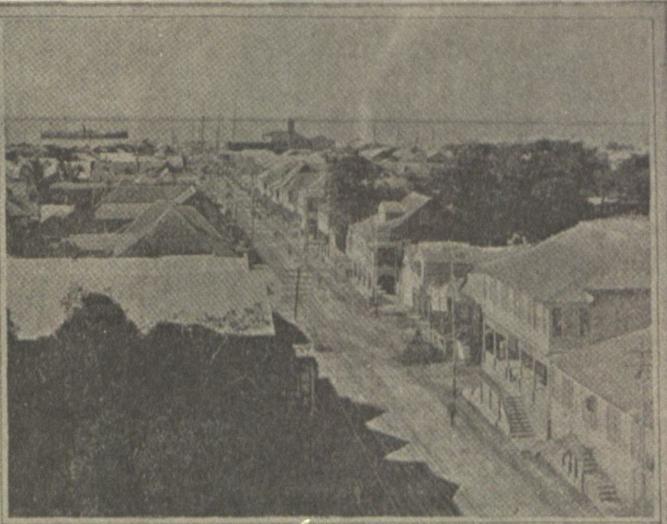
¡Oh, los griegos si que entendieron la vida! Para vivir es necesario detenerse con valentía en la superficie, en el pliegue, en la piel, adorar la apariencia, creer en las formas, en los sonidos, en las palabras, en todo el Olimpo de las apariencias! Los griegos fueron superficiales por profundidad.

¿Y actualmente no volvemos á eso los sondeadores del espíritu, los que hemos escalado las cimas más altas y peligrosas del pensamiento presente y hemos mirado desde allí alrededor de nosotros y sobre nosotros? Nosotros los adoradores de la forma, de los sonidos, de las palabras. ¿No es por eso que somos artistas?

FRIEDRICH VIETZSCHE.

(2) Sapa, símbolo de la luz nocturna. Nombre dado á Hécate en el himno órfico.





KINGSTON

- | | |
|-------------------------------------|---------------------------|
| 1 Campo militar | 4 Vista de Kingston |
| 2 Escuela marítima y puerto militar | 5 Un mercado de la ciudad |
| 3 Calle King | 6 Un vapor bananero |



Alumnas premiadas con medalla de honor en los exámenes de 1897

ANGELINA LOYNÁZ
Colegio Nacional de Niñas

FRANCISCA SARDI
Colegio San Nicolás

ERNESTINA VICENTA DE PAUL
Asilo de Huérfanos

ELENA SANTANA
Colegio del Sagrado Corazón de Jesús

FELICIA A. GRANÉS
Colegio Central Santa Ana

NUESTROS GRABADOS

Diego Uribe

El estudio de sus producciones literarias aparece al pie de su retrato, que tiene sitio en la segunda página del presente número.

Costa Rica

En las tres páginas que le dedicamos en la presente edición, aparece dignamente representada la joven República centro-americana. Al elemento social corresponden los retratos de cinco damas hermosas y cultas; al orden político y administrativo, la figura del ilustrado Jefe del Estado; y al progreso en sus distintas fases, el Hotel Francés, el Banco de Puerto Limón, el monumento que en el Parque Morazán simboliza las cinco naciones que tienen sus fronteras entre Colombia y Méjico, la línea ferroviaria, el Puente sobre el río Reventazón y el interior del Teatro de la capital.

Reflejos del alma

CROMOFOTOGRAFADO DE EL COJO

Más de una vez, en ediciones anteriores, hemos dado muestras de los trabajos ejecutados en nuestros talleres, en el ramo de cromofotografado, semejantes al que reproducimos en este número como un obsequio á nuestros suscritores.

Instituto Nacional de Bellas Artes

Rendida de modo brillante la primera jornada de este establecimiento, después de su nueva organización que lo coloca á la altura de los adelantos de la época, ilustramos nuestras páginas con cinco grabados relativos al suceso que merecidamente ha celebrado la prensa diaria de la capital.

En los trabajos de escultura, se distinguieron los alumnos L. N. González, F. A. Condat, V. C. Arias y J. M. Silva, niño de 12 años de edad; en pintura: N. Izquierdo, F. Valdez, Gabriel Silva y E. González; en dibujo los citados Valdez é Izquierdo, Linares, Cortés y César Terrero; y en arquitectura, Luis Mantellini y Octavio Urdaneta.

Los alumnos del Conservatorio también dieron lucidas muestras de adelanto; y cifñendos en este particular al cometido que le tocó desempeñar á la mujer, nos es satisfactorio hacer mención de las señoritas María F. Silva, Lucía Pachano, Alejandrina Mariani, Amelia Barboza, Graciela Ramírez y las niñas Isabel Margarita Mauri, Trina Sucre y Encarnación Guevara, las cuales aparecen con las discípulas de mayor mérito en la clase de piano.

En el canto alcanzaron entusiastas demostraciones de aprobación las señoritas Olimpia Delgado, Magdalena Fernández, Socorro Machado y Rosario Arroyo, sin que el público llegara á desconocer las aptitudes que expusieron todas las alumnas en la plegaria de la *Opera Moisés*.

Agregamos á estos breves apuntes nuestras felicitaciones á los Profesores y Profesoras del Instituto, y en especial á su Director, por el triunfo alcanzado en los exámenes.

San José de Tarbes

Lleva este histórico nombre el Colegio, que con notable acierto dirigen en Caracas las Hermanas de la Caridad. En la presente edición abrimos espacio al grupo fotográfico de las señoritas alumnas del acreditado Instituto.

El General La Muerte

CUADRO DE H. WIELAND

Este célebre pintor presenta á la muerte como caudillo de un ejército del cual todos, más ó menos tarde, hemos de formar parte; sus filas van engrosando á cada momento y por doquiera que pasa deja en pos de sí ríos de sangre y lágrimas. *El General La Muerte*, según autorizada descripción crítica, es de los lienzos que impresionan profundamente, no sólo por la idea que entraña, recordativa de lo efímero de nuestra terrenal existencia, sino también por el tinte sombrío que le comunica el cielo cubierto de nubes y el paisaje desprovisto de todo encanto. El grupo de primer término,—que lo forma una joven pareja que entre sollozos se despiden y á la cual mira la muerte como temerosa de que pueda escaparse el apuesto mancebo en quien ha hecho presa,—es del cuadro la nota intensamente sentida y por lo tanto admirablemente desarrollada.

Caracas

Un nuevo panorama de la *Avenida del Paraíso*, representa el grabado de la página 681. Este sitio, por su posición topográfica, es rico en bellas perspectivas.

Margarita (Nueva Esparta)

De su puerto principal, Juan Griego, son las dos vistas que representan el Templo y la calle principal de la ciudad.

Puerto España (Trinidad)

Pintoresco es el sitio que en la capital de la Isla lleva el nombre de *Avenida de Santa Ana*, de gratos recuerdos para la juventud venezolana, por el famoso Colegio que allí fundó nuestro ilustrado compatriota Dr. Luis María Díaz. A tal Instituto deben en gran parte su cultura muchos miembros de la nueva generación.

Buenos Aires

Publicamos hoy las siguientes vistas de la ciudad del Plata: el *Colegio de San José*, la *Estancia de San José* y el *Mercado de frutas y Acarreo de lana*.

Valparaíso

La *Gran Avenida* y la *Estación Bella Vista* marcan en parte esa época de progreso que viene ensanchándose en el *Valle del Paraíso*, hoy la principal plaza de comercio de Chile para la exportación y la importación. Más de cinco mil navíos entran en el año á su puerto.

SUELTOS EDITORIALES

Dr. José Manuel de los Ríos.—En la Junta ordinaria de la Academia Venezolana, Correspondiente de la Real Española, del jueves 26 de agosto, cumplidos los requisitos de ley, fue electo individuo de número el señor doctor José Manuel de los Ríos, quien ocupará el sillón letra A., vacante por la muerte del señor José Antonio Calcaño.

Asistieron á la Junta los académicos señores doctor Rafael Seijas, Director accidental, Felipe Tejera, Julio Calcaño, Manuel María Fernández, Heracleo M. de la Guardia, Diego Jugo Ramírez, José María Manrique, Manuel Fombona Palacio, Eduardo Blanco, Amador Urdaneta y Marco-Antonio Saluzzo.

La Academia Venezolana hace merecida distinción al facultativo y ciudadano de altas prendas de cultura, de rectitud y de saber.

Vayan nuestros parabienes al distinguido compatriota.

General J. R. Pachano.—Se encuentra de nuevo entre nosotros este distinguido compatriota, á quien honrará el Gobierno de la República con alto encargo diplomático al Brasil.

Le enviamos atento saludo de bienvenida.

Certamen literario de El Cojo Ilustrado.—Enviamos las más cumplidas gracias á los colegas de la prensa nacional que han insertado, como lo exigimos, el aviso publicado en *EL TIEMPO* para el certamen literario con que nos proponemos celebrar la entrada de esta Revista en el séptimo año de su existencia, y una vez más protestamos nuestro reconocimiento á los colegas aludidos, por las constantes muestras de aplauso y aliento que consagran á todos nuestros propósitos de adelanto.

Doctor Eduardo Ezpelosin.—A la familia de este ilustrado jurisconsulto que ha fallecido el día 18 del mes pasado, enviamos nuestro pésame.

Pedro César Dominici.—*Ideas é Impresiones* es el título de un libro que este distinguido joven pensador y literato venezolano imprime actualmente en la casa editorial de Garnier Hermanos de París. Esperamos vea pronto la luz, y esté á la altura de la reputación que ha sabido conquistarse entre la nueva generación del continente el ilustrado compatriota y colaborador nuestro.

José Antonio Calcaño.—*El Figaro* de la Habana consagra á la memoria siempre grata de nuestro poeta benemérito las siguientes líneas de condolencia:

“En nuestro distinguido colega *EL COJO ILUSTRADO*, de Caracas, una de las revistas literarias más notables de la América latina, encontramos una noticia dolorosa para las letras: la muerte del ilustre escritor y poeta venezolano José Antonio Calcaño. Su inesperado fin ha conmovido la socie-

dad de Caracas, donde se le amaba como á un heraldo de gloria, se le quería como al manantial que fecunda los jardines, se le estimaba como al maestro que alimentó el espíritu de una generación entusiasta, de fervorosos discípulos.

Cultivó Calcaño con éxito todos los géneros. Si descollaba en lo épico, no era menos afortunado en lo erótico, ni menos tierno en el idilio, ni en la oda menos brioso é inspirado; y si en horas de solaz daba rienda á la picaresca musa de la risa, entonces era preciso ir riendo con él.

Sus versos son populares en toda América, y muchas veces *EL FIGARO* se engalanó con ellos. El presente número reproduce una de las últimas bellísimas poesías de Calcaño.

En nombre de los escritores cubanos nos asociamos, profundamente conmovidos, al soberbio homenaje que la cultísima sociedad caraqueña ha consagrado á la gloriosa memoria del ilustre poeta.”

Libros recibidos.—*Notas biográficas del General José Escolástico Andrade*, por Juan E. Arcia. *Memoria del décimo tercer semestre, correspondiente al balance general del Banco Caracas, de 30 de Junio de 1897.*

Anuario de la Universidad de los Andes (Tomo VI.)

Palabras de Vargas Vila en la tumba de Diógenes A. Arrieta.

Damos las gracias.

ENTRETENIMIENTOS FILOSOFICOS Y LITERARIOS

Simpatía

I

Esta palabra, de origen griego, etimológicamente significa *semejanza de pasión ó de sentimientos*. Por consiguiente, no puede existir verdadera simpatía entre el malo y el bueno: lo que puede mediar entre ellos es, de parte de éste, benevolencia; y de parte de aquél, cierto respeto y veneración, que aun á su pesar le inspira el buen proceder. Efecto maravilloso del ascendiente que ejerce la virtud.

II

“Los imbéciles y los embusteros son enemigos naturales de todo el que tiene talento y dice la verdad.”

Y, generalmente hablando, los viciosos experimentan antipatía y aversión hacia los virtuosos.

“Aquellos que se sienten heridos por nuestra conducta, como por una viva reconversión de la suya, nos odian anticipadamente.”

“Los enemigos más implacables son los que nos atrae nuestra personal naturaleza; y éstos, no hay que pensar en desarmarlos. El único modo sería renunciar á las ventajas que excitan su cólera; pero ese perdón nos costaría más caro que su saña.”

“En vano querría acercarse á tales enemigos; la alianza es imposible donde no existe simpatía.”

III

Pero cuando media esa similitud, aun en lo malo y en el vicio, qué simpatía, qué atractivo tan grande experimentan entre sí los adeptos.

Entre los amigos y adoradores de Baco, por ejemplo, cuánto no agrada y atrae á los unos la traspiración alcohólica de los otros.

A los fumadores, cuánto no les deleita recíprocamente el aroma de la nicotiana.

El juego es un lazo de unión entre sus adeptos.

La simpatía implica necesariamente reciprocidad. Cada uno simpatiza con sus análogos. *Similis similis gaudet.*

IV

Existe, empero, una excepción digna de notarse. Los que con mayor rigor rechazan al hombre vano y presuntuoso, son precisamente sus propios cofrades.

Aforismo. “Si no tuviésemos vanidades propias, no nos chocarían las ajenas.” (LA ROCHEFOUCAULD.)

Textos. “Ce que nous aimons avant tout dans autrui, ce sont nos propres défauts.” (LA BRUYERE.)

“Nos faiblesses nous attachent quelquefois les uns aux autres, autant que pourrait faire la vertu.” (VAUVENARGUES.)





EL COJO ILUSTRADO

CERTAMEN LITERARIO

PARA EL 1º DE ENERO DE 1898

EL CONCURSO
se cerrará el
15 de Noviembre
DE
1897

El próximo mes de enero de 1898 entrará nuestra Revista en el 7º año de su existencia, y á fin de celebrarlo de manera que corresponda á la eficaz colaboración que le han prestado los escritores del país y el público en general, la Dirección promueve, para la fecha indicada, un certamen literario, en el que tomarán parte nuestros prosadores y poetas, de la nueva y anterior generación.

El Cojo Ilustrado deja á la elección de los concurrentes el tema de las composiciones, siempre que para la prosa sea un *Cuento*, y para el verso un *Poema corto*.

El mejor cuento, así como el mejor poema, tendrán cada uno un premio de *trescientos bolívares*; reservándose la Dirección las composiciones que el Jurado estime de más mérito después de las premiadas, para comprarlas á sus autores, á razón de *dos bolívares* la cuartilla.

El concurso se cerrará el 15 de noviembre próximo, fecha hasta la cual recibe la Dirección las composiciones; debiendo observarse en su envío las reglas siguientes:

En sobre cerrado la composición, sin firma.

En otro sobre el nombre y residencia del autor, con la primera y última líneas de su composición.

Ambos sobres deben señalarse por fuera con una misma marca especial, en números ó letras, de modo que no se presten á confusiones con otros.

El Jurado lo forman los señores:

Marco-Antonio Saluzzo.

Felipe Tejera.

M. Díaz Rodríguez.

Eloy G. González.

Los casos de empate serán decididos por el Director de *El Cojo Ilustrado*.

El Jurado pronunciará veredicto el 1º del próximo diciembre.

Este acto se anunciará con los requisitos del caso.

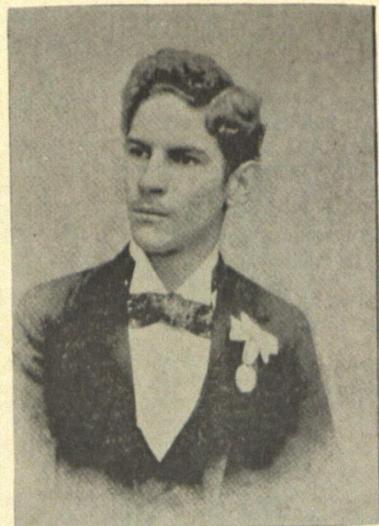
Se ruega á los colegas de la República la inserción de este aviso, á fin de que sea oportunamente conocido de los escritores á quienes invitamos al concurso.



CARLOS SEQUERRA RODRÍGUEZ
Colegio Villalobos



ENRIQUE PÉREZ M. Y ANDRÉS A. PIETRI
Colegio "Aveledo"



CARLOS DEL VALLE
Colegio de Santa María



CÉSAR FLAMÉRICH
Colegio de San Vicente de Paúl



LUIS LOVERA CASTRO
Colegio Sucre



LUIS FONTAÑA
Liceo Bolívar



FRANCISCO LANGE
Colegio de los P. Salesianos



JOSÉ MARÍA F. FEO CALCAÑO
Liceo Bolívar

JOVENES DISTINGUIDOS
CON
MEDALLA DE HONOR
en los
EXAMENES DE 1897

EDAD MEDIA

— + + —

A FERNANDO PUMAR

La silenciosa Diana
Cruzaba el infinito;
Las nubes, como hadas
Con ropajes de armiño,
Emprendían su danza
De caprichosos giros;
Rítmica serenata
Semejaba el ruido
Del viento entre las palmas;
El murmurante río
De linfas argentadas,
Copiaba adormecido
Las parduscas murallas
De señorial castillo;
Embozado en la capa
Un trovador antiguo,
Parecía un fantasma
Bajo los viejos tilos.

Todo en redor callaba;
Mas, como entona el mirlo
Al lucir la alborada
Sus cadenciosos trinos,
Lanzó el bardo su cántiga
De eróticos sonidos,
Cuando inquieta asomara
Al gótico postigo,
Su rubia, aquella pálida
De ensortijados rizos,
De frente nacarada,
De labios purpurinos,
De mórbida garganta,
Y ojos de zafiro.

La canción ondulaba
Por el claro infinito,
Con notas impregnadas
De dolor y cariño.

De súbito, en la franja
De un celaje plumizo,
Ocultóse de Diana
El argentado disco.
Y entre la sombra opaca
Quedaron confundidos,
El bardo de la cántiga,
El bosque, el claro río,
La misteriosa dama
Y el señorial castillo.

JUAN E. ARCIA

1897.

CRONICA CIENTIFICA

El Sol azul—Los rayos verdes—Un enigma—¿Es azul el Sol ó es que el ojo lo ve azul?—El polvo y la refracción de la luz—Los colores complementarios—La sombra del sonido.

Entre las singularidades de la física del globo, es necesario colocar el sol azul y la luna azul. Las observaciones que á ellos se refieren son rarísimas, ciertamente. Pero más de una vez se ha visto al sol azul ó azul indigo. M. Henry Leon, yendo de Bayona á Biarritz, á fines del mes de marzo, asistió á una puesta de sol azul.

“El sol, dice, había llegado al límite de su carrera; yo iba en el tramway de Bayona á Biarritz y observaba á través de los cristales del coche. De pronto el disco brillante apareció en todo su esplendor, en medio del amontonamiento de nubes del ocaso. Pero, cambiando súbitamente de aspecto, tomó un tinte azul, que al acentuarse poco á poco, presentó el carácter del azul marino. Diríase que se le había colocado delante un vidrio de color para atenuar la impresión.” M. Leon supuso que á causa de la intensidad del brillo, sus ojos veían azul lo que generalmente es rojo. Desvió la mirada por algunos segun-

dos y volvió después á fijarla en el sol. Estaba siempre azul. ¿No sería acaso que los cristales del tramway descomponían la luz y producían la ilusión? Pero á través de todos los vidrios, el sol se presentaba azul. Y, después de algunos minutos más de observación, el azul se tornó violeta oscuro y luego rojo carmesí.

El espectáculo se hizo indescriptible de belleza. Las nubes se tificaron de púrpura y despidieron grandes rayos deslumbradores de entre su seno de oro y plata. El fenómeno continuó por espacio de algún tiempo más, iluminando el cielo con colores de extraordinaria vivacidad y todos diferentes de los que se ven ordinariamente, cuando el sol arroja en el horizonte fulgores de incendio.

El 15 de febrero de 1896, M. Noherlesoom, de Madrid, publicó en su *Boletín Meteorológico* una nota sobre el sol azul. “La luna azul es muy rara, escribe, pero el sol se presenta en algunas ocasiones. El 28 de julio de 1896 fue observado distintamente dos veces, en el momento de ponerse, por el capitán Salveson, comandante de la corbeta-aviso *Elleda*, de la marina real de Noruega. El buque se encontraba á la altura del cabo Stat, en la costa occidental de la península. La aparición azul fue observada dos veces, con pocos minutos de intervalo.” Parece, pues, que no es un mito el sol azul. Falta saber si se trata de una ilusión óptica.

Es de sentirse que M. Leon no se hubiese informado con sus vecinos de viaje si también habían visto azul al sol. Se ha tratado de explicar el fenómeno como el del rayo verde, por la difracción. La luz se descompone con tanta facilidad, que á veces no nos vienen de las nubes sino rayos rojos,—los días en que sopla viento fuerte, por ejemplo,—y los otros rayos llegan con gran parsimonia. Se dice que el polvo suspendido en el aire descompone también la luz blanca é impide que recibamos los rayos azul violeta, dejando pasar solamente los rojos y amarillos. El vapor de agua puede, de la misma manera, descomponer la luz, como acontece con el arco iris, y no dejar pasar sino tintes rojos, amarillos, naranjados, púrpuros, violetas, etc. La difracción es de un orden general. ¿Quién no ha visto en las montañas, á medida que el sol se hunde en el horizonte, las cumbres, las grandes cimas nevadas colorarse con tintes de un azul ligero, tan suave que se diría un gran velo que las va cubriendo lentamente?

Hace mucho tiempo que algunos físicos, como Lommel, Kiessling, Batelli, hicieron observar que cuando la luz blanca atraviesa medios llenos de polvo, brumas, vapores, se descompone. Sólo los rayos más refrangibles atraviesan el medio, con tanta mayor facilidad cuanto más numerosos y más pequeños sean los obstáculos encontrados. El sol, por ejemplo, se enrojece y toma un tinte más profundo, cuando se aproxima al horizonte, porque su luz atraviesa entonces regiones atmosféricas más próximas al suelo y más cargadas de polvo. El efecto es el mismo para la luna en el horizonte; los días de bruma ó de gran sequedad, nuestro satélite aparece como una enorme bola de metal incandescente.

Podría, pues, explicarse el rayo azul por la difracción de la luz solar, en condiciones especiales. Pero, es buena esa explicación? El fenómeno es tan raro, que hay el riesgo de equivocarse, resolviéndolo así. M. H. Leon recuerda, á propósito de esto, que Franceschini, según experimentos propios, admite que el fenómeno es subjetivo; que toma origen en el ojo. Basta, como es sabido, fijar la mirada intensamente en el azul, para que se observe á poco el verde, que es su color complementario.

El azul es el complementario del naranjado y el violeta del amarillo. Si la vista

se fija en el sol ó en nubes naranjadas ó amarillas, puede tenerse la impresión del azul ó del violeta. Pero, podría preguntarse por qué no distinguimos á menudo el sol azul ó verde, esto es, con el color complementario?

El problema está propuesto, pero no resuelto. Sólo teniendo justamente consignadas las condiciones en que se produce el fenómeno podríamos llegar á descifrar el enigma.

Ver la sombra del sonido parece cosa bien difícil. Sin embargo, M. Boys, un físico inglés, cree haberla visto. Se sabe que el sonido se propaga en ondas circulares sucesivas, así como las que se producen en una cantidad de agua cuando se arroja en ella un cuerpo sólido, como una piedra. Hay ondulaciones con depresión y compresión. Por consiguiente, si en el momento en que se efectúa la propagación de las ondas, se las alumbrara, las partes comprimidas absorberían más luz que las otras y, por tanto, pueden distinguirse círculos oscuros y claros sobre una pantalla. Pero es evidente que importa que las ondas provengan de una fuente sonora bien energética, para que sean bien determinadas. Ahora bien, en opinión de M. Boys, si se conmueve el aire con una explosión de pólvora ó de dinamita,—por lo menos de 30 á 50 kilogramos,—se produce en el suelo, si hay buen sol, ó sobre una gran pantalla, una sombra que desaparece rápidamente; esa sombra es la de la vibración sonora á través del aire. M. Boys la describe como de forma anular, representando una línea negra circular muy pronunciada, teniendo el punto de la explosión por centro y aleiéndose velozmente de aquel, como un anillo que se alargase.

Se ha tratado de fotografiarla, pero sin éxito. ¿Tener la sombra del sonido y acaso bien pronto la fotografía de esa sombra!...

HENRI DE PARVILLE.



Croquis de Provincia

LA PLAZA

(POR JULES BERTAUT)



AJO el tupido ramaje verde obscuro de los tilos que le forman como una cúpula, protegiéndolo de los ardores del sol, salta alegre y ligero el surtidor en la gran fuente de piedra gris. La delgada columna blanca sube erguida hasta la techumbre de hojas, cual si se sintiese atraída por los intersticios azules de la bóveda celeste, para caer después á la mitad del camino, dando vueltas sobre sí misma, y dejando que de ella se desprendan innumerables gotas, que se irisan al pasar por los rayos multicolores del sol poniente. Y en la calma sofocante de la plaza el único ruido que se percibe es el de esa lluvia fina que murmura blandamente al reunirse con el agua de la fuente. No hay soplido alguno en aquella pesada atmósfera, ni otro movimiento en las azuladas aguas que el de las grandes curvas que, estrechándose, van á estrellarse en el borde con dulce y melancólico ruido.

Al rededor de la fuente, en bancos pintados de verde, y como alucinados por el eterno movimiento del agua, se hallan en contemplación atenta una nodriza y unos viejos. Es-

tán todos en posiciones diversas: el ama armoniza su bamboleo con el murmullo de la fuente; los ancianos tienen el cuerpo inclinado en actitud de meditar, sosteniendo entre las rodillas su bastón amarillo con borlas de cuero negro, y fuertemente apoyadas sobre él las manos y la barba. ¿Desde cuándo estarán allí bajo la inmensa cúpula de hojas, cautivados por el canto eterno del blando murmullo? . . . Uno de ellos se ha dormido, y su sueño fugitivo que á ratos se interrumpe por las doradas flechas del sol, debe ser suave y apacible como el lamento del surtidor. A los pies de la nodriza una criatura rubia con cabellos de oro hace chasquear la arena gruesa bajo sus botitas amarillas. Calma por doquier, indolencia general . . .

En la estrecha calle de provincia que llega hasta aquel jardín, más allá del césped de esmeralda y de la obscura reja, hay una onda de luz deslumbradora que afrontan unos pocos transeúntes, sombras lentas y furtivas; un perro atraviesa la pradera; el sonido de un piano se escapa de un balcón vecino; unos pasos á los lejos, y otra vez la calma, otra vez todo adormecido . . .

Oyese un grito penetrante que resuena en el aire.

Una bandada de gorriones ha pasado pando por la arboleda sombría, sobre la obscura bóveda. El niño interrumpe su juego, levanta la cabeza, sorprendido por el lejano grito é interrogando con la mirada. Los ancianos abren los ojos, y se vuelven para saber la causa de aquel extraño ruido; mas todo ha sido una quimera; otra vez el silencio, y con un murmullo imperceptible de los labios, un susurro ininteligible de palabras, bajan los párpados para proteger su vista de aquella luz tamizada, que sin embargo les molesta; y toman de nuevo su actitud pensativa ante el surtidor fresco y ligero, que prosigue su lamento en la gran fuente de piedra gris.

Fugitiva

[POR RUBEN DARIO]

Pálida como un lirio, como una rosa enferma. Tiene el cabello oscuro, los ojos con azules ojerías, las señales de una nueva labor agitada y el desencanto de muchas ilusiones ya idas . . . ¡Pobre niña!

Emma se llama. Se casó con el tenor de la Compañía siendo muy joven. La dedicaron á las tablas cuando su pubertad florecía en el triunfo de una aurora espléndida. Comenzó de la comparsa, y recibió los besos falsos de los amantes fingidos de la comedia. ¿Amaba á su marido? No lo sabía ella misma. Reyertas continuas, rivalidades inexplicables de las que pintara Daudet; la lucha por la vida en un campo áspero y mentiroso; el campo donde florecen las guirnaldas de una noche, y la flor de la gloria fugitiva; horas amargas, quizá semi-borradas por momentos de locas fiestas; el primer hijo, el primer desengaño artístico; el príncipe de los sueños de oro, ¡que nunca llegó! y, en resumen, la perspectiva de una senda azarosa, sin el miraje de un porvenir sonriente.

A veces está meditabunda. En la noche de la representación es reina, princesa, delfín ó hada. Pero bajo el bermellón está la palidez y la melancolía. El espectador ve las formas admirables y firmes, los rizos, el seno que se levanta en armoniosa curva; lo que no advierte es la constante preocupación, el pensamiento fijo, la tristeza de la mujer bajo el disfraz de la actriz.

Será dichosa un minuto, completamente feliz un segundo. Pero la desesperanza está en el fondo de esa delicada alma. ¡Pobrecita! ¿En qué sueña? No lo podría yo decir; su aspecto engañaría al mejor espectador. ¿Pienso en el país ignorado á donde irá mañana, en la contrata probable, en el pan de los hijos? Ya

la mariposa del amor, el aliento de Psiquis, no visitará ese lirio tan lánguido; ya el príncipe de los cuentos de oro no vendrá; ella está, al menos, segura de que no vendrá!

¡Oh! tú, llama extinguida, pájaro perdido en el enorme bosque humano! Te irás muy lejos, pasarás como una visión rápida y no sabrás nunca que has tenido cerca á un soñador que ha pensado en tí y ha escrito una página en tu memoria quizá enamorado de esa palidez de cera, de esa melancolía, de ese encanto de tu rostro enfermizo; de tí, en fin, paloma del país Bohemio, que no sabes á cuál de los cuatro vientos del cielo tenderás tus alas el día que viene.

Marina

(PÁGINA DE UN ALBUM)

(POR NARCISO OLLER)

Ella y él avanzaban del brazo por la playa, hasta que los detuvo el desbordar de blondas que extendían las olas. La enamorada pareja sentía la atracción invencible de lo infinito, de aquel inmenso desierto azul, inquieto, espejo del cielo, donde deslumbraba resplandeciente la luz del sol. Largo rato permanecieron, él y ella, contemplando la imponente majestad del espectáculo sin proferir una palabra. Por fin, preguntó él tímidamente:

—¿En qué piensas?

—¿Y tú?—preguntó ella ruborizándose.

Entonces él, cogiéndola amorosamente una mano entre las suyas, temblorosas como alas de paloma, quedo, muy quedo, como habla el amor:

—En nuestra unión eterna—respondió.

En lo mismo pensaba ella. Una lágrima traidora lo reveló.

—¿Por qué lloras?—preguntó él entonces.

—Y bajando la cabeza con voz llorosa:

—¡Eterno! ¡Eterno!—exclamó ella.—¿Desde aquí no se ve más que lo infinito!

Y oprimidos por emoción sublime se alejaron silenciosos, pero más enlazados que nunca, como van eternamente Amor y Poesía.

Una ciudad abandonada

(POR JEAN REMI)

Anuncióse algún tiempo ha que los habitantes de Ouro Preto en el Brasil abandonaban en masa la ciudad para ir á establecerse en otra parte. Hay que observar que Ouro Preto no es una aldea de construcciones antiguas y derruidas, sino una ciudad de 20.000 almas; pero con el inconveniente de no tener sino una sola calle interminable entre las montañas; el aire, pues, es excesivamente húmedo, hasta el punto de no poderse conservar los alimentos, por bien tapados que estén; y por último la calle es tan quebrada y tan pendiente que ni hombres, ni animales, ni coches podían trepar por ella. . . . Era preciso emigrar!

¿Qué sensaciones experimentaría el que sugirió la idea? ¿Cómo pudo extenderse y generalizarse hasta llegar á ser unánime, haciendo salir á 20.000 habitantes de su ciudad natal? ¿Se volverían acaso para dirigirle una mirada de cariño antes de perderla de vista? Le dedicarían una sola lágrima al verla desaparecer en el horizonte? ¡Cuán raro nos parece todo eso, y cuán difícil de comprender, á nosotros los habitantes de la vieja Europa, apegados como estamos á nuestro suelo que encierra tantas historias y tradiciones.

Hallábame en Roma cuando leí en el *Secolo* tan singular noticia. No podía apartarla de mi imaginación, mientras vagaba á la caída de la tarde, por entre las ruinas del antiguo Forum, del Coliseo y del Palatino, en las ca-

lles cercanas al Capitolio—que con sus remiendos y más remiendos se asemejan á esos niños pobres mal pergeñados con los vestidos viejos de sus padres, recortados para ellos del mejor modo posible—en medio de esas poblaciones dignas de lástima de los barrios malos, que la fiebre aniquila todos los años en el verano, y que sin embargo viven allí, porque allí nacieron como sus padres y sus abuelos.

Y nosotros no nos sentimos con valor ni para mudar de casa. Si ésta nos parece ya muy estrecha, con un poco de buena voluntad del propietario la aumentamos añadiendo á nuestro apartamento el segundo del mismo piso. Hay cierta respetabilidad en habitar por mucho tiempo una casa vieja; siempre se siente algún desprecio por las casas nuevas de los barrios recién formados, con la idea de que en ellas no viven sino americanos. El *faubourg* continúa siendo el *faubourg*; y sé de muchos hoteles viejos que presentan la rarísima mezcla del teléfono, girándulas eléctricas y "todas las comodidades modernas," con las ensambladuras antiguas y los cuadros venerables de los antepasados de rostro melancólico.

—¡Mudanza, mudanza, es tiempo ya! Semejante apego á la tradición no puede ser más que pereza é incuria. Sigamos el ejemplo de iniciativa energética que nos dan los americanos ahora como en muchas otras ocasiones.—"Y cuando haya demolido mi casa para fabricarme otra ¿dónde dormiré mientras se hace la casa nueva?—Dormirás al aire libre.—Tendré frío y además. . . . puede llover. . . .—Tanto mejor, harás porque se acabe pronto la fábrica!—He pasado aquí mi infancia; no puedo abandonar esto. . . .—Sé hombre del porvenir, vuelve la espalda al pasado.—Imposible, mi vida está ligada á todo esto! . . .—Vamos, coge la llana de albañil y ven!"

Púsose en marcha el extraño cortejo de Ouro Preto: admirable desfile de hombres energéticos, de andar seguro, que al partir llevaban sin duda la frente muy levantada para emprender vida nueva. ¿Irían tal vez enredados en una larga serie de carros con todos los muebles de la ciudad antigua, los utensilios viejos y todo ese arreo de recuerdos? Prefiero evocarlos solos, llevando únicamente sus herramientas para terraplenar y fabricar.

¿Y los libros? No, los libros pronto se ponen amarillos y viejos, y forman un pasado estorbo. Edificarán la ciudad nueva adaptada á sus necesidades actuales; no echarán muy abajo los cimientos, pues la ciudad no habrá de vivir mucho más que ellos. Sus nietos la abandonarán al verla envejecida, para construirse otra más grande y que convenga más á sus necesidades del momento, y después harán otra y otra,—cada vez más pronto, pues mientras más siglos pasan, más rápidamente va la vida!

Indígnense los europeos si todavía les queda fuerza para gritar: "¡Eso americanos!" y sigan en su vida tradicional en los vetustos caserones de las viejas ciudades que ellos no fabricaron!

Nosotros nos sentimos en verdad agobiados por los recuerdos: en estas ciudades viejimas pobladas con los fantasmas de los muertos no hay vida para nosotros.

Debían quemarse las poblaciones cada cien años; quemarse, sí, y no cometer la imprudencia de los habitantes de Ouro Preto de dejar la ciudad en pie, para que vengan más tarde los arqueólogos á encender en las ruinas antiguas "la lámpara del recuerdo."

Mas no basta eso, y nada cambiará en las nuevas ciudades que se construyan, si nosotros seguimos siendo hombres del pasado, penetrados de recuerdos y sometidos á la tradición; para cada nuevo período de la vida es preciso renovar también el alma.

"No mires atrás, decía Emerson; glorifica ahora tu alma."

Ese sería indudablemente el mejor método para llegar á una vida feliz, si no fuera tan

difícil ponerlo en práctica. Después de todo, no, no quememos nuestra ciudad!..... La volveríamos á levantar exactamente igual..... No quememos los recuerdos que duermen en nuestra alma para formarnos otra nueva. El alma no se puede cambiar!

Por rutina

(POR JEAN RICHEPIN)

Su modestia me sorprendía tanto más cuanto que entre esa clase de especialistas generalmente muy pagados de su habilidad, el viejo saltimbanquis me parecía más extraordinario que todos los que hasta entonces había visto.

—Bah! señor, me decía, es cuestión de ejercicio y de costumbre, hé ahí todo! Sin duda que es preciso un poco de disposición y cierta habilidad en los dedos; pero lo que se necesita antes que todo es paciencia y trabajo cotidiano durante largos, largos años.

Efectivamente, yo había visto á menudo, aún en humildes barracas de provincia, ejecutar la suerte que consiste en colocar á un hombre ó á una mujer en cruz contra un blanco de tablas y plantarle desde lejos cuchillos entre los dedos y al rededor de la cabeza. Esta suerte no tiene, en suma, nada de particular para el que conozca los artificios, puesto que los cuchillos no tienen absolutamente filo y se clavan á una distancia suficientemente grande de la carne.

Pero en este caso no había nada de mafias, nada de ilusión, nada de apariencias! La cosa se hacía lealmente, con entera sinceridad. Los cuchillos estaban afilados como navajas de barbero, y el viejo saltimbanquis los plantaba directamente á flor de epidermis, precisamente en el ángulo de los dedos, aureoleando la cabeza con un círculo estrecho y cifiendo el cuello en una argolla de la que no podría salirse sin cortarse las carótidas.

Habíamos llegado á ser amigos y él me explicaba con mucha modestia en qué consistía el verdadero artificio incomprensible para la multitud; el eterno artificio, resumido en estas sencillas palabras:

—Tener vocación y trabajar durante largos, largos años, todos los días.

Le había llamado mucho la atención la seguridad en que yo estaba de que á él le habría sido imposible una triquiñuela.

—Sí, sí, me dijo, tenéis razón. Imposible, absolutamente! Imposible hasta un punto que no os podéis imaginar. Si yo os refiriera.....Pero á qué bueno?

Su rostro se tornó sombrío. Lágrimas tibiolorosas caían de sus ojos. No me atreví á insistir y forzarlo á confidencias; pero sin duda mis miradas fueron menos discretas que mi palabra y le exigían que hablase. Y obedeció á aquella súplica muda.

—Después de todo, dijo, por qué no contáros lo que ocurre?.....Comprendéis?

Y añadió, tornándose de pronto feroz su expresión:

—¡Ella sí que lo ha comprendido, ella!

—¿Quién? pregunté.

—La infame de mi mujer. Ah! señor, la abominable criatura.....si supiérais!

Su mujer era la que diariamente se colocaba delante del blanco de tablas, con los brazos en cruz y los dedos extendidos; y el viejo saltimbanquis calzaba éstos y nimbaba su cabeza con los cuchillos afilados como navajas de barbero y plantados á flor de epidermis.

La mujer podría tener cuarenta años; debió haber sido muy bonita, pero con una belleza perversa, con una nariz insolente, ojos crueles, boca á la vez sensual y maligna, el labio inferior demasiado carnudo en contraste con el superior, delgado y seco.

Yo había observado varias veces que cada vez que el cuchillo penetraba en el blanco, ella lanzaba una risilla apenas perceptible, pero significativa cuando se la oía; una risilla agria y soberanamente desdefiosa.

—Eh? Habéis observado su risa? Su malvada risa que se mofa de mí, su risa cobarde que me provoca! Cobarde, sí, pues que ella sabe bien que nada puede acontecerle; nada, á pesar de todo lo que merece, á pesar de todo lo que yo debería hacerle, á pesar de todo lo que *quiero* hacerle.

—Y qué queréis?

—Diablo! No lo adivináis? Quiero.....matarla!

—Matarla por qué.....?

—Porque me ha engañado? No, absolutamente. Eso, os lo repito, se lo he perdonado hace tiempo. Estoy de tal manera habituado á ello! Pero lo peor es que la primera vez que la perdoné, cuando la dije que si gustara podría cortarle el cuello el mejor día, sin que apareciese como de propósito, sino por un accidente, por torpeza....

—Ah! Le habéis dicho eso?

—Ciertamente. Y pensaba hacerlo. Sí, pensaba poder hacerlo. Tenía perfecto derecho, vaya! Y era cosa tan sencilla, tan tentadora! Imagináos! Un gusto, un movimiento en falso, de un centímetro á penas, y héla cortada por la yugular. ¡Cortan tan bien mis cuchillos! Y, una vez cortada la yugular, cuestión de tres flujos de sangre y, vengado!

—Es verdad. Horriblemente cierto.

—Y sin peligro para mí, verdad? Una desgracia, hé ahí todo; un desliz, un error, como acontece cada día en nuestro oficio. De qué se me acusaría? Quién pensaría siquiera en acusarme? Homicida por imprudencia, nó más! Aún se me compadecería antes que acusarme. Mi mujer! mi pobre mujer! diría yo sollozando. Mi mujer que me es tan necesaria, que es la mitad de mi sostén, que hace parte de mi todo! Creed que me compadecerían.

—Sin duda alguna.

—Y cómo sería de bella esta venganza, la más bella de todas las venganzas, con la impunidad asegurada!

—Evidentemente.

—Y bien, cuando le he dicho todo esto como os lo digo ahora, y más aún, amenazándola, loco de rabia, resuelto á hacerlo tal como lo pensaba, sabéis lo que me respondió?

—Que vos érais un hombre honrado y que seguramente no tendríais el atroz coraje de.....

—Ta, ta, ta! Y no soy tan honrado como lo creéis. La sangre no me asusta. He tenido ocasión de probarlo. No os diré cómo y cuándo, porque sería inútil. Pero á ella no había necesidad de probarse. Ella no ignora de cuántas cosas soy capaz, aun de un crimen, sobre todo, de un crimen.

—Ella no se ha asombrado?

—No. Ha contestado simplemente que yo no podría hacer lo que decía. Oído bien! Que no lo podría hacer!

—Y por qué?

—Ah! señor; no comprendéis? Cómo es que no comprendéis? Pero, no os he explicado por medio de cuán largos, y pacientes, y cotidianos ejercicios he llegado á saber clavar mis cuchillos?

—Sí. Y bien!.....

—Y bien: no comprendéis que ella ha comprendido, terriblemente comprendido, que al presente mi mano no me obedecería si yo quisiese ejecutar un falso movimiento?

—De veras, es posible?

—Desgraciadamente nada más cierto! Yo he querido, en efecto, he querido esta venganza soñada y que me parecía tan cómoda. Exasperado por la jactancia de la culpable, por su seguridad, he resuelto varias veces matarla. He concentrado entonces toda mi

energía, toda mi habilidad, para hacer desviar los cuchillos cuando los he lanzado á bordear el cuello. Quería con todas mis fuerzas oblicuarlos un centímetro, justamente para cortarle la arteria. Lo quería, lo quiero y nunca lo he conseguido, jamás, jamás! Y siempre la risa insolente de la infame se ha mofado de mí, siempre, siempre!

Y en un diluvio de lágrimas, con estertores de rabia insaciada y reprimida, concluyó, rechinando los dientes:

—Ya me conoce ese rocín? Está en el secreto de mi trabajo, de mi paciencia, de mi artificio, de mi rutina, vamos! Ve en el fondo de mí mismo, y ve claro, más claro que vos, más claro que yo. Conoce que he llegado á ser una máquina sin defectos, una máquina de la que ella se burla, una máquina bien montada, una máquina inalterable: sabe bien que yo no *puedo* falsear mis movimientos.

La aparición

(POR H. S. DE JORGE)

Durante la guerra de 1870, mi abuelo era guardián del Hotel de los Inválidos.

Era un antiguo soldado del primer Imperio, un valiente hombre que había hecho todas sus campañas con Napoleón el Grande.

Desde la muerte de mis padres, vivíamos los dos juntos—él, restos mutilados de Waterloo; yo, mocito de quince años débil y triste.

Como él era el más antiguo, le habían confiado la guardia especial de la Tumba, y la alegría de sus últimos días era ser el guardián de Napoleón.

¡Cuántas veces me hablaba de "su" Emperador! Qué de anécdotas maravillosas me contaba de él.—El siempre! Daba gusto oír sus narraciones entusiastas....

Algunas veces, de tarde, después que el público partía y después de cerradas las rejas, entrábamos los dos en la gran nave, bajo la bóveda, y apoyándose en la orilla de piedra, sobre el catafalco, bien cerca de aquel por quien se había batido tantas veces, el antiguo inválido se dejaba llevar por sus recuerdos que hacían vibrar mi alma de niño; en su ardor llegaba hasta hablar al muerto.

—Recordáis, mi Emperador?.... fue bajo los muros de Eylau....

Y cuando estaba enfermo, cuando un reumatismo traído de Rusia lo clavaba en su butaca, me decía:

—Vé chicuelo, vé á verlo; tú le hablarás por mí!

En aquel año sufría más que de costumbre, pues se mortificaba mucho leyendo los tristes partes que publicaban los periódicos; á veces, mucha conversación, muchas narraciones, pero por momentos cóleras aterradoras!

Una tarde de los primeros días de setiembre, las noticias eran aún más tristes. Decíase que los alemanes rodeaban á Sédam y que Napoleón III iba á perecer. Yo dejé á mi abuelo abismado en sus tristes pensamientos y me fuí solo como de costumbre á hacer mi ronda en la gran nave.

Llegó la noche, hermosa noche de estío, con luna plena; pero el tiempo estaba tempestuoso, muchas nubes pasaban delante del astro y un viento terrible hacía resonar las vidrieras de los Inválidos.

Yo también estaba triste, tan triste como pudiera estarlo un muchacho de mi edad. Mi abuelo me había explicado muchas cosas y yo comprendía ya lo que era la guerra y la derrota; y penetrado del respeto religioso que él tenía por el ilustre muerto allí sepultado hacía cuarenta años, me imaginé que yo había ido á orar sobre su tumba.

Permanecí algún tiempo con la cabeza entre las manos, perdido como en un sueño,

cuando, de pronto, la luna bruscamente despejada de las nubes, lanzó por una vidriera una larga línea luminosa.

Maquinalmente seguí con la vista aquella luz.

De repente quedé helado de espanto; alguien estaba allí!

II

Por un fenómeno inexplicable me pareció que la puerta de entrada estaba entreabierta y que un espectro de pie en el umbral, se hallaba inmóvil y alumbrado por el pálido rayo de luna; y como contemplando á París silenciosamente.

Era un sér fantástico, una especie de esqueleto con las mejillas huecas y los ojos fosforescentes.

Este espectro tenía los brazos cruzados sobre el pecho; un resto de uniforme cubría sus miembros descarnados; llevaba grandes botas, y cubría su cráneo un tricorno.

Yo temblaba. . . .
La tempestad redoblaba fuera, el viento movía los vidrios y penetraba de tal modo por la puerta que hacía ondular los pliegues de la capa del espectro.

El, no se movía; y su mirada aterradora permanecía siempre fija como perdida en la dirección de la ciudad dormida.

Poco á poco me pareció ver que sus labios se movían.

¿Era sólo el lejano ruido del huracán?
Era la voz del hombre? Me pareció oír un murmullo, una queja, un sollozo. Y en aquel momento, con un gesto de desaliento sus brazos cayeron inertes. La luna iluminó entonces con más viveza su fisonomía y reconocí. . . .
¡Al Emperador!

III

Pero esto no duró sino un instante; una nube negra vino á velar el astro, y la aparición cayó de nuevo en la sombra.

Yo me desmayé.
Al siguiente día, cuando recobré los sentidos me encontré al lado de mi abuelo. La puerta de entrada á la nave estaba todavía abierta. . . .

Lleno de emoción iba á relatar lo ocurrido, cuando el anciano, tembloroso me extendió un periódico:

—Lee, hijo mío, lee!
Y ví en grandes caracteres estas terribles palabras:

“Napoleón III ha capitulado en Sédam y está prisionero.”

Entonces comprendí por qué, durante la noche había visto á el Grande mirando allá—hacia el Naciente!

significativos y se puso á contemplar el collar de peces. Por fin se sentó, fingió prescindir de los lanzones y entregarse á profundas manifestaciones. De pronto, el animal desapareció.

En el techo de la cocina había una esportilla que daba al granero, abierta á 1 m. 50 de la sarta de peces. La esportilla rechinó y se abrió suavemente. A poco se vieron patas. una cabeza.....Era el gato! Vaciló unos segundos..... y se dejó caer en la cocina; pero de paso, al saltar, olfateó los peces y volvió á lanzarse, atrapando otro pescado. Esta operación la repitió nueve veces, siempre con éxito. En el pavimento quedaron nueve cabezas, probando á la cocinera que maese gato era más listo que ella.

Ahora bien, el gato había reflexionado; había combinado su estratagema y la había realizado hábilmente. Reflexión, combinación y ejecución.

Población de Rusia

El censo hecho en Rusia el 31 de diciembre último le atribuye un total de 129.211,863 habitantes. El de 1885 dio 108.819,332: ó sea un aumento medio de 2 millones de habitantes por año. La Rusia de Europa está actualmente poblada por 94.188,750 almas.

Las ciudades rusas más populosas son: Petersburgo con 1.287,028 habitantes; Moscú con 488,610; Varsovia con 614,752; Odessa con 404,651; Lodzi (Polonia) con 314,780; Riga con 282,943 y Kiew con 248,750.

Pavimento de yerba

Hasta ahora teníamos el pavimento de madera. Pero últimamente, un americano, M. Amies, ha imaginado el pavimento de yerbas, que comienza ya á prosperar en algunas ciudades de los Estados Unidos. La yerba que se emplea es la de los prados salados, tan abundantes en toda la costa del Atlántico. Se la impregna de aceite, alquitrán y resina; se comprime la mezcla de manera que puedan formarse bloques de 0 m, 35 por 0 m, 15 y se les une en seguida por medio de garfos de hierro. Este nuevo pavimento tiene la ventaja de ser elástico, se desgasta poco; el calor, el frío, la lluvia no tienen acción sobre él y puede durar cinco años.

Buena regencia

El 31 de agosto de 1898, la reina Wilhelmine de los Países Bajos llegará á su mayoría.

Desde su advenimiento al trono, es decir, desde el 23 de noviembre de 1890, la joven reina está bajo la regencia de su madre Emma de los Países Bajos, nacida princesa de Valdeck Pyrmont, y viuda de Guillermo III. Pero desde el 31 de agosto del año próximo la reina Wilhelmine se encargará de la dirección de los negocios del país.

Los holandeses, cuya afectuosa adhesión á la casa de Orange Nassau, es ya conocida, se preparan á festejar con esplendor este acontecimiento. Quieren además ofrecer á la reina regente un soberbio recuerdo en pago de los buenos cuidados que ha prestado á la gestión de los negocios públicos durante el tiempo de su regencia. Listas de suscripciones circulan con este objeto en el reino de los Países Bajos y en las colonias holandesas establecidas en otros países.

Se han obtenido ya numerosas adhesiones.

Homenaje á Goncourt

El 16 de julio á las cuatro y media fue colocado sobre la tumba de los Goncourt, en el cementerio de Montmartre, el notable medallón de bronce de Edmundo de Goncourt, obra del escultor Senoir, que hace *pendant* al de Julio de Goncourt, esculpido ya en el mármol desde hace algunos años.

En esta conmovedora ceremonia se reunieron gran número de amigos y admiradores del maestro, como Mme. Alfonzo Daudet, Mme. Zeller, M. y Mme. Octavio Mirbeau, Mme. Roger Marx, M. M. Pablo Marguerite, Gustavo Geoffroy, Gorge Rodenbach, Frantz Jourdain, Camilo Maclair, León Daudet, Raffaelli y Mlle. Raffaelli, Alberto Cim, Blaize, etc.

Sociedad Roentgen

Con este título acaba de fundarse en Londres una Sociedad, presidida por el profesor Silvano Thompson. Quiere tomar puésto entre las que se ocupan exclusivamente de medicina, física ó fotografía. Un número de miembros se ocupará del estudio de las fuentes de los rayos X; otros, de sus aplicaciones; algunos, de las bobinas de inducción, otros, de los tubos y de las diferentes formas de aparatos empleados en la producción de los rayos Röntgen.

Se esperan grandes resultados de estos estudios que se propone emprender la sociedad.

D'Annunzio en el Parlamento

La gloria literaria no basta ya al señor Gabriel d'Annunzio; hé aquí que ahora quiere entrar en los Consejos de la Nación. Cansado de la posefa, aspira á la prosa parlamentaria y se lanza en la lucha de los partidos. La noticia de que M. Gabriel d'Annunzio solicita el cargo de diputado ha causado en el público italiano una profunda sorpresa. Se le ha recordado al candidato que generalmente los poetas fracasan en la política y que la mayor parte de ellos han salido *chiflados* á su paso por las Asambleas liberantes. La *Stampa* pretendía haber descubierto á propósito de esto, que el autor de *L'Enfant de volupté* lleva un nombre que no ha sido jamás el suyo, que no se llama ni Gabriel ni d'Annunzio sino Gaëtan Rapagnetta! Y ya se supone á cuántas chanzonetas de gusto mediocre se entregan los adversarios del poeta, á propósito de la deplorable armonía de este nombre.

Pero d'Annunzio ha respondido victoriosamente á sus calumniadores y les ha probado que él tenía el derecho de llevar su nombre de arcángel como también del elegante patronímico que le sigue. Refutados sobre este punto, los adversarios políticos del poeta dan otro giro á sus dardos: acaban de encontrar en la obra de M. d'Annunzio una frase que les presenta una excelente arma. El candidato de Ortona parece que había calificado á los elegidos de la Nación de "*garçons d'écurie de la grande bête.*" Ellos fingían una verdadera sorpresa al ver á *L'Enfant de volupté* aspirando al oficio de palafrenero.

Duración de la inmunidad vacínica

Se admite generalmente que la inmunidad de la vacuna dura siete años. M. Variot ha observado que la vacuna se cierra pronto en niños de dos, tres, y aún de cinco años. Para tres enfermos, por ejemplo, la viruela se presenta tres años después de la vacunación.

Estos hechos son, por supuesto, excepcionales, pero deben señalarse desde el punto de vista de su significación general.

Efectos del drama..... sobre la comedia

Los pobres artistas dramáticos de Grecia, poco favorecidos en tiempo de paz, están en una triste situación desde la guerra. Reducidos á la última extremidad, parece que resolvieron pedir al Gobierno la autorización de empezar el curso de sus representaciones prometiendo no dar dramas ni tragedias y evitar cuidadosamente las comedias y las farsas poco convenientes después de tan grandes desgracias.

M. Balli, Presidente del Consejo, les contestó asegurándoles su simpatía, pero declarando que no podía dar la autorización pedida, porque los pobres soldados expuestos á tantos sufrimientos y privaciones en los campos de las Termópilas y de Epiro, podían justamente indignarse y hasta sublevarse.

Y hé ahí á los artistas helenos condenados á esperar sin encontrar su pan en la escena.

Nuevos mensajeros

Según una correspondencia dirigida desde la isla de los Daneses por el enviado especial del *Lokalanzeiger*, M. André no se atiene solamente á sus palomas mensajeras para transmitir sus noticias al mundo. Lleva cierto número de globos metélicos, flotantes, pintados con los colores suecos—azul y amarillo—y coronados con banderas nacionales. De trecho en trecho, lanzará aquellos globos, después de haber introducido en ellos algunos informes.

Será difícil recoger siquiera uno de dichos globos. Entre los objetos que lleva M. André, además de los instrumentos indispensables, figura una pequeña biblioteca que contiene sobre todo diccionarios de la lengua groenlandesa y de los idiomas del norte de Asia. Las cajas que contienen los víveres para los exploradores, van atadas á las mallas de la red, en tanto que los hornillos de la cocina van suspendidos en el vacío, debajo del globo, á fin de prevenir los peligros de incendio. El cocinero vigila la cocción por medio de espejos: refinamiento que no imaginó Brillat-Savarin.

Para los señores joyeros

Los árabes atribuyen propiedades singulares á la mayor parte de las piedras preciosas y creen con una profunda fe supersticiosa en la influencia que ejerce en la vida el llevar estas joyas.

Según ellos, la *esmeralda* fortifica la vista, cura las picaduras de los alacranes, las mordeduras de serpientes y avispas y á éstas les saca los ojos; hace fugar los malos espíritus y los demonios.



Inteligencia de un gato

Generalmente se alaba sin razón la inteligencia del perro. Pero ¿y la del gato?

No es él más torpe que los reputados por inteligentes, á juzgar por la siguiente aventura que refiere el doctor Bardet, secretario de la Sociedad de terapéutica francesa, y el cual asegura haberla presenciado.

Según eso, hay gatos y gatos; éste á que se refiere M. Bardet era indiscutiblemente un taimado.

La aventura acaeció en 1895, en Saint-Jacut. El animal pertenecía á la portera de la "villa" de M. Bardet. Como sus semejantes, era aficionado al pescado. Era preciso tener aquellos al abrigo de sus rapiñas, puesto que el hurto es muy natural tratándose de gatos. Un día, la cocinera quería proteger contra el gato de M. Bardet una canasta de lanzones muy del gusto de dicha cocinera, y de los cuales había dado cuenta, en parte, el felino.

Tuvo la idea de ensartarlos en una cuerda y colgarlos de un clavo que se encontraba á dos metros sobre el nivel del suelo. El gato llegó, dio vueltas en redor de la cuerda, enarcó el lomo, lanzó maullidos muy

El rubí exalta al hombre, lo hace parecer más grande de lo que es, hace el corazón más valeroso, aleja el rayo, preserva de la peste. Si se coloca sobre la lengua, apacigua la sed y da fuerzas contra el peligro de ahogarse.

La hematites libra de la gota, y llevada por la mujer la preserva de los dolores de la maternidad.

El onix engendra la tristeza y la melancolía.

La turquesa preserva de los sufrimientos de la muerte.

El ojo de gato preserva del mal de ojo y de los cambios de la suerte.

La sortija de *cornerina* asegura al que la lleva una serie de felices días.

En fin, el cristal de roca aleja las pesadillas y hace el sueño apacible.

De este modo se comprende que haya personas que llevan sortija en todos los dedos: éstas deben pasar días de miel y rosa.

Las inhumaciones en Asia

Los dólmenes son muy numerosos en Asia, y se encuentran también en el Japón.

M. W. Gowland, ha hecho un estudio especial sobre los dólmenes y los túmulos japoneses; la Revista Arqueología publica los resultados y da interesantes informes del estado de civilización de los pueblos que erigan estos monumentos megalíticos. Los dos hechos más extraordinarios son, que los dólmenes japoneses contienen objetos de hierro y que allí se practica la inhumación. Un cadáver estaba enteramente vestido; las armas de guerra y de caza, el freno y guarniciones del caballo estaban colocados a su lado. Generalmente se encuentran sables, puntas de lanza y de flecha, guarnecidas de cobre y oro, brazaletes y anillos de plata ó dorados. Algunas veces se recogen corazas y cascos de hierro, perlas de vidrio, galactite, cristal de roca, jaspe, etc. La cerámica está representada por platos, tazas, vasos de provisiones, muchos en forma de toneles. En el exterior de los túmulos, algunas figuras más ó menos grotescas, representan los criados y los caballos, los cuales, según se afirma, eran enterrados antiguamente con su jefe.

En cuanto á la fecha de estos monumentos, M. Gowland dice que los primeros dólmenes son del principio de nuestra era y los últimos del séptimo siglo. Los erigieron los antepasados de los actuales japoneses. Parece que ellos partieron del continente asiático y de la península de Corea mucho tiempo antes de estas épocas; pero no fue sino entonces cuando lograron rechazar á los aborígenes á la extremidad norte del país.

En resumen, la edad de los dólmenes, en el Japón, está caracterizada por una civilización ya muy avanzada, y la época en que fueron erigidos es seguramente más reciente que el período correspondiente en Europa.

Censo de la población rusa

Esta operación gigantesca se empezó en enero de 1897 y acaba de terminarse. Del trabajo que se acaba de publicar se deduce que la población del imperio de Rusia se elevaba el 28 de enero de 1897 al número de 129.211,113 almas, 64.616,280 hombres y 64.594,833 mujeres. Estos dos números demuestran que la población femenina disminuye sensiblemente, y que por el contrario el elemento masculino aumenta. Efectivamente el número de mujeres es inferior al de hombres en 21.447 y según los datos presentados por los censos anteriores, las mujeres eran más numerosas que los hombres en la proporción de 20 á 25 por milla. En 1848, la diferencia era hasta de 50 por milla. El censo de enero de 1897 indica igualmente que la población del imperio ha casi doblado en cuarenta y seis años. En 1851, época del censo noveno, no era en efecto sino de 67.380,645 almas. El aumento anual de la población es de 14 por milla. Si se mantiene esta proporción, Rusia dentro de un siglo, tendrá una población que excederá al formidable número de 80 millones de almas. Si se considera el número actual de la población rusa respecto á la superficie de este territorio, que iguala la sexta parte de toda la tierra firme del globo, se notará que la densidad de la población está muy lejos de ser considerable. Pues la densidad media de la población del mundo entero es de once habitantes por kilómetro cuadrado y en Rusia no es sino de seis habitantes.

Un reloj geográfico

Se sabe que la hora difiere según las longitudes. Ahora puede obtenerse fácilmente su correlación por medio de un dispositivo imaginado por M. J. Péroche y que indica directamente esa correlación. Para ello no se necesita ningún cálculo y se obtiene la hora para cualquier punto del globo y en el momento que se desee

La combinación es de una extrema sencillez: un círculo horario fijo y en su interior un planisferio rotatorio.

El círculo comprende, naturalmente, las veinte y cuatro horas del día. El planisferio contiene á la vez ambos hemisferios.

En el centro está colocado el hemisferio austral y su polo sirve de eje. En rededor y en proyección se extiende el hemisferio norte. En el aparato no existe mecanismo semejante al de los relojes ordinarios.

El planisferio se mueve á mano por medio de un botón adaptado á aquél; una aguja móvil, fija al eje central, determina la hora que se desea conocer, con entera precisión.

Por lo demás, á este reloj acompaña una noticia explicativa que junto con el aparato ha sido sometida á la sociedad de ciencias de Lila, por el autor, que es miembro de aquélla, y ha merecido lugar en las Memorias de dicha corporación.

El aparato tiene un diámetro de 40 centímetros y puede ser aumentado ó reducido. Será de grande utilidad en los establecimientos de instrucción y en los casos en que sea necesario darse cuenta del tiempo y las condiciones de las correspondencias telegráficas.

Importante descubrimiento

Dos filólogos de Oxford, M. M. Bernardo Grenfell y Arturo Hunt, acaban de publicar, con breves pero sabios comentarios, los fragmentos de los discursos de Cristo descubiertos recientemente en Egipto. En los límites del desierto de Libye, á 200 kilómetros al sur del Cairo, fue donde se hizo este importante descubrimiento. Allí se levanta hoy el pueblo árabe de Behnesa, en el lugar de la antigua ciudad romana de Oxrhynchus, uno de los principales focos del cristianismo en Egipto. Los sabios del *Egypt Explorateur Fund* han encontrado en sus excavaciones en Behnesa, gran cantidad de manuscritos griegos que pronto se imprimirán. Pero uno de los pergaminos exhumados, es de tan alto interés, que se ha decidido su inmediata publicación. Los editores creen que este monumento remonta al año 200 de la era cristiana. Es un libro y no un rollo de pergamino. El primero de las *logia* encontrados reproduce casi exactamente el texto de san Lucas donde se trata de "la viga y de la paja en el ojo del prójimo." El sentido de la segunda *logia* está bastante oscuro.

Todavía no se le ha dado una interpretación satisfactoria. Trata de la observancia de los ayunos y del Sabat. El tercer pasaje recuerda el primer capítulo del Evangelio según San Juan.

Allí el Cristo se describe á sí mismo, se coloca en medio del mundo y contempla á la humanidad viciosa. "Y mi alma se aflige por los hijos de los hombres porque son ciegos en sus errores." La cuarta *logia* es indescifrable, menos la palabra griega que significa mendicidia. La quinta *logia* es igualmente muy difícil leerla. Por lo que se puede juzgar es una paráfrasis de esta palabra: "Donde dos ó tres se reúnan en mi nombre, allí estaré yo en medio de ellos." La sexta *logia* reproduce, con una imagen más, el pasaje de San Lucas: "Nadie es profeta en su país." El séptimo reproduce el pasaje de San Mateo que empieza por estas palabras: "Una ciudad situada sobre una colina no podrá estar escondida." En fin, el octavo es el último é indescifrable.

Se cree que la publicación de estos fragmentos de las *logia* ocasionará numerosas é interesantes discusiones.

Una peregrinación original

(POR NOEL NOZERROY)

La Bretaña es el país de las leyendas. En él pueden verse, por los recuerdos que han dejado, todos los períodos heroicos. Es un espectáculo sin duda interesante ver aquel pueblo tenaz y resuelto, aprovecharse de los progresos de la civilización, sin abjurar de sus creencias, de sus costumbres, y sobre todo, de su tierra.

Aquella tierra ha sido á menudo ingrata al esfuerzo de sus hijos; sufre del mar, su gran rival. Pero apenas aquél abandona el campo se vuelve á ella con el mismo amor. Aquel día es de festejos, aun de peregrinaciones hechas para cumplir un voto formal en presencia de mortales peligros. Entonces puede verse como desfilan, á lo largo de las playas, como en las antiguas *theorias*, las multitudes de aquellos hombres, rudos y sencillos, pero buenos y creyentes, que amarran su bote y con un gesto severo apartan de sí á sus mujeres suplicantes y se dirigen, desnudos los pies y alta la frente, al cercano calvario. No se reconocen el derecho de volver al hogar sin haber cumplido sus votos.

Y no sólo son marineros los que desfilan por delante de la capilla de San Eloy de Ploudguel.

El país de Concarneau produce en abundancia esos caballos bretones tan apreciados en todo el Oeste. Una creencia de ese país quiere que todo pollino, ó toda elegante pollina, nada tema del porvenir, si el propietario hace en su compañía la peregrinación á San Eloy.

La capilla está solitaria y parecería banal al turista mal informado, al verla al borde del camino, rodeada de su alfombra de verdura.

Pero si llega á ella el 24 de junio, temprano, puede asistirse á un espectáculo de los más pintorescos.

Del país de Leon, de la región de Brest, de las lanas mismas de la Baja Bretaña, llega por todos los caminos una cabalgata de todas las razas confundidas.

Los trajes de los hombres, y las mantas que cubren á las bestias son de colores diversos, pero todos llevan en la mano el mismo ex-voto.

Para que el santo sea propicio, para que el caballo se venda bien, es preciso depositar en el pórtico de la capilla las crines del animal.

Y el bravo bretón hace generosamente homenaje de aquéllas, con la secreta esperanza de que su sacrificio le valdrá una venta lucrativa.

¿Qué se hace con aquellas crines y de dónde viene semejante costumbre?

Las costumbres tienen origen en leyendas en que no es necesario profundizar. Constituyen la poesía de las clases populares.

Antes el homenaje consistía solamente en depositar una herradura nueva. Desde algunos lustros se practica la ablación de las crines. Y desde entonces también los cascos de los bravos caballeros van adornados con pomposos vellones.

Alcance del sonido

Mucho se ha discutido respecto á las grandes distancias que puede recorrer el sonido.

En Bélgica se ha hecho recientemente un examen á propósito de la naturaleza de los *mistpoeffers* del mar del Norte, ruidos misteriosos que verosíblemente no son sino detonaciones de artillería ó de minas oídas á gran distancia, en condiciones atmosféricas particularmente favorables.

En Inglaterra acaba de presentarse la ocasión para hacer algunas observaciones muy precisas sobre este asunto, durante los cañonazos que resonaron en el momento de la revista de Spithead, á propósito del Jubileo de la reina Victoria.

El corresponsal del periódico inglés *Nature* ha hecho saber que había oído el estruendo de los cañones en Belsea, es decir á una distancia de 96 kilómetros, y á propósito de esto recordó que anteriormente, en Bombay, había oído hasta una distancia de 80 kilómetros las detonaciones de una artillería menos potente que la de que se trata aquí.

Los truenos no se oyen de tan lejos, como se sabe por los relámpagos llamados de calor; es decir no seguidos de detonaciones, aunque estas se produzcan, y á menudo á una distancia poco considerable del punto donde se ven los relámpagos.

Por otra parte esto ha sido probado una vez más por el corresponsal de *Nature*, quien no oyó la tempestad que hubo algunas horas después de los cañonazos de Spithead.

Esta última coincidencia es digna de atención y apoya la opinión de que los cañonazos determinan la formación de la lluvia. Se sabe ya que en varias épocas se ha propuesto acabar, por este procedimiento, con períodos de sequía demasiado persistentes, y los autores (entre los que se menciona á M. Le Maout) que han sostenido la tesis de la acción de las detonaciones de artillería sobre la formación de las tempestades, han podido fácilmente reunir números hechos que no podrían ser simples coincidencias.

Este caso de la revista de Spithead se puede poner en el activo de su teoría.

La novela por procreación

Acaba de acontecer á un conocido novelista francés la graciosa aventura, ó más bien malaventura, siguiente:

Un diario parisién de gran circulación, encargó, á fines del año último, una novela de aventuras para su folletín, á un conocido novelista, "á razón de un franco la línea," decía el convenio.

El novelista fue á verse con un anciano literato oscuro é ignorado colaborador de bastantes celebridades contemporáneas, quién, mediante "veinte y cin-

co céntimos de línea" se encargó de escribir el folleto.

Cuando el diario iba á empezar la publicación de la segunda parte de la obra, el novelista supo que su anciano colaborador estaba gravemente enfermo. Corrió á su casa y le encontró agonizante!

Terriblemente inquieto por el fin de la novela, corrió al diario, se hizo dar los últimos quince números para enterarse de la obra y en una docena más de folletines vació el epílogo de la novela.

Después fué á llevar su manuscrito al periódico.

—Qué es esto? le preguntó el secretario de redacción.

—Pues, la continuación y el final de mi novela.....

—Ah! entonces queréis cambiarla? porque hace tres días que se nos ha enviado.....

Pasmo del novelista, quien al fin obtuvo esta explicación: el anciano literato de los veinticinco céntimos de línea, había á su vez encargado la obra á otro, á razón de "diez céntimos línea," y este otro había concluido su tarea tranquilamente.

Feminismo

A propósito del próximo Congreso feminista, hé aquí un proyecto de ley de un señor del año IX que no era precisamente partidario de la instrucción de las mujeres:

"Considerando que el amor honesto, el casto himeneo, la ternura maternal, la piedad filial, la gratitud de los beneficios, son anteriores á la invención del alfabeto, de la escritura y del estudio de idiomas, y que han subsistido y pueden subsistir sin ellas:

"Que esta flor de inocencia que caracteriza una joven, empieza á perder su lozanía y su frescura desde el momento en que el Arte ó la Ciencia se acercan:

"Considerando el valor de estas palabras de San Evremond: *En París hay mujeres que hacen libros, pero las mejores hacen hombres de sus hijos.*

"Por consiguiente, la Razón ordena, que las mujeres no tomen jamás un libro ni una pluma en sus manos."

Hé ahí un sujeto que en un congreso feminista sería descuartizado.

Aumentos de población

Resulta de una reciente publicación que del año 1.800 al de 1890, la población ha duplicado en Amsterdam, Birmingham, Bruselas, Manchester y Roma. En dos ciudades ha triplicado: Copenhague y Marsella.

En Praga, Lión, San Petersburgo, París y Londres ha llegado á ser cuatro veces mayor; en Dresde, Colonia, Breslau, Hamburgo y Viena cinco veces; en Leeds, Liverpool y Varsovia, seis veces; en Sheffield y Glasgow, siete; en Munich, ocho; en Leipzig, Budapest y Berlín nueve y en Baltimore diez.

Pero en este particular ninguna ciudad gana á las ciudades americanas; en Nueva York y en Filadelfia el número de habitantes ha llegado á ser 25 veces mayor que el de principios del siglo, en Chicago 245 veces y en Brooklyn 339.

El fuoco

Este es el título de la novela que está terminando á toda prisa el célebre literato Gabriel d'Annunzio, y la cual formará la segunda parte de la serie denominada *Il romanzo dell figlio*.

Se espera que esta obra alcanzará tanto éxito como la serie anteriormente publicada bajo el nombre de *Il romanzo della rosa*, que termina con el volumen *Trunfo della morte*, que mereció los honores de ser reproducido en francés por la *Revue des Deux Mondes*.

Mucho se ha criticado al genial escritor italiano, ya en bien, ya en mal. Ha encontrado admiradores entusiastas, así como enemigos acérrimos. Generalmente se tiene á D'Annunzio como á un escritor de gran valía, original, valiente y atrevido, y sobre todo, un artista de primer orden, cualidad excepcional pues no muchos literatos son á la vez artistas.

Para los pobres

El proyecto de ley redactado en Francia para la represión de la mendicidad y para regular el cobro del impuesto para los pobres dispone lo siguiente:

1º En todo el territorio francés se percibirá en provecho de los pobres por medio de un sello especial un impuesto de 50 céntimos de franco sobre todos los billetes de favor para teatros, bailes, cafés conciertos, circos, museos, velódromos y demás espectáculos semejantes.

2º En estos mismos teatros, bailes, cafés conciertos, etc., se percibirá siempre por medio de un sello en favor de los pobres un impuesto:

De 10 céntimos por toda localidad hasta la de tres francos inclusive.

De 20 céntimos por toda localidad de más de tres francos hasta las de seis francos exclusive.

De 30 céntimos por toda localidad de seis francos en adelante.

3º Quedan suprimidos todos los contratos de abono.

El puente más elevado de Europa

Acaba de inaugurarse en Múingsten, con asistencia del Príncipe Leopoldo de Prusia, un puente metálico cuya altura excede á la de los mayores de Europa.

El referido puente, que atraviesa el Rhin, fue terminado el 22 de marzo último, aniversario del nacimiento del Emperador Guillermo I, razón por la cual llevará el nombre del referido Soberano alemán.

Un globo terrestre á 1: 320,000º

M. Eliseo Reclus ha emprendido la construcción de un globo terrestre á 320,000º, que figurará en la Exposición de 1900.

Este globo, además de sus dimensiones gigantescas [tendrá exactamente 125 m. 24 de circunferencia ecuatorial] presentará de notable que conforme al sistema de decimalización de la hora y de la circunferencia elogiado por M. de Sarrauton, estará dividido en 240 grados y éstos en diez partes.

Este enorme globo será ciertamente una de las grandes curiosidades científicas de la próxima Exposición.

Treinta años en el lecho

Acaba de morir en Teignmouth, en Devonshire, una solterona que pasó los treinta últimos años de su existencia en la cama, no por enfermedad, sino por placer..... por extraño placer. La noche del día en que cumplió treinta y ocho años, cansada de correr en vano, en busca de un marido, se acostó declarando que no se levantaría hasta que no viniese un hombre á pedir su mano.

Desgraciadamente el Príncipe encantador no llegó nunca.

Por otra parte, la solterona sacaba alegremente partido de la aventura.

No siendo misántropa, recibía visitas cotidianas y estaba al corriente del movimiento de la calle por un juego de espejos muy ingeniosos.

Este régimen del lecho no fue desfavorable á su salud: en el momento de su muerte, á la edad de sesenta y ocho años, pesaba todavía el respetable número de 225 libras, es decir que quizás hubiera podido ser miembro de la Sociedad de Cien-Kilos. De todos modos, debía estar muy cansada de descansar.

Un libro blanco

Hacia mucho tiempo que no se anunciaba la aparición de un libro de color. Hé aquí que se anuncia la próxima publicación de uno, por el gobierno helénico, que contendrá los documentos diplomáticos canjeados entre Grecia, las grandes potencias y Turquía, sobre los asuntos cretenses la guerra greco-turca y las negociaciones respecto á la conclusión de la paz.

Parece que los periódicos de allá se permiten algunas observaciones sobre el color optimista del futuro libro; hacen observar no sin cierta lógica, que dado el estado actual de los negocios, un "libro negro" sería más apropiado á la circunstancia.

Construcciones navales en Inglaterra

La Cámara de los Comunes ha adoptado sin necesidad de votación, el *bill* de construcciones navales.

En virtud del mencionado *bill*, se conceden á la Marina tres millones de libras, destinadas en su mayor parte á completar el puerto de Douvres, transformándolo en un fondeadero donde puedan hallar refugio 20 acorazados y cierto número de buques de pequeño tonelaje.

El Arsenal de Hong-Kong experimentará, asimismo, grandes mejoras, y Gibraltar será dotado de un rompeolas que aumentará la seguridad del puerto, cuya extensión parece que se trata de aumentar.

Un árbol incombustible

Todos los años, al fin de la estación seca, es costumbre en los llanos de las regiones meridionales de la América del Norte, quemar las altas yerbas que cubren las llanuras, para plantar una nueva vegetación y preparar de este modo el pasto del siguiente año.

Así, pues, á pesar de estos incendios metódicos y anuales, un árbol llega á desarrollarse verdaderamente incombustible, y es el chaparro. (*Ropala obovata*.) Seguramente no se trata de un árbol de gran estatura, de ramas gütadas, pues apenas el *Ropala* tiene 5 ó 6 metros de altura y 30 centímetros de diámetro; pero en fin vive, y sus ramas, á pesar de su forma bizarras, torcidas como por el dolor, tienen hojas concavables. En cuanto á sus flores, no parecen sino pequeños clavos, apenas visibles; lo que no impide que los granos se dispersen á lo lejos por el viento, gracias á las alas membranosas de que están provistos y que constituyen el origen de plantaciones que parecen debidas á la mano del hombre.

Lo que protege al chaparro contra la acción del fuego, es la corteza, cuyo espesor excede de 12 milímetros y que está formada por capas superpuestas y estrechadas unas contra otras.

Hé aquí un curioso ejemplo de adaptación de un vegetal á condiciones de existencia precaria. Es menester notar que el chaparro, muy bien armado contra el fuego, lucha muy mal por la existencia con los otros árboles y perece rápidamente en las regiones donde no vive solo.

Los premios escolares

Un diario francés ha abierto averiguación para saber si es bueno ó malo ofrecer recompensas á los alumnos, al fin del año escolar. Se ha interrogado á personas capaces para dar una opinión con respecto al asunto: á Poincaré, Brunetiére, Emile Faguet, Maurice Barrès, Louis Ménard, Brochard, Gebhart, Rollet, etc.

Poincaré, interrogado en momentos en que salía á pronunciar un discurso en una distribución de premios, prefirió no dar opinión.

Brochard, profesor de filosofía en la Sorbona, ha sido durante mucho tiempo partidario de la supresión de los premios; pero la experiencia ha modificado sus ideas.

Emile Faguet conviene en que las recompensas son un tanto pueriles, pero que tratándose precisamente de niños, sería difícil encontrar otro medio más adecuado para inculcar ideas acerca del aprendizaje de la vida.

Brunetiére dice: "Cuando se haya descubierto la manera de hacer amar á los hombres la ciencia, el deber, la virtud por ellos mismos; cuando no haya sueldos para los empleos, grados en los ejércitos, jerarquías ni condecoraciones de ninguna especie, podrá tratarse este asunto de la abolición de los premios, y en general, de las recompensas escolares."

Emile Gebhart está por los premios. "En primer lugar, dice, porque son una causa de celo y disciplina, de esperanza y de alegría para los niños; y yo esperaría, para privarlos de sus lauros, á que los hombres maduros diesen á estos pequeñuelos el ejemplo de la abnegación austera y de la perfecta modestia."

Louis Ménard, el eminente autor de la *Moral avant les philosophes*, escribe: "Debo lo poco que sé á los esfuerzos que hacía para ser el primero de la clase y obtener premios y *accessits* en los concursos generales. Indudablemente, los niños deberían trabajar sin esperanzas de recompensa; pero es raro que los niños amen la instrucción por sí misma; y por mi parte, sin esa emulación que os parece censurable, habría cedido pronto á mi natural pereza y habría pasado el tiempo en las clases leyendo novelas ó conversando con el compañero."

En cuanto á Maurice Barrès, se ha limitado á entregar las pruebas de su nuevo libro, *Sortes barrefiance*, para que de ellas se copie lo siguiente: "Para el colegial, se trata únicamente de dar á los otros una opinión ventajosa de sí..... Los institutores de liceos desarrollan monstruosamente, con su sistema pedagógico de púestos, una sola cosa: la vanidad..... Son capaces de todo, con tal de llevar una condecoración. La vanidad es el gusto por las distinciones, hé ahí lo que fomenta el internato."

—Indudablemente, agrega el diario francés de donde tomamos la noticia, que M. Barrès se exhibe como uno de los espíritus más cándidos de estos tiempos.

Temperancia inglesa

Las sociedades inglesas de temperancia no podían menos que aprovecharse del jubileo de la Reina, para entregarse á una vigorosa propaganda entre las oleadas de personas que iban á Londres de todos los puntos del Imperio.

El mismo día que concluyeron las fiestas, organizaron en Londres, en cinco lugares diferentes, meetings antialcohólicos, en los que, entre himnos, plegarias y discursos de temperancia, interrumpidos por

redobles de tambores y fanfarrias, se ha celebrado al mismo tiempo el jubileo de la Reina y el de la Liga contra los espirituosos.

Cincuenta mil personas, niños y ancianos, han tomado parte en estas manifestaciones; de las estadísticas publicadas en esta ocasión, resulta que los asociados no tienen motivo para estar descontentos. Desde hace sesenta años la causa que defienden ha hecho grandes progresos. Cuando la Reina subió al trono, apenas había en Inglaterra 150,000 "bebedores de té"; hoy son más de ocho millones, entre los cuales no menos de 10.000 eclesiásticos.

Las sociedades de temperancia se muestran tanto más satisfechas de estos últimos reclutas, cuanto que "en 1837, un pastor que abjurase de Baco era *rara avis*." De la misma manera se felicitan del éxito obtenido entre los legisladores: de 670 diputados, 40 han renunciado al alcohol.

La proporción es sin duda débil; la cantina de West.minster todavía cobra del presupuesto una respetable suma; pero si se considera que en 1837 no había un solo diputado que hiciese parte de sociedad alguna de abstinencia, puede esperarse que en un porvenir no lejano, será compacta la conversión del Parlamento.

Sin embargo, á despecho de estos incontestables progresos, los números prueban que la sed británica está lejos de extinguirse. En tanto que Inglaterra bebía en 1837, dos mil novecientos cincuenta y dos millones de litros de cerveza, 131 millones de aguardiente y 27 millones de vino, el año último ha absorbido: cinco mil doscientos cuarenta y ocho millones de litros de *pale-ale* y de *stout*, 175 millones de aguardiente y 65 millones de vino de origen diverso.

Es justo añadir que en el intervalo la población del Reino Unido ha crecido de veinte y cuatro á cuarenta millones de habitantes.

Origen francés del telégrafo sin alambre

De un periódico francés traducimos lo siguiente:

Se habla mucho de la invención del joven sabio italiano M. Marconi, que ha ideado el sistema del telégrafo eléctrico sin alambres conductores, de que hemos hablado ya.

Sin querer rebajar el verdadero mérito del sabio italiano, nos parece sin embargo curioso y justo á la vez, hacer notar, según los documentos de la Academia de ciencias, que la invención del telégrafo sin alambre es de origen francés, y tiene ya veintisiete años.

Efectivamente, durante el sitio de París, M. Bourbouze, preparador de física en la Facultad de ciencias, ocupado en establecer entre la capital y el resto de Francia las comunicaciones eléctricas cortadas por el enemigo, instaló en el jardín de la casa que ocupaba en la calle de Saint Jacques, número 340, un manipulador y un receptor colocados á cien metros de distancia, los puso en comunicación con la tierra, y lanzó una corriente eléctrica. La comunicación quedó establecida, aunque hubo una pérdida considerable de corriente. Se había encontrado pues el telégrafo sin alambre.

El 28 de noviembre de 1870, M. Bourbouze consignó en la Academia de ciencias el manuscrito en el cual relataba su descubrimiento.

En seguida encontró un conductor mejor que la tierra, el agua: se transmitieron con éxito, por medio del nuevo método, utilizando el curso del Sena, algunos partes entre el puente Nacional y Saint Denis, sobre cuarenta kilómetros de largo.

Terminada la guerra y preocupados todos por los accidentes trágicos del momento, nadie se ocupó más del telégrafo sin alambre de M. Bourbouze. La invención se limitó á aquello. M. Marconi tuvo de nuevo la idea, y empleando el aire como conductor en lugar de la tierra, cree haber dotado la ciencia de una invención definitiva.

Una exploración belga al Polo Sur

Mientras que André y sus compañeros afrontan los misterios del Polo Norte, una expedición belga parte con dirección al Polo austral.

Desde Cabat y Bareutz, los esfuerzos de los viajeros europeos dirigen de modo invariable á los mares boreales, llegando apenas á diez las tentativas realizadas para descubrir el extremo antártico de la tierra.

El pensamiento de la expedición que ahora va á llevarse á cabo pertenece á un joven ingeniero belga, M. Andrien de Gerlache, entusiasta por la navegación.

El punto de partida es Amberes, embarcándose M. Gerlache á bordo del ballenero de 263 toneladas, *Bélgica*, el cual dispone de propulsor de vapor y vela.

Conduce el *Bélgica* un globo cautivo para explorar á gran distancia el horizonte y reconocer los puntos

vulnerables de la barrera de hielos; potentes grúas con que efectuar dragados á grandes profundidades; gabinete de física y cámaras fotográficas, pues el viaje tiene por objeto esencial estudiar los problemas físicos ó naturales relacionados con la navegación en las regiones polares.

Acompañan á M. Gerlache M. Lecoq, teniente del ejército belga; Munndreu y Meelaerts, oficiales del *Bélgica*; Dauco, teniente de Artillería, encargado de las observaciones magnéticas; el doctor Racovitz, que se ocupará en los estudios botánicos y zoológicos, y Artosky, sabio polaco que lleva la misión de investigar importantes cuestiones meteorológicas y oceanográficas.

La tripulación se compone de 22 hombres.

El plan general del viaje es el siguiente:

La expedición hará escala en Canarias, Brasil, La Plata y en las islas Falkland ó en el estrecho de Magallanes para tomar combustible.

Desde uno de estos últimos puntos el *Bélgica* hará rumbo hacia las tierras de Graham, penetrando en el mar de Jorge IV tan al Sur como pueda.

Una vez que el buque se vea precisado á detenerse, desembarcarán los trineos, prosiguiendo la marcha con auxilio de éstos hasta que empiece la inverna, que en esas regiones da principio en Marzo.

Entre tanto el *Bélgica* irá á Melbourne, con objeto de limpiar fondos, reponer las bajas en la tripulación y tomar combustible. Conseguidos estos propósitos, visitará algunos puertos del Pacífico, dirigiéndose el verano siguiente á tierra Victoria, con el fin de completar las observaciones.

El regreso de la expedición no se verificará hasta Abril de 1899, retornando los viajeros por Australia, estrecho de la Sonda, Océano Índico y el canal de Suez.

Un artículo de Gabriel d'Annunzio

A propósito de las fiestas del jubileo de la Reina Victoria, se ha hecho tanta literatura y se ha tomado de las enciclopedias tan abundante erudición, que el público, fatigado,—dice un periódico de París,—ha dejado pasar inadvertido un artículo publicado en la *Stampa*, por d'Annunzio.

Este artículo se titula: *el Renacimiento de la tragedia*. La primera parte es una nueva descripción, muy animada, sin embargo, y muy poética de las representaciones de Orange; pero el final es digno de la inserción:

"Me he propuesto, dice, describir este acontecimiento extraordinario,—que acaso hubiese pasado inadvertido en Italia, en donde se ha perdido el gusto de toda cultura,—porque me parece ser el indicio de una tendencia nueva, el anuncio de un despertar imprevisible del espíritu latino, que por fin reconoce, á través de la extraña bruma en que se había envuelto, los signos de la luz antigua. "Abrid las ventanas! Dejad entrar el aire puro!" Este grito del hombre que se asfixia en un cuarto cerrado, me parece responder al sentimiento de los diez mil espectadores del teatro romano de Orange. Es á causa de esa misma necesidad que en el otro extremo de la Francia, en las montañas de los Vosgos, en Bussaug, un poeta ha construido en un prado, á plena luz, frente á bosques y escarpados, un teatro de madera y ha ofrecido al pueblo, sentado sobre la yerba, el espectáculo de su poesía.

"Cada en el último grado de la abyección, convertida en innoble industria en manos de fabricantes desprovistos de toda inteligencia y de toda cultura, envilecida hasta en los secretos artificios con cuyo auxilio se esfuerzan los artesanos por provocar la lujuria senil, la obra dramática ha quedado siendo, sin embargo, la única forma viviente por la cual puedan los poetas manifestarse á la multitud, revelar la belleza, hacerla participar de los sueños viriles y heroicos que de pronto transfiguran la vida. Será gloriosa la tarea de los poetas por restituirle su dignidad primitiva, infundiéndole el antiguo espíritu religioso. Que la gran metamorfosis del rito dionisiaco,—el frenesí de la sacra fiesta convertido en el entusiasmo creador del trágico,—permanezca, pues, grabado para siempre en su alma como un símbolo. El drama no puede ser sino un rito ó un evangelio. La persona en quien se encarna en la escena el verbo de un Revelador, la presencia de la multitud muda, como en los templos, ¿no se dan hoy á la representación de la tragedia de Sófocles en el teatro de Orange el carácter de un culto, de una ceremonia, de un misterio?"

Estas fiestas, presagiarán "la próxima aparición de la Belleza heroica y consoladora?" D'Annunzio lo espera así, pues según la palabra de Esquilo, "quien entona á Dios un himno de esperanza, verá cumplido su deseo."

Libertad individual

Los dos sentimientos que parecen más particularmente caros á los ingleses leales son: el amor á la reina y el respeto á la libertad individual. Lo que hasta hora no se sabía era cuál de los dos sentimientos prevalecía como más sagrado. El asunto ha sido decidido por un tribunal británico. Hé aquí en qué oportunidad:

Una tarde, durante las fiestas del Jubileo, se cantaba el *God save the queen* en la escena de un teatro. Los espectadores, entusiasmados, se levantaron á un tiempo y acompañando á los coristas, entonaron con ellos el himno nacional. Todas las cabezas, á los primeros acordes, aparecieron descubiertas. Sólo uno de los espectadores no creyó deber tomar parte en aquella manifestación de lealtad y permaneció arrellanado en su butaca, sin dignarse siquiera tocarse el borde del sombrero. Semejante indiferencia irritó en alto grado á uno de los vecinos, quien con el puño sólidamente aplicado, echó á rodar el hongo subversivo. El dueño de aquél, saliendo de su calma, se precipitó sobre el agresor. Durante algunos minutos hubo gruesa granizada de sopapas, hasta que intervino la policía.

El asunto acaba de recibir una solución: el juez inglés ha sentenciado que "nada obligaba al hombre del sombrero de seda á manifestar un entusiasmo patriótico en desacuerdo con su estado de alma del momento." En consecuencia, el agresor fue condenado á una multa ligera, y quedó amparado el principio de la libertad individual.

Para 1900

A la tercera sub-comisión encargada de revisar los proyectos de iniciativa privada, han sido presentados muchos nuevos proyectos que revelan la originalidad siempre creciente de los franceses.

M. Cauville propone un restaurant bajo el agua, de hierro y cristal.

Como la Francia "es la patria del espejo"—dice M. Arnold,—propone éste que se sitúe uno colosal en la cúpula de la torre Eiffel para que se refleje toda la ciudad de París.

La señorita Ralfe desearía un elefante mecánico para los niños y una fuente de té para los adultos.

M. Grauss propone un inmenso columpio que eleve á los aficionados á esta clase de recreo á 400 metros en el espacio.

La torre Eiffel ha inspirado varios proyectos: M. Couchol propone que sea transformada en estatua de la Francia; sirviendo de pedestal los primeros pisos. M. Poulain quiere construir una pirámide de 250 metros de altura; un ferrocarril la circundaría. M. Barrett quiere que se agrande la estatua de la libertad hasta la altura de la torre.

M. Buffa aconseja que se establezcan dos fuentes que representen un hombre y una mujer, y que ambas tengan 200 veces la altura natural.

M. Thomas Turnen desea jardines aéreos.

La señora Josefa Hamore pide que se reconstruya el caballo de Troya. M. Bajen propone situar sujetos vivos, mujeres, en la cima de las fuentes luminosas.

Los señores Garguel y Gabiou proyectan una exposición de la belleza femenina de todos los pueblos del mundo, las mujeres más bellas de todos los países serían invitadas para que se exhiban en escenas poéticas.

El príncipe Della-Roca y Fernand Xau proponen organizar una exposición internacional del arte cristiano; y en fin, M. Brend preconiza una exposición en la cual estuvieran representadas todas las religiones practicadas.

Un loco en la Basílica del Sagrado

Corazón de París

El primero de Agosto á las nueve y media de la mañana, un individuo que se encontraba en la basílica del Sagrado Corazón de París, donde se apiñaba ya gran número de fieles, se precipitó de repente hacia el altar, en el momento en que el sacerdote elevaba el cáliz para que fuese adorado por la multitud. Llevaba en la mano un foete con el que pegaba á derecha y á izquierda y acercándose bruscamente al sacerdote, le arrebató el cáliz, y lo volteó derramando el vino que contenía.

Asido por los testigos de esta escena escandalosa, fue conducido á la policía vecina, en medio de los gritos de la multitud.

Este hombre se llama Tomás, vive en Colombas y hacía ya mucho tiempo que daba señales manifestadas de enajenación mental.

Se encontró en él, el plan de una nueva religión.

Tomás fue conducido á la enfermería especial del Depósito.

Al mediodía, el capellán fué al arzobispado á dar cuenta de este incidente á Monseñor Richard.

El prelado ordenó que se procediera inmediatamente á la purificación de la iglesia del Sagrado Corazón.

MISCELANEA

Transmutación de las sustancias por los rayos catódicos

Un sabio inglés, J. J. Thomson, ha declarado recientemente, ante la Real Institución de Londres, que sus experimentos relativos á los rayos catódicos le habían conducido á pensar que los átomos, formados por la agregación de corpúsculos iguales entre sí, pueden separarse por medio de los rayos catódicos.

Tal cálculo indica que los átomos pueden considerarse tan semejantes en magnitud como los del hidrógeno.

Otro sabio inglés, el profesor G. F. Fitz Gerald, basándose en esa hipótesis, cuya posibilidad demuestra, indica que sería fácil transmutar las sustancias de los cuerpos, empezando por separar sus átomos por medio de los rayos catódicos, con tal que su reagregación se opere después por acciones eléctricas, electro-magnéticas ó otras que se sepa dirigir.

El rayo y los hornos de fundición

En Alemania se ha comprobado últimamente la inutilidad de los pararrayos en el resguardo de los hornos de fundición. La descarga eléctrica, en lugar de seguir por los conductores, pasa á través de la carga de los hornos. El fenómeno se atribuye á que la columna de humo que sale del horno y se eleva á gran altura, contiene mucha agua y polvo de carbón, y constituye, por consiguiente, un excelente conductor, superior al del pararrayos.

Zooterapia

Según parece, la Zooterapia será en la Exposición de París, en 1890, uno de los "clous" de la sección de higiene.

Hé aquí algunos datos que extractamos de un artículo del *Monitor de las Exposiciones*, revista especial, consagrada á consignar todos los informes relativos á los trabajos y proyectos para las fiestas del gran centenario del fin de siglo.

La Zooterapia! no es, como pudiera creerse, la ciencia de cuidar los animales; sino el arte, menos caritativo y más práctico, de curarse á costa de ellos. Descansa sobre el principio de que un cuerpo sano comunica á otro enfermo su vitalidad.

Los zooterapeutas citan numerosas explicaciones de esto. En 1887, un ayudante de procurador de Chambery padecía de reumatismos; hizo acostar en su lecho un perro de lanas de tres años: éste contrajo reumatismo y murió; su dueño recobró la salud.

Un eclesiástico, "nervioso y bilioso, destruido por una fiebre aguda," yacía sin color y sin voz; un gato, que compartía con él la cama, restableció con su calor la respiración de su dueño; el eclesiástico continuó bilioso, pero la fiebre desapareció. Más feliz que el perro, ó menos devoto, el gato conservó la salud.

Una dama de Lausana curaba sus jaquecas apoyándose en la frente el cuerpo de su perro favorito; este género de compresas es de difícil empleo en el mundo, pero su éxito es seguro.

El doctor Bonneyoye, de Chors-en-Vexin, se libró de un dolor en el hombro haciendo posarse en él á un cuervo: desdichadamente, no se tiene dato del tiempo que el animal permanecía en el sitio.

Así, los animales más variados se prestan al nuevo método que preconiza sobre todo un sabio florentino, Terapi, cuyo nombre ya es una indicación y una esperanza.

El microbio de la fiebre amarilla descubierto en Montevideo

POR EL PROFESOR JOSÉ SANARELLI

Entre los más grandes descubrimientos del presente siglo merece colocarse el del microbio de la fiebre amarilla, realizado por el profesor italiano José Sanarelli, director del Instituto de Higiene experimental de Montevideo, después de un año y medio de profundos estudios y notables experimentos.

José Sanarelli nació en Monte San Savino en 24 de abril de 1864, estudió medicina en la Universidad de Siena y perfeccionó sus estudios en Pavia, en Alemania y sobre todo en el Instituto Pasteur de París.

En París estudió las aguas del Sena y las de alimentación de Versailles, durante los meses de invierno, cuando no podía sospecharse siquiera la existencia de una epidemia cólera, á pesar de lo cual consiguió aislar los vibrionidos cólericos y descubrir la causa de su inocuidad relativa. Estos experimentos le dieron gran fama. De regreso á Italia enseñó higiene en la citada Universidad, y no habiendo podido conseguir que el gobierno le ascendiera á profesor extraordinario como solicitaba, marchóse á Montevideo aceptando la cátedra de Higiene que la Universidad de aquella capital había fundado con un grandioso instituto de higiene experimental análogo al de Pasteur, con un sueldo de 25.000 francos, aparte de otros emolumentos. Al partir para América, Sanarelli acariciaba la esperanza de descubrir allí nuevos microbios patógenos y de encontrar los correspondientes remedios profilácticos. Pocos meses después de su llegada á Montevideo, lefa en español delante del presidente de la República, de las autoridades y de los hombres de ciencia su discurso inaugural del Instituto: *Higiene pública y cuestiones sociales*.

En mayo de 1893 fue al Brasil á estudiar de cerca la fiebre amarilla: visitó allí innumerables enfermos, hizo varias autopsias, y cuando creía haber encontrado el bacilo de la terrible enfermedad y comenzaba á preparar el suero, sintióse atacado del mismo mal que estudiaba y estuvo á punto de sucumbir. Por fortuna se curó y volvió á sus estudios, consiguiendo al fin descubrir la existencia y los caracteres del microbio, que, según él, es el más extraño de cuantos hasta el presente se conocen.

Numerosísimos fueron los experimentos que llevó á cabo, vacunando más de 2.000 animales de toda especie, y cuando vio que los resultados de los mismos confirmaban sus estudios, resolvióse á poner en conocimiento del presidente de la República del Uruguay su descubrimiento del origen y del remedio de la fiebre amarilla. Últimamente, confirmadas por nuevos hechos sus investigaciones, dio cuenta de todos sus trabajos en una conferencia celebrada en la Universidad de Montevideo.

El microbio de la fiebre amarilla preséntase bajo el aspecto de pequeños bastoncitos redondos en sus dos extremos, generalmente reunidos en parejas; su longitud es de dos á cuatro milésimas de milímetro y su anchura de la mitad; posee de cuatro á ocho filamentos vibrátiles que le prestan gran movilidad, y vive lo mismo en contacto con el oxígeno que en ausencia de éste. Puede ser cultivado por todos los medios ordinarios de nutrición de los microbios, en los cuales segrega un veneno potentísimo, la *toxina amarillígena*.

El Instituto de Higiene experimental de Montevideo, en donde el profesor Sanarelli ha realizado su importantísimo descubrimiento, es el mayor y mejor organizado de la América del Sur, y puede rivalizar con los mejores establecimientos análogos de Europa. Propuesta su creación por el gobierno á las dos Cámaras en 21 de diciembre de 1894, el proyecto fue aprobado en enero de 1895. En agosto siguiente comenzaron los trabajos bajo la dirección del mismo profesor Sanarelli, y en 16 de marzo del año pasado pudo inaugurarse el Instituto en presencia del Presidente de la República, de los ministros, de las autoridades y de un público inmenso.

El descubrimiento de la patogenia y de la etiología de la fiebre amarilla es el primer trabajo científico que sale del Instituto, siendo él solo timbre bastante de gloria para el gobierno y el pueblo uruguayos y para el profesor eminente que lo ha llevado á cabo.

Tuberculosis de los peces

M. Albert Robin ha presentado á la Academia de Medicina de París los resultados de las investigaciones hechas por M. Dubar sobre las tuberculosis de los peces. En un establecimiento de piscicultura, ciertas carpas que se conservaban en un estanque recibían las deyecciones y los esputos de un enfermo atacado de tuberculosis. Al cabo de cierto tiempo, se observó que las carpas tenían el vientre muy voluminoso. Del examen practicado por M. Dubar resultó que la tuberculosis era indudable. Otros experimentos posteriores han autorizado para deducir las siguientes conclusiones: Sea cual fuere la serie animal en que se manifieste, la tuberculosis es siempre una; solamente que reviste formas diferentes cuando pasa de una serie á otra. La tuberculosis aviaria y humana puede transmitirse á los peces, pero pierde algunas de sus propiedades: una vez transmitida al pez, se hace inofensiva para el hombre ó el pájaro.

Sería interesante descubrir hasta qué punto tiene poder inmunizante el suero preparado en esas condiciones de no virulencia.

Panorama de la unión franco-rusa

El pintor Olivier Pichat ejecutará para la Exposición universal de 1.900, este gran panorama que contendrá los principales episodios que han asegurado la alianza franco-rusa, desde la primera entrevista de Cronstadt hasta el viaje del Presidente de la República á San Petersburgo; sanción definitiva, pasando por los acontecimientos intermedios como la entrada del Czar á París.

Bacteriología

El microbio perfumador.—En un cálculo de cachalote.—Origen intestinal del ámbar gris.—En una caja durante cuatro años.—Trabajo de los microbios.—Transformación de la materia y del perfume.—A 7.000 bolívares el kilogramo!

(POR HENRI DE PARVILLE)

Nos faltaba el microbio perfumador. Ya lo tenemos. El doctor Beauregard lo ha encontrado y lo ha anunciado oficialmente á la Sociedad de biología y aún á la Academia de Ciencias.

Las condiciones del descubrimiento valen la pena de referirse:

Todo el mundo conoce el ámbar gris y su perfume penetrante, y aunque pasó mucho tiempo sin que se supiese exactamente lo que era el ámbar gris, aun con un esfuerzo de imaginación no habría podido adivinarse su origen. Pues bien, los doctores Pouchet y Beauregard han acabado por descubrir que el famoso ámbar gris tan solicitado en las perfumerías es un cálculo intestinal, que se desarrolla y permanece en la parte terminal del intestino del cachalote.

Al principio, el cálculo es blando y no tiene nada que pueda halagar el olfato. Al contrario.—Pues tal como está se le encierra en una de hoja de lata, bien cerrada, y se le deja en ella tranquilamente durante cuatro años por lo menos. Por su puesto que se necesita paciencia, pero ello es indispensable. Cuando pasan los cuatro años, se puede abrir la caja. El cálculo ha perdido en peso, ha perdido igualmente su olor primitivo, pero adquiere desde entonces un perfume delicadísimo, tan valioso, que un cálculo de cachalote, así envejecido, vale en la perfumería, según su estado, de 3 á 7.000 bolívares el kilogramo!

Hasta ahora no había podido explicarse la transformación que se opera en el cálculo del cachalote, ni cómo en una caja cerrada una sustancia que tenía un olor apenas soportable, pudiera encontrarse, al cabo de algunos años, el tan renombrado y solicitado ámbar gris. Todo tiene su destino, como se ve, aún los cálculos intestinales! Se había dicho: El olor se transforma con la desecación. Pero si se tratase de una simple pérdida de agua, habría sido fácil hacer una economía de cuatro años y dejar de movilizar un capital considerable. Algunos instantes de baño-María y el cálculo habríase tornado en ámbar gris. Pero aquí se trata de otra cosa: del microbio perfumador!

M. Klotz, preparador en la perfumería Pinaud, quiso poner á la disposición del doctor Beauregard un raro specimen de ámbar gris, un hermoso fragmento de 8 kilogramos. Los cálculos de gran volumen están constituidos por cierto número de capas concéntricas envoltentes empalmadas en la masa común. El doctor Beauregard fue autorizado para romper uno de los núcleos y hacer preparaciones que introdujo en diversos caldos de cultura. Ahora bien, en los tubos de ensayo apareció un microbio muy característico. Este microbio es, morfológicamente, muy parecido al bacilo, en forma de coma, del cólera asiático; pero no tiene todos los caracteres biológicos de aquél. No posee el carácter de los microbios similares encontrados hasta ahora en el intestino de los animales terrestres. Es una pequeña espira que se desarrolla fácilmente en gelosa de 22 á 37 grados.

Tal espira vive admirablemente en el seno del cálculo del cachalote y debe ser él quien transforma la materia primitiva en ámbar gris; trabaja, al metamorfosearse, por convertir el olor desagradable en perfume agradable. Es un perfecto microbio perfumador. Su trabajo es considerable, puesto que necesita años para fabricar ámbar gris.

Hé aquí que un microbio instalado en pleno cálculo, en el intestino del cachalote, continúa prosperando dentro de una caja. Y semejante microbio se parece al del cólera! El cachalote lleva una vida esencialmente acuática; se nutre exclusivamente de cefalópodos. [animales marinos]. Sería interesante descubrir si este microbio es patógeno,—pues el hábito no hace al monge,—inoculándolo á animales terrestres. Si resultare peligroso, habría que desconfiar del ámbar gris.

En fin, todas estas investigaciones vienen en apoyo de la opinión que considera los cálculos como de origen microbiano. Microbios por donde quiera. Fe-

lizmente que siempre ha sido así y sin embargo, el mundo no se ha acabado. No importa; es preciso concluir, de todo lo anterior, que uno puede instruirse mucho con un cachalote.....

La seda reemplazada por el algodón

(POR LEON LEFÈVRE)

Se encuentra en ebullición el mundo industrial textil; una vez más se anuncia que la seda va á ser reemplazada, y por quién?—por el vulgar algodón.

Este textil tiene todas las ambiciones, su título de *the king cotton* que le han dado los ingleses no le basta y aspira aún más: á reemplazar á la seda.

Es una ambición que no se ha realizado todavía; pero algo muy curioso resultará de los trabajos que se hacen; no será una fibra tan brillante, tan bella como la seda; pero será algo especial, algo nuevo. Por muy poco que la moda, esa moda tiránica dispensadora del éxito, se mezcle en ello, quizá el algodón sedoso jugará cierto papel en la industria.

Las tentativas para reemplazar la seda por un producto menos caro y que tenga sus mismas propiedades, han sido numerosas. Una de las más interesantes se debe á M. de Chardonnet. El ingenioso procedimiento de este inventor consiste en hacer pasar bajo presión, por las hiladoras capilares, una solución eter-alcohólica de celulosa nitrada: el chorro líquido, excesivamente fino á su salida, se solidifica bajo la acción de una corriente de agua. Los hilos obtenidos tienen el brillo de la seda; se les somete á diversos tratamientos para quitarles sus propiedades explosivas, pues esa seda artificial no es otra cosa que algodón-pólvora.

A pesar de hábiles perfeccionamientos, la seda artificial de M. de Chardonnet no ha podido entrar hasta ahora en la práctica corriente, á causa de su alto precio y las dificultades para su tinte.

En este nuevo descubrimiento se toma el algodón y se le comunica, por medio de una operación química combinada con una operación mecánica, un brillo que no se pierde con el lavado: esa operación se llama *mercerisaje bajo tensión*.

Hace cerca de cincuenta años, Mercer, químico francés, observó que el algodón sometido á la acción de los álcalis ó de los ácidos concentrados, adquiría nuevas propiedades; se *contrae* y posee mayor afinidad por los corrosivos y los colores. Además, la acción de los álcalis es tanto más enérgica cuanto más baja es la temperatura.

Esta acción de los álcalis sobre el algodón, recibió en su origen diversas aplicaciones. Sólo hace poco se observó el efecto brillante que producen los álcalis sobre el algodón. Dosne, químico francés que residía en el Piamonte, preparó de esta manera cierto género de impresión sobre tejidos ligeros, que obtuvo gran éxito.

Pero el descubrimiento que ha hecho más ruido en estos últimos tiempos ha sido el que consiste en someter el algodón, sea en madejas ó en piezas, á la acción del mercerisaje y durante, ó después de esta operación, tenderlo fuertemente. Cuando hay simultaneidad en estas operaciones, los hilos de algodón se sumergen en un baño alcalino frío; pero se puede también, después del mercerisaje, someter la fibra vegetal á una tensión que haga desaparecer su encojimiento y la vuelva á su longitud primitiva. Añadiendo á la tensión un frotamiento enérgico, se aumenta el brillo final que el algodón adquiere y conserva.

Este procedimiento, patentado por los inventores, ha recibido ya numerosas modificaciones que sus autores consideran como otros tantos perfeccionamientos importantes. Aún se pretende que la tensión es innecesaria para darle brillo al algodón mercerizado. Es difícil decidir acerca del valor de estos perfeccionamientos. El hecho es que, en ciertas condiciones, el mercerisaje le comunica al algodón un brillo que resiste al agua.

El algodón tratado así, no tiene ciertamente el brillo de la seda, pero tiene uno especial, notable. Es uno de los obstáculos que impiden su auge al nuevo producto. Además, la tensión mecánica es una operación bastante larga. En la práctica de los talleres las manipulaciones con álcali cáustico concentrado ofrecen serias dificultades. En resumen, actualmente el precio de fábrica del algodón tratado por el procedimiento descrito es mayor que el producto que pueda sacarse de él.



POESIAS DE ARCINIEGAS

El distinguido literato español don E. Gómez de Baquero, en una de sus últimas «Crónicas literarias» se expresa acerca del libro «Poesías» del señor don Ismael Enrique Arciniegas, que fue editado en los talleres de El Cojo, en los términos siguientes:

«Otro poeta americano notable es don Ismael Enrique Arciniegas, autor del libro titulado *Poesías*, impreso en Caracas en el presente año.

Lleva esta obra un prólogo interesante y escrito castizamente por don Ricardo Becerra, escritor que recuerda, no sólo por el estilo, sino por algunas de sus ideas sobre la civilización americana, á nuestro Valera.

Por sí solo merece atención este prólogo, particularmente por las consideraciones atinadas é imparciales que en él se hacen acerca de la literatura de los pueblos hispano-americanos. El siguiente párrafo resume el pensamiento del señor Becerra, pudiendo observarse en él la analogía de opiniones con el autor de *Pepita Jiménez*.

«Hijos como somos de la cultura europea—escribe el prologuista—nutridos con sus creencias, paralizados por sus dudas, sin más nociones científicas que las suyas, envueltos de ordinario en el oleaje de sus revoluciones, hablando, en fin, una de sus lenguas más sabias, en vano intentaríamos sustraernos á la influencia de esa maternidad, en lo que ella tiene de más penetrante, directo y naturalmente imperativo, ó sea en cuanto se refiere al concepto superior de la vida y al sentido de lo bello, que constituyen el fondo de la poesía. En letras, como en religión y en política, nosotros no podemos ser originales ó genuinamente americanos, sino á condición de tornar á ser bárbaros y paganos, de adorar al sol y á la luna, disgregarnos en tribus ó dejarnos absorber por el socialismo incásico, limitar nuestra industria á la pesca, ó, cuando más, al cultivo de la yuca y del maíz, llorar, en fin, nuestros dolores ó espaciar nuestra alegría, acompañándonos de la *guena*, en el tono del *yarabí*, ó con la *gunzábara* del caribe. Fuera de estos desvarios, lo único que debemos ó podemos exigir á nuestros poetas y literatos como signo y garantía de nuestra débil autonomía literaria, es que exploten de preferencia el rico filón de nuestras tradiciones y costumbres, en cuanto ellas son de alguna manera originales; que en su obra objetiva reflejen fielmente y más á menudo las magnificencias y peculiaridades de nuestro medio físico, y, por último, que al plantear nuestros problemas sociales y políticos, recuerden que estos pierden bajo el cielo y sobre la tierra, ampliamente remuneradora del Nuevo Mundo, el carácter conflictivo y atemorizador de que el pauperismo y un exceso de población los revisten en Europa.»

Siento que el asunto de esta crónica, dedicada exclusivamente á versos y poetas, no me deje lugar para ocuparme más extensamente en el examen de este sustancioso y elocuente prólogo. Acusada ya su lectura por la observación y la cita anteriores, paso á tratar de las poesías del señor Arciniegas.

Se observa en éstas gran desigualdad. Diríase que el señor Arciniegas ha reunido poesías escritas en diferentes épocas y en las cuales se puede descubrir, si no una gradación constante desde los primeros ensayos del poeta hasta las composiciones en que muestra ya en plena madurez sus facultades artísticas, por lo menos alguna huella de los progresos conseguidos por el autor, que acaso ha ido poco á poco limpiándose de la hojarasca pseudo poética, de los lugares comunes, de las imágenes convencionales, de todo ese conceptismo artificial que casi siempre embaraza los primeros pasos de los que comienzan á cultivar la poesía, impidiéndoles dar libre curso á su inspiración espontánea. Desconfían de sí mismos, creen ver en el lenguaje de los poetas anteriores que con predilección han estudiado, una lengua sagrada y como sagrada inmutable; en los asuntos cantados por aquellos, las únicas verdaderas fuentes de poesía; en su estilo y manera un rito que fuera atrevimiento bárbaro profanar. De ahí cierto encogimiento, cierta tendencia á la imitación y á visitar los tópicos de la poesía, que desaparece con el tiempo en los verdaderos poetas, cuando su experiencia personal y la depuración del gusto les hacen ver cómo el fondo eterno de la inspiración poética admite infinita variedad de formas y deja ilimitado campo á la manera individual de ver, de sentir y de expresar lo bello.

Rastros de imitación ó de marcada influencia de otros poetas es fácil hallarlos en el libro del señor Arciniegas. Levendo las poesías *Esperanza* y *En Co-*

lonia, surge al punto el recuerdo de Becquer, por ejemplo. Pero hay también, y en mayor abundancia, notas originales reveladoras de una personalidad poética.

La composición más acabada que contiene este interesante libro es para mi gusto la titulada: *Mi musa*. Es una hermosa poesía, digna de cualquiera de los buenos poetas castellanos de este siglo. La firma de Becquer ó de Tassara no resultaría desairada al pie de esta bella composición, en que hay verdadera armonía entre la ritma y los pensamientos y sentimientos que va expresando el poeta:

¡Oh mi Musa! ¡Oh mi novia!
¡Oh mi pálida amada!
Cuando el pesar mi corazón agobia
Como aurora me alumbró tu mirada.

.....
A los silfos dormidos
Tú, trémula, apostrofás
Y surgen de los cármenes floridos
Cual mariposas blancas las estrofas.

.....
¡Oh novia sin engaños!
¡Oh Musa soñadora!
Di siempre la canción de los veinte años
En el fondo de el alma que te adora.

Comparadas con estas estrofas, parecen muy inferiores otras de las *Poesías* del señor Arciniegas, inficionadas algunas de un romanticismo trasnochado y falso, de ese aparato medioeval de feroces castellanos, de hermosas cautivas y de osados paladines que corren á libertarlas, que es la parodia ó caricatura de algo que tiene su valor poético y hasta su valor histórico, si se quiere, pero que resulta profundamente alterado en las composiciones de los literatos que conocen la Edad Media de oídas y por referencias de como se la figuraron algunos vates melencolados de los buenos tiempos del romanticismo. Por otra parte, todas estas aventuras medioevales, apenas si son ya á fines del siglo XIX más que un tema de poesía erudita, que requiere gran estudio para hacerla bien, y no es, al cabo, sino un trabajo raro de filigrana, cuyo mérito pueden apreciar tan sólo algunos aficionados. De lo contrario, para expresar sentimientos contemporáneos están demás la cota de mallas, el lanzón de batalla, el yelmo y todos los otros arcos caballerescos, que, en tal caso, vienen á ser disfraces de carnaval.

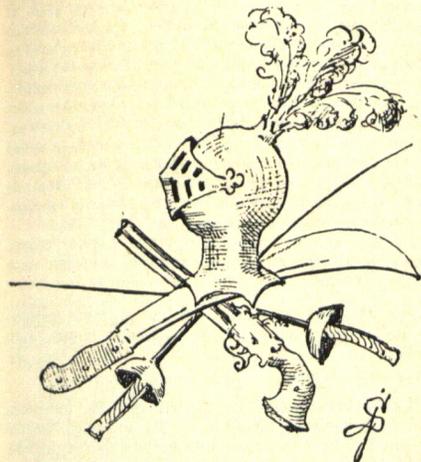
Continuando la citación de las poesías del señor Arciniegas que me parecen más dignas de elogio, mencionaré entre ellas la titulada *Tropical*, descripción brillante y rica en colorido de un paisaje americano. *Su aloba*, composición delicada y discreta, digna de un autor de galantes madrigales, de un poeta á lo Watteau, si vale la comparación pictórica; el *Canto á la patria*, que si bien inspirado en el error (que señala discretamente el señor Becerra) de atribuir á las luchas de independencia de los pueblos americanos el carácter de reacción contra la conquista europea, de guerra de emancipación del indio contra la raza que le dominó y civilizó, no carece de majestad ni de acentos inspirados.

El nido oculto es otra de las buenas poesías del señor Arciniegas. La serena indiferencia de la Naturaleza ante las desdichas humanas, la continuación imperturbable de la vida universal, que no se altera ni conmueve por la muerte de los individuos, está bien expresada en el símbolo de la tumba perdida en un campo de rubias espigas y en la cual ha fabricado un pájaro su nido. Hay tal vez alguna inverosimilitud en la existencia de una tumba en un campo cultivado, pero la poesía es poco exigente en punto á verosimilitud. Basta que evoque en la fantasía imágenes vivas y animadas; que sugiera *posibilidades* bellas de la vida real.

Aun en las composiciones menos acabadas y menos felices de este poeta suele hallarse algún rasgo inspirado, alguna estrofa notable por su armonía, algún verso vibrante y apasionado. Sorprende á veces la desigualdad que se observa en una misma poesía.

Parece como que la musa del poeta vuela á flor de tierra rozando con el ala la vulgaridad y el prosaísmo, y de repente se levanta á alturas luminosas y toca á las cimas de la verdadera inspiración. Así, en los sonetos á Mayorga y á Pinzón Rico el último terceto, en *La estrofa eterna* el verso final y en *Noche de invierno* la última estancia superan con mucho á lo demás de las citadas composiciones. Esta desigualdad en una misma composición, no puede ya explicarse por diferencias de tiempo como la desigualdad entre unas y otras poesías. Acaso influya en ella la verbosidad común en los poetas americanos, que es á menudo causa de que resulten demasiado difusos y no concreten bien el pensamiento capital, el rasgo poético que forma el núcleo de cada composición.»

DUELISTA



Soy duelista convencido.

El apego á la existencia, el deseo de arraigar en este bajo suelo y el interés que me inspira la mediana salud de que disfruto, han hecho de mí un partidario entusiasta del "duelo."

Desde que conozco esa fórmula no uso otra en las cuestiones que ameritan que se arriesgue la supervivencia.

Mi primer lance de ese género ocurrió de la manera que voy á referir.

A consecuencia de una discusión nimia con un sujeto de apellido Quiñones, recibí de éste dos garrotazos inusitados.

Apenas recibidos los golpes, corrí á casa y escribí con mano nerviosa las siguientes



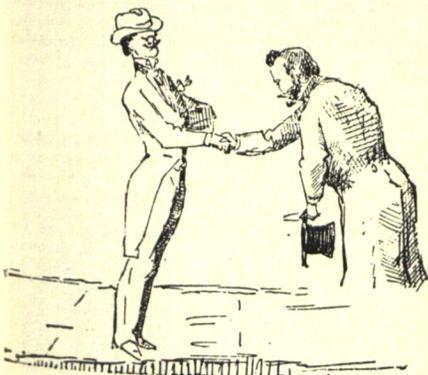
líneas:
— "Señores generales Fulano y Perencejo,— agredido de

palabra y de obra por el señor N. Quiñones suplico á ustedes se sirvan exigir de dicho señor, á nombre mío, una reparación completa en el término de veinticuatro horas. Confío en que ustedes, etc."

Al día siguiente el público leyó con avidez el "Acta" en que los padrinos de entrambos manifestaban, que habiendo declarado el señor Quiñones que retiraba los dos garrotazos, quedaba mi honor ileso y yo en mi buena reputación y fama.

Con esto y unos paños de árnica aplicados á la parte aporreada, terminó el lamentable incidente.

—¡Bien! Te has portado, me decían los amigos estrechándome la mano. Estuviste bastante enérgico, eh?

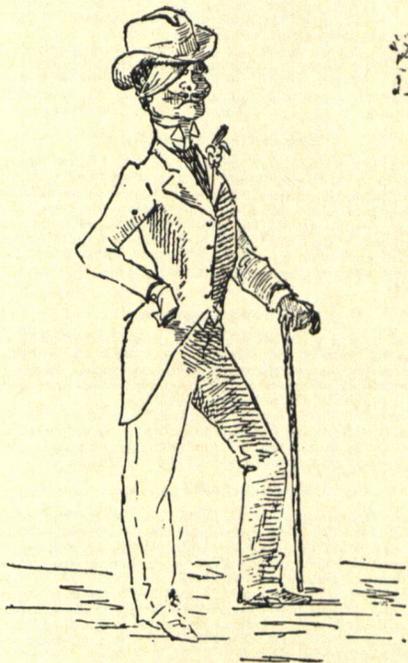


—Ya lo creo. Las instrucciones que dí á mis padrinos fueron: reparación completa ó duelo á muerte.

—¡Caracoles!

—Yo, en cuestiones de esa naturaleza no acepto términos medios.

—Todavía tienes ese ojo medio brotado.....



—Sí; pero el honor está incólume.....

Confieso que me encantó la solución incurtada del conflicto. Y tanto, que ansiaba de veras verme en otro lance para consolidar mi reputación.

El diablo, sin duda, se enteró de mi deseo, y me deparó un sujeto que escribió contra mí columna y media de improperios, en un periódico de bastante circulación.

Leer el escrito y mandarle mis padrinos al signatario, fue todo uno.

Pero mi contendor era un desalmado, enteramente extraño á las saludables disposiciones del Código del honor.

—¿Un duelo? dijo á mis emisarios. Bueno: al machete y á muerte.

—¿Eh?

—Lo que ustedes oyen. Yo no soy hombre de comedias.

—Pero, según las leyes del duelo el ofendido.....

—Nada; al machete, y á muerte. Tengo ganas de partir en dos á ese vagabundo.

Cuando mis padrinos me comunicaron este resultado, sentí un malestar general. Frialidad en las extremidades, calofríos, temblor nervioso.

Pero aquello no podía quedar así:

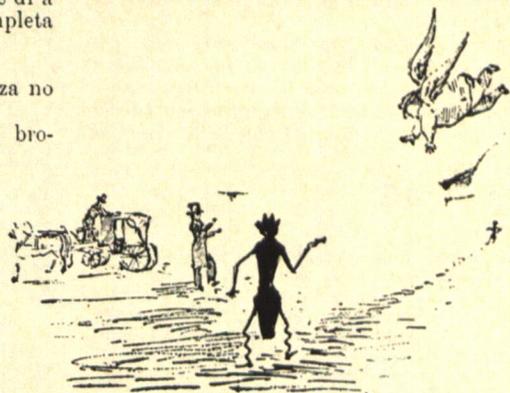
Coches para allá, coches para acá y esquelitas de los depositarios de mi honra, para los depositarios de la honra del otro. Por fin, los cuatro padrinos se acordaron en que á mí me asistía el derecho de imponer condiciones.

—A cien metros, y al machete, dije con voz tétrica.

—A la pistola, querrá usted decir.

—Eso es, hombre; á la pistola.

Así se convino.



Pero yo seguía mal del "sistema": palidez mortal, mirada triste, flojedad en las piernas.....

El público, advertido de lo que pasaba, comentaba el lance en calles y plazas. Sin embargo, la policía no daba señales de vida. A cada momento me asomaba á la ventana con la esperanza de ver apostado en la puerta algún agente del orden; y nada. ¡Vaya usted á fiarse de la actividad de nuestras autoridades!

Llegó la hora; los padrinos me sacaron de casa, me metieron en un coche, me dieron un poco de brandi, me condujeron al terreno, y me pusieron una pistola en la mano.

Frente á mí estaba mi adversario, con una cosa en la diestra que á mí me pareció un cañón de fortaleza.

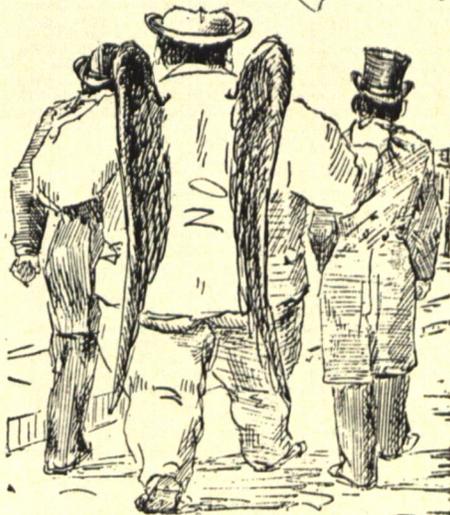
—¡Me mata este animal! gemí para mi saco.

—¡A la una! dijo el encargado de dar las voces.

Y comenzaron á darme vuelta los árboles.

—¡A las dos!

—¡Dios mío; recibe en tu seno el alma de este duelista inofensivo! volví á exclamar yo, siempre *in pectore*.



Ya iban á decir "á las tres" cuando cayó como un rayo sobre el terreno, Hipólito, nuestro activo Jefe de policía y Proviencia de los duelistas.

—¡Están ustedes presos! dijo.

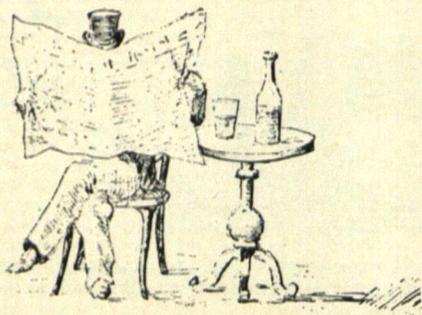
—¡Bendita sea la Municipalidad que paga estos ángeles!

En la noche vió la luz pública el "Acta" en la que los padrinos referían, bajo palabra de honor, todas las peripecias del lance, declarando que *ambos* combatientes

habían mostrado un valor y una serenidad admirables.

—Si tendré que desafiar á estos guasones, pensé al leer lo de la serenidad de ambos.

Pero no; antes debía estarles agradecido. Desde que se publicó el "acta" me faltó



tiempo para corresponder á los afectuosos saludos, aun de gentes que no me conocían. Indudablemente, me había levantado unos cuantos centímetros sobre el nivel común, sin que esto me costara la más leve alteración de salud.

Ah! Yo recomiendo el "duelo" á todos aquellos que quieran prolongar sus días, y vivir respetados.

JABINO

NUESTROS GRABADOS

Victor M. Racamonde

Traemos á nuestra galería literaria el retrato de este joven que descuella entre sus contemporáneos por sus relevantes aptitudes para la poesía lírica. En la sección respectiva corre inserto el juicio de sus producciones.

La lección de Anatomía

A los 24 años, Rembrandt era un pintor célebre, un gran maestro, bastándole para merecer esos títulos el haber pintado *La lección de Anatomía*, lienzo que contribuye á la grandiosidad del Real Museo de La Haya.

Desde sus comienzos, que datan del año de 1631, Rembrandt reacciona contra la escuela italiana, imponiendo la naturaleza á la pompa clásica de la composición, á la pureza tradicional de la línea, á la nobleza teatral de las actitudes y á la fría sobriedad del colorido. En su tiempo y después de su tiempo ha sido combatido, pero nadie niega su genio, la riqueza del color de sus cuadros, su ciencia incomparable del claroscuro, la frescura y la vida de sus figuras, la delicadeza y armonía del conjunto y el brillo de sus obras. Lo característico de este célebre pintor es el contraste de los rayos de luz sobre las masas de sombra, vigorosamente épicas.

La obra de Rembrandt fue inmensa. De él se conocen 366 cuadros é innumerables trabajos al agua fuerte. El arte lo enriqueció; pero con la edad vinieron tiempos malos y murió en la miseria. Su entierro costó treinta bólfetas.

Milton dictando á sus hijas

"El Paraíso Perdido"

Los últimos días del gran poeta inglés están magistralmente representados en el cuadro que el gran pintor húngaro expuso en la Exposición Universal de 1878.

Parece que el artista creó su famosa obra inspirado en las páginas que Lamartine consagra á aquel poeta, ciego como Homero, y como Homero grande é indigente á la vez.

Dice el sublime lírico francés que el último amigo que visitó á Milton antes de morir, refiere que habitaba una casita retirada y silenciosa en el extremo de un arrabal de Londres; y que encontró al poeta arropado en una corta capa de color obscuro, sentado cerca de la ventana, con los codos apoyados en los brazos de una poltrona de madera común.

Desde esa poltrona dictaba su poema, relevándose su esposa y sus tres hijas para escribir, leer y corregir los cantos, á medida que el genio los inspiraba al esposo y padre, quien meditaba los versos durante la noche y los dictaba al amanecer, antes que el ruido de la ciudad despertase en su cabeza las ideas de las cosas terrenales.

Triste suerte la del gran poeta y la del gran pintor! Al primero paga el librero Symour cinco libras por *El Paraíso Perdido*, que luego empezó á producir millones á los editores; y al último, en el apogeo de su gloria, le depara el obscuro calabozo de un manicomio donde lentamente desfallece.

Lamartine que, como genio, vivía en la misma región de aquellos, también tuvo una muerte triste, indigna de sus glorias.

Oh! de los grandes, si no existiese la justicia de la posteridad!

Caracas

La vista que en el presente número corresponde á la capital de la República, reproduce una parte de la población que tiene su asiento en las faldas del

Avila. Por sobre los techos de las casas del vecindario levántanse las torres del Panteón Nacional, sitio donde duermen su sueño de gloria nuestros egregios libertadores.

Grandes Antillas

En la costa Norte de la bahía de Kingston, á la cual se penetra por el canalizo que defiende el fuerte Augusta, se encuentra la ciudad de aquel nombre, capital de la isla de Jamaica. En Kingston se concentra todo el comercio de la isla y es también el punto en que amarran los cables submarinos que enlazan á Colón con las Antillas y con los Estados Unidos. En la bahía pueden fondear á la vez más de mil buques; y la ciudad presenta aspecto pintoresco porque todas sus casas están rodeadas de jardines.

Las vistas de Kingston que ocupan una página de la edición de hoy, representan un campo militar, la escuela marítima y el puerto militar, un mercado de la ciudad, la calle King, un panorama de la capital y un vapor en el momento de cargar bananos.

República Argentina

Los tipos populares son una de las tantas fisonomías por las cuales puede estudiarse un país y, quien lo estudie, determinar uno de los aspectos característicos de la vida de aquel. El número de esos tipos en la Argentina, de los cuales presentamos varios en el presente número, demuestra que ese país es un centro poderoso en que cada ramo del trabajo diario ha adquirido para sí un tipo especial y remarkable.

Nueva Esparta

Las nuevas vistas de Margarita, que insertamos en el presente número, reproducen: las ruinas del Templo de San Pedro, que fue construido en tiempos de la dominación española; y una de las perspectivas que ofrece el legendario Castillo de Santa Rosa.

Abandonado el viejo santuario á la acción ciega del tiempo, el jaramago creciendo sobre el derruido techo impresiona al espíritu del mismo modo que una tumba en cuyas grietas abrieran su cáliz las anémonas.

Medallas de honor

Anualmente publica EL COJO ILUSTRADO los retratos de los alumnos que en nuestros Colegios alcanzan el premio dedicado á recompensar á aquellos que, durante el curso de sus estudios, se distinguen por su conducta ejemplar. Procediendo de este modo, nos complacemos en divulgar el mérito de las generaciones que vienen á dilatar el campo de nuestra cultura, y á la vez prestamos á esa obra de trascendencia moral el contingente de estímulo que nos es dado dedicar en nuestra Revista.

La recompensa á que nos referimos es una medalla de honor y en este año la han merecido los estudiantes siguientes:

Carlos del Valle, del Colegio "Santa María," hijo del señor Rafael del Valle y de la señora Micaela Zeno de del Valle;

Luis Lovera Castro, del Colegio "Sucre," hijo del señor Francisco Lovera y de la señora Rosario C. de Lovera;

Francisco Lange, del "Colegio de los Padres Salesianos," hijo del señor Carlos Lange y de la señora Francisca Palacio de Lange;

Andrés A. Pietri y Enrique Pérez Matos, del "Colegio Avelodo;" el primero hijo del señor Luis Pietri y de la señora Isabel A. de Pietri; y el segundo del señor Martín H. Pérez y de la señora Brígida Matos de Pérez;

José María F. Feo Calcaño, del "Liceo Bolívar," hijo del señor José María F. Feo y de la señora Josefina Manuela Calcaño de Feo;

Luis Fontana, del mismo Instituto, hijo del señor Ludovico Fontana y de la señora Teotiste Merchán de Fontana;

César Flamerich, del "Colegio de San Vicente de Paúl," hijo del señor Francisco Flamerich y de la señora Clorinda Pereira de Flamerich;

Francisca Sardi, del "Colegio de San Nicolás," hija del señor Juan Sardi y de la señora Ignacia Carvallo de Sardi;

Angelina Loynaz, del "Colegio Nacional de Niñas," hija del señor Alejandro Loynaz y de la señora Adela Hernández de Loynaz;

Ernestina Vicenta de Paúl, del Asilo de Huérfanos de Caracas;

Felicía A. Granés, del "Colegio Central Santa Ana," hija del señor José Granés y de la señora Antonia Aranda de Granés;

Carlos Sequera Rodríguez, del "Colegio Villalobos," hijo del señor Gustavo Sequera Quintero y de la señora Ignacia R. de Sequera.

Elena Santana, del "Colegio del Sagrado Corazón de Jesús," hija del señor Antonio Santana y de la señora Mercedes González de Santana.

Sentimos no haber recibido los retratos de los demás alumnos premiados en otros Colegios. La Dirección ha hecho todo lo posible porque no faltara ninguno.

SUETOS EDITORIALES

Solteronos.—UN ARTICULO DE "JABINO."—Nuestro distinguido colega de Guatemala, *La Ilustración del Pacífico*, inserta en el último número que hemos recibido, correspondiente al 1º de agosto de este año, un artículo titulado *Solteronos*, de nuestro asiduo colaborador "Jabino" y que EL COJO ILUSTRADO publicó en su número 130, de 15 de mayo.

Al dar las gracias al colega por la atención que ha tenido con producciones de escritores de nues-

tra Revista, no podemos menos de indicarle que cuando tome algo de nuestra Revista lo haga íntegramente, sin mutilaciones de ningún género; puesto que observamos que solo ha estampado al pie del referido artículo la inicial del seudónimo de nuestro aludido colaborador. Cuando este reclamo no lo determinasen formalidades periodísticas de estilo, lo dictarían—en nuestro concepto—las consideraciones debidas—y aún requeridas—por todo autor; una vez que á aquel asistiría el derecho de exigir su paternidad, máxime cuando el artículo referido es uno de los que incluiremos próximamente en el segundo volumen de la serie titulada *Biblioteca selecta*, de escritores venezolanos que ha de editarse en nuestros talleres.

En esta oportunidad expresamos nuestro reconocimiento al colega por la constante atención de su honrosa visita.

La Religión.—Han sido aumentadas recientemente las dimensiones de este apreciable colega. Felicitamos por ello á su director el señor Pbro. Dr. Juan Bta. Castro.

Luis Brandt.—La muerte de este honorable padre de familia, acaecida en los primeros días de la presente quincena, fue una noticia que impresionó tristemente á todas aquellas personas que le distinguían y apreciaban por los títulos con que se hizo acreedor al respeto y simpatías de la sociedad.

En solicitud de campo más amplio para sus labores comerciales, á las que desde niño había consagrado su ilustración y su actividad, se trasladó de Puerto Cabello á Caracas, donde al poco tiempo unió su alma á la de una dama generalmente estimada entre nosotros.

Aquí levantó hogar, formó familia, y dió pruebas constantes de su honradez y conocimientos en las tareas mercantiles.

La desgracia, envidiosa de la vida tranquila de aquel hogar, hirió al hijo arrebatándole á su anciana madre, é hirió al padre arrebatándole los primeros frutos de su amor. Quizá tan fatales sucesos venían minando lentamente aquella existencia fortalecida en el trabajo y dignificada por las virtudes domésticas.

A la viuda, á los huérfanos, á los hermanos y demás deudos del finado, presentamos en estas líneas el triste homenaje de nuestro sentimiento.

De Caracas á Las Trincheras.—Nuestro respetable amigo el señor doctor Antonio Parejo ha tenido la bondad de obsequiarnos con una revista que lleva por título el que encabeza estas líneas. Tendremos el gusto de publicarla en el próximo número.

El Derecho.—Ha entrado en el segundo año de sus labores periodísticas. Felicitamos atentamente á sus Directores.

Rosario Aguerrevere de Valero.—La sociedad de Caracas ha rendido tributo de dolor sobre la tumba recién abierta de la que fué compañera inmejorable de nuestro amigo el señor Gral. Antonio Valero Lara. Era una dama distinguida por su origen genealógico, y porque á una gran suma de elevados sentimientos hermanaba un carácter sencillo que la hacían irremplazable en el hogar y merecedora de la estimación de las personas que cultivaron su amistad.

Bendiga Dios á la inocente huérfana que con sus caricias no logró mantener á su lado á la noble mujer que la llevó en su seno; descance ésta en la paz del cielo; y reciban sus deudos nuestro más sentido pésame.

El Repórter.—Felicitamos á este estimable colega por haber entrado en el 7º año de su existencia.

Tomamos de nuestro interesante colega la *Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales*, de Montevideo, la nota bibliográfica que tenemos el gusto de insertar, sobre el estudio *Alfredo de Musset*, de nuestro distinguido colaborador, el señor Rufino Blanco Fombona.

NOTA BIBLIOGRÁFICA

"*Alfredo de Musset*, por Rufino Blanco Fombona. Caracas. Tipografía "El Cojo", 1897. 1 folleto en 16, con 27 páginas numeradas.

"El señor Rufino Blanco Fombona, uno de los jóvenes literatos venezolanos que más se destacan por su talento en el selecto y animoso grupo literario que mantiene dignamente la gloria intelectual de la patria de Bello, Pérez Bonalde y de Baralt, acaba de publicar en Caracas un notable estudio crítico del poeta de *Rolla* y de *Las Noches*. "Conocidas nos eran las sobresalientes dotes poé-

ticas del señor Blanco Fombona. Su estudio de Musset nos revela, no menos favorablemente, sus condiciones de prosista.

"El amor entusiasta por la poesía de Musset es un sentimiento de todo corazón joven capaz de sentir todo lo bello, de apasionarse por lo verdadero y profundo. El señor Blanco Fombona ha interpretado elocuentemente en su gallarda prosa la emoción de todos los lectores del gran poeta.

"Una visita á la tumba del cementerio del Padre Lachaise, donde, á la sombra del sauce que el mismo poeta pedía, reposan los restos del autor de *Namouna*, inspiró al joven escritor su hermoso trabajo.

"Aparte de la *oportunidad eterna* del tema del opúsculo que nos ocupa: la que le da la gloria siempre viva de Alfredo de Musset, contribuye á prestarle un interés de actualidad la cuestión, recién removida, de los amores del poeta con la autora insigne de *Indiana*; cuestión á la que consagra el señor Blanco Fombona algunas páginas de su folleto.

"Para dar idea de la forma brillante y concisa en que está escrito el opúsculo de que tratamos, transcribimos á continuación un fragmento de él: el paralelo de Hugo, Musset y Baudelaire.

"Pero no queremos terminar esta breve nota sin encomiar, como se merece, la elegante forma tipográfica del folleto, editado por los talleres de EL COJO, de Caracas, que hacen honor al arte tipográfico americano."

Y no reproducimos los párrafos del señor Blanco Fombona, que el colega inserta, por ser ellos bien conocidos de nuestro público.

"*Atomos*" se intitula una colección de versos que su autora, la señorita Polita de Lima, acaba de publicar en un opúsculo de 59 páginas, nitidamente impreso en la tipografía de H. Bethencourt é hijos de Curazao.

Si el espíritu de imparcialidad que caracteriza nuestros juicios fuese susceptible de flaquezas para amoldarse á determinadas circunstancias, nunca ocasión más comprometedorá que ésta, tratándose, como se trata, de una dama de espíritu cultivado que nos remite su obra con una dedicatoria que, por lo entusiasta, bastaría para despertar en nosotros el sentimiento del orgullo, como directores de EL COJO ILUSTRADO.

Afortunadamente nos es fácil salvar nuestra opinión del concepto de mera cortesía que podría atribuírsele; y al efecto la robustecemos con las ideas del ilustrado prologuista de la obra, Dr. Elías David Curiel, quien dice de *Atomos* que es una valiosa porción del tesoro artístico que la aplaudida poetisa de Coro extrae de la veta siempre fecunda de su fantasía.

Atomos es un manajo de rimas, en el que cada una de ellas tiene su tendencia especial. En algunas abunda la miel de las colmenas de nuestros campos; en otras se observa la gota de acibar que intoxica el alma. Aquélla es capullo de lirio; ésta, cardo que punza; y entre unas y otras la flor de la ironía, pálidamente sanguínea.

Al dar las gracias á la señorita de Lima por el obsequio que nos ha hecho de su primer libro de versos,—que habrá de ser estimado por cuantos la vienen aplaudiendo en los centros literarios,—nos complacemos en reproducir, como muestra de la obra, los dos cantares que siguen:

La vanidad es la espuma
del mar de goces humanos;
si la espuma se disipa
se vé en el fondo más claro.

*

Cuando sientas que vacilas
inclinándote hacia el mal,
apresúrate y colocala
en tu conciencia un puntal.

Folletos recibidos.—*Mis Diosas*, por Eduardo Grez P.—Santiago de Chile.—Imprenta del Comercio, 1897.—Tres amores concurren al plan y desarrollo de la obra del poeta chileno: el que le inspira la madre, el que siente por su novia y el que profesa á sus hermanas. Siempre es grato al espíritu el himno de los afectos, y mucho más si se acierta al darle forma artística, como ha acontecido con el autor de *Mis Diosas*. Su obra es obra de sentimiento, y en la forma aparta los artificios retóricos para ser espontáneo y natural. Ese, á nuestro parecer, es el mérito del poema.

—*La Naturaleza. Constelaciones*, por J. Rivas Groot.—Bogotá.—Imprenta de Medardo Rivas.—Nos llega este opúsculo en los días que nos ocupamos en recoger datos de algunos literatos colombianos que, por ser justamente estimados en Venezuela, queremos darlos á conocer del mejor modo posible, como ya lo hemos hecho con algunos de ellos. Así, los dos poe-

mas de Rivas Groot nos servirán en su oportunidad —puesto que él es de los escogidos para formar nuestra galería de literatos hispano-americanos;—y aunque la primera de las circunstancias apuntadas nos exime en esta vez de examinar detenidamente las dos composiciones de que avisamos recibo, grato nos es exponer, en brevísima síntesis, que reconocemos en ellas la obra de un poeta ilustrado y de un pensador sereno. Estas dos energías dirigidas por un espíritu que sorprende arcanidades artísticas y se pasea majestuosamente por los dominios de la ciencia, no es extraño que hagan de Rivas Groot un poeta original y de su obra una obra duradera en la literatura española.

—*El último canto*, por J. Félix Rocuat Hidalgo. Santiago de Chile.—Litografía é Imprenta Luis F. Rojas y C^o, 1897.—El autor de este poema ha querido pintar en él—según aparece en cartas preliminares—las luchas titánicas que sostiene el genio y en pugna con el egoísmo "feroz" de la sociedad y con aquellas preocupaciones que entranan el vuelo de la razón. Eso ha querido pintar el poeta, y dadas las no comunes aptitudes que demuestra en su obra, ha podido escribir un poema mejor ajustado á su pensamiento y más en consonancia con el criterio filosófico que priva en las inteligencias superiores, si el protagonista no apareciese como un blasfemo empedernido, y como un luchador que no resistiendo á la desgracia, busca la libertad de su espíritu en el suicidio, como un desesperado vulgar que al menor contratiempo se arroja á un río ó se precipita de un puente.

Nosotros somos de la opinión del personaje á quien ha sido dedicado el poema.

Desgraciadamente, el genio lucha, sufre, y sus luchas son tan terribles como sus sufrimientos; pero la justicia corona al fin sus esfuerzos. La fe es la que gana las grandes batallas de la vida. El genio no es genio cuando falto de esa fe se acobarda y, desalentado, duda de que sus obras van á ser útiles á la humanidad, que hoy ó mañana habrá de pagarle con creces los beneficios que le deba.

En cuanto á la forma del poema, si apartamos algunos descuidos que no pueden pasar inadvertidos, encontramos en ella á un poeta fácil y de lozana inspiración.

—*Revista Nacional*.—Publicación mensual.—Bogotá.—Bajo la dirección del ilustrado escritor señor Lorenzo Marroquin ve la luz pública esta notable revista literaria que consta de 80 páginas y abre espacio en ellas á las producciones de distinguidos literatos de la vecina República. Corresponderemos á su atenta visita enviándole el canje de EL COJO ILUSTRADO que aprecia en el nuevo colega una bella manifestación de la cultura intelectual colombiana.

Certamen literario de "El Cojo Ilustrado."—Para el 1^o de enero de 1898.—El próximo mes de enero de 1898 entrará nuestra Revista en el 7^o año de su existencia, y á fin de celebrarlo de manera que corresponda á la eficaz colaboración que le han prestado los escritores del país y el público en general, la Dirección promueve, para la fecha indicada, un certamen literario, en el que tomarán parte nuestros prosadores y poetas, de la nueva y anterior generación.

EL COJO ILUSTRADO deja á la elección de los concurrentes el tema de las composiciones, siempre que para la prosa sea un *Cuento*, y para el verso un *Poema corto*.

El mejor cuento, así como el mejor poema, tendrán cada uno un premio de *trescientos bolívares*; reservándose la Dirección las composiciones que el Jurado estime de más mérito después de las premiadas, para comprarlas á sus autores, á razón de *dos bolívares* la cuartilla.

El concurso se cerrará el 15 de noviembre próximo, fecha hasta la cual recibe la Dirección las composiciones; debiendo observarse en su envío las reglas siguientes:

En sobre cerrado la composición, sin firma.
En otro sobre el nombre y residencia del autor, con la primera y última líneas de su composición.
Ambos sobres deben señalarse por fuera con una misma marca especial, en números ó letras, de modo que no se presten á confusiones con otros.

El Jurado lo forman los señores:
Marco-Antonio Saluzzo.
Felipe Tejera.
M. Díaz Rodríguez.
Eloy G. González.

Los casos de empate serán decididos por el Director de EL COJO ILUSTRADO.

El Jurado pronunciará veredicto el 1^o de diciembre.

Este acto se anunciará con los requisitos del caso.

ENTRETENIMIENTOS FILOSOFICOS Y LITERARIOS

Emulación y Envidia

I

Emulación. Pasión del alma, que excita á imitar y aun exceder las acciones de los otros. Tórnase por lo común en buena parte.

Envidia. Tristeza del bien ajeno.

Dar á *emulación* por equivalente de *envidia*, como suele hacerse autorizado por el Diccionario, no es más que un eufemismo.

II

La emulación por lo regular existe entre aquellos que poseen cualquiera cosa, entre los que tienen algún mérito; mas los que carecen de estas cualidades ó circunstancias, no sienten emulación respecto de los otros, lo que experimentan es la envidia.

Alguien ha dicho: «Cuando cesa la emulación principia la envidia.» La emulación es buena, y puede ser hasta noble; la envidia es mala, y siempre ruin.

Cuando hay emulación no se desconoce ni niega el mérito de otros; el envidioso niega todo lo que sea favorable al que es objeto de su pasión innoble; y cuando por ser muy notorias no puede negar algunas de sus buenas cualidades, las presenta entonces bajo un aspecto tal, que las hace aparecer peores aún que los defectos.

Así es que aquellos que nunca han hecho nada importante ni útil, son siempre los más dispuestos á desconocer y negar el mérito, poco ó mucho, que haya en las obras de otros. La explicación es obvia: es el despecho de la impotencia, es la envidia.

«La envidia al hombre atormenta;
Mas la emulación le alienta.»

(MARTINEZ DE LA ROSA.)

Textos. «Contra quien hace algo beneficioso, desintresado y útil, algo noble y grande; contra ese ruge la envidia y se desatan feroz el odio, sañuda la acriminación y en tropel los cargos y denuestos.»

(LUIS FERNANDEZ GUERRA Y ORBE)

«La envidia trae en pos de sí el odio, la injusticia, la calumnia, la hipocresía y todas las malas pasiones. Es la tumba de todas las virtudes.»

«¡Oh envidia, raíz de infinitos males, y carcoma de las virtudes! Todos los vicios traen un no se qué de deletéreo consigo; pero el de la envidia no trae sino disgustos, rencores y rabias.» (*Quijote*. Parte segunda, Cap. VIII.)

«El envidioso representa á la vez cuatro papeles: el de criminal, el de juez, el de verdugo y el de víctima.»

(DR. J. M. NUÑEZ DE CACERES.)

La plus veritable marque d'être né avec de grandes qualités, c'est d'être né sans envie.

(LA ROCHEFOUCAULD.)

On fait souvent vanité des passions, même les plus criminelles; mais l'envie est une passion honteuse que l'on n'ose jamais avouer.

(LA ROCHEFOUCAULD.)

Curiosidades históricas

(Por Ildefonso Antonio Bermejo)

LA VANIDAD

El Rey de Aragón y Luis XI de Francia eran amigos, al menos en la apariencia, porque el carácter adusto del Monarca francés era poco propicio á este género de amistades. El Rey de Aragón consiguió que Luis XI se dispusiera á celebrar una entrevista amistosa en Fuenterrabía con don Enrique IV de Castilla, á fin de que terminaran ciertas desavenencias entre ambas coronas por cuestiones de límites de territorios, y para que cesaran los disturbios y se confirmase la paz entre ambas naciones.

Sin embargo, una frivolidad fue causa de que, en lugar de afianzarse la amistad que se deseaba, prosiguiese la enemistad, que llegó hasta el encarnizamiento. Voy á referir el motivo de este mutuo desabrimiento.

Acudieron, pues, los Reyes á Fuenterrabía, según plan concertado el día 7 de Septiembre de 1463. Los españoles que acompañaban á su Rey se presentaron bizarros, con riquísimas galas y relucientes armaduras, al paso que los franceses aparecieron pobremente vestidos y desaliñados, á tal extremo, que excitaron la mofa de los unos y la irritación de los otros al verse convertidos en objeto de burla por la arrogancia de los cortesanos españoles.

El Rey de Francia, poco inclinado al boato, se presentó igualmente modesto, ataviado toscamente y cubierto de cruces, relicarios y otros dijes religiosos, desaliño que autorizaba con una medalla de plomo que llevaba cosida al sombrero.

Esto formaba contraste con la gallardía del caballero D. Beltrán de la Cueva, que se presentó con un traje recamado de oro, calzado con borceguíes tachonados de perlas y gran profusión de aljófar. Las velas del batel en que pasó el río eran también de brocado.

Viéronse los Reyes en territorio español, donde se hablaron; pero en lugar de tratar del asunto que allí les llevaba, el Rey de Francia no disimuló su disgusto, porque después de un saludo áspero y desabrido, dijo á D. Enrique estas palabras:

—Tenéis, señor Rey castellano, á vuestra devoción gente muy lucida por su porte; pero sus demostraciones tocan en la insolencia.

D. Enrique quiso responder; mas el Rey de Francia no le dejó hablar, y prosiguió de esta manera:

—Agradezco al Rey de Aragón su buena voluntad para que renase la mejor avenencia entre nosotros; pero viendo que trato con un Rey que no amonesta ni contiene los desmanes de gente tan osada; y burlesca, quedo desligado de mi promesa, y sigan las cosas como están.

Inclinó levemente la cabeza, volvió las espaldas, hizo una señal á la comitiva, y desapareció, para internarse en un bosque donde había caballos.

D. Enrique quedó atónito al escuchar los desvaros del Monarca francés. En este momento sonaron las fanfarrias para honrar al Rey de Francia; pero D. Enrique gritó, diciendo:

—¡Callen los instrumentos de metal, y saludad á ese imbécil con caracoles y panderos!

D. Beltrán de la Cueva, tan luego como se ausentó el Rey francés y conoció la causa de su desazón y el desaire que había hecho á su señor, montó á caballo, reunió á la escolta real, compuesta de los más distinguidos caballeros del reino, y gritó:

—¡Viva D. Enrique de Castilla!

Este viva fue contestado con entusiasmo, y don Beltrán volvió á gritar:

—¡Mueran el harapiento Rey de Francia!

Y también este grito fue contestado con aclamaciones.

La correspondencia entre D. Enrique de Castilla y el Rey de Aragón fue larga y llena de reflexiones por ambas partes, y motivo para que el Monarca aragonés rompiera sus buenas relaciones con Luis XI.

EL HIJO DEL CORREGIDOR

(1808)

Antes de entrar en la parte anecdótica de este corto trabajo, convendrá indicar algo respecto á los antecedentes que dieron lugar al hecho que voy á narrar.

Lor franceses penetraron en Madrid en 1808, y desde el memorable día 2 de Mayo del mismo año, la población madrileña arrojó el guante al vencedor de Austerlitz, de Marenjo y Jena.

Cerca de cuatro años estuvo la capital de España experimentando el peso de aquella aborrecible dominación; pero, á pesar de la opresión en que gemían los habitantes de Madrid, ni un solo instante desmintió sus patrióticas ideas, y eso que la Corte de José se vio lisonjeada por personas que, aunque españoles bastardos, eran hombre de cuenta, y en su mayor parte de singular ilustración. Pero la palabra *afrancesado* era violenta y por demás repulsiva á los madrileños.

Verdad que, á los principios de la dominación, los delegados del Emperador, y el mismo Rey José, hicieron esfuerzos inauditos para atraerse la voluntad del pueblo; pero fueron ineficaces los halagos, y convencidos del poco fruto que sacaban de tales demostraciones apelaron al rigor, que produjo todavía peor efecto.

Ni el hambre pudo amainar á esta gente, siempre brava y soberbia; antes por el contrario, jugando, por decirlo así, con su propia desdicha, no teniendo armas ni poder suficiente con que romper sus cadenas, empleaba la sátira, la ironía, y hasta la burla descarada contra sus transitorios dominadores, y, sobre todo, contra el intruso Rey.

La mofa sobresalía en los públicos paseos y en las ceremonias más solemnes, donde el ridículo deslucía la más imponente formalidad. Las canciones contra los franceses no podían ser más desvergonzadas y soeces. El odio hacia estos extranjeros estaba encarnado hasta en los niños, y aquí viene bien la anécdota que voy á referir á mis lectores.

Don Dámaso de la Torre, una de las personas más ilustradas de España, tuvo la debilidad de acoger benévola al nuevo Rey *Pepe Botella*, como le llamaba el vulgo, y fue nombrado Corregidor de Madrid.

Quiso en una ocasión halagar á su Rey José, y co-

mo tenía un hijo de ocho años, de esbelta figura y bien parecido, mandó que le hicieran un uniforme completo igual al que usaba la guardia del Soberano, traje de mucho coste y muy galano.

Cuando el padre vio al niño tan espléndidamente ataviado quiso que el Rey José le viese, y lo llevó muy complacido á su presencia.

El Rey recibió al niño cariñosamente y le prodigó todo género de caricias, y señalando al sable que colgaba de su cintura, preguntóle el Rey en su español italianizado:

—Venga, venga aquí, bello niño: ¿para qué tenéis puesto el sable?

Y respondió el niño de ocho años:

—¡Para matar franceses!

Esto lo dijo con la mayor naturalidad el hijo.

Comprenda el lector cuál sería la situación del padre y lo que pensaría el Rey.

HOJAS DEL CALENDARIO



Viernes

27

AGOSTO

Corren días de ansiedad y expectativa; algo así como hálito impalpable que electriza los ánimos flota en la atmósfera pesada y bochornosa de este tórrido agosto que declina. . . . Como latinos y como habitantes del trópico que somos habemos menester á cada paso de estimulantes que sacudan nuestros nervios ociosos y enfermos por las caricias ardientes y letales de nuestra zona férvida, y la sola aproximación de la lucha electoral nos vuelve excitados y vibrantes los nervios.

En nuestro modo étnico de ser, el simple vocablo *lucha*, aun aplicado que vaya á índole pacífica, es un verdadero conjuro que despierta en nosotros fugaces y latentes energías.

—Piensas tomar parte en la lucha cívica, pregunta uno, acentuando con énfasis marcado el sugestivo vocablo.

—Sin duda, le contesta el otro: asistiré á las plazas y consignaré mi humilde voto, pero apoyado en mi *garantía de ciudadano*, agrega blandiendo gozoso un magnífico ejemplar de araguaney, de retorcida y amenazante fibra.

Y es que así somos; la nota bélica es la que arranca mayor suma de impulsos á nuestro organismo social; es la guerra el oxígeno que mejor respiran nuestros pulmones de latinos. . . . Triste herencia!

Domingo

29

AGOSTO

En los tiempos que corren, tener siempre los ojos en el cielo, como tiene que hacerlo este Cloto, astrónomo soi-dissant, no deja de tener sus inconvenientes y hasta sus peligros; porque cuando se mira muy alto no se sabe donde se pisa y estandó como lo estamos en la estación de los mangos, es muy fácil resbalar si no se camina con cautela; y suelen ser los resbalones, en ciertos momentos de crisis, hechos capitales que comprometen seriamente la integridad funcional de la víctima.

Miremos, pues, por lo bajo, y por lo bajo también hablemos que el Dr. Ox de Julio Verne parece se ha domiciliado entre nosotros, provocando riñas, sembrando desaguisos y repartiéndolo á diestro y siniestro tajos y mandobles.

Lunes

30

AGOSTO

tareas del estudio.

Nos congratulamos con el joven Lara por el éxito que acaba de alcanzar, y no dudamos que la patria, que tanto ha menester de buenos hijos, habrá de contarle como uno de sus buenos servidores en el hermoso y difícil campo de la justicia.

Circundada por la aureola de sus virtudes y el afecto de sus afligidos deudos, ha rendido la jornada de la vida la respetable señora Rosario Aguerrevere de Valero, dignísima esposa de nuestro estimado amigo Antonio Valero Lara á quien muy sinceramente acompaña EL COJO ILUSTRADO en esta dolorosa prueba que el destino implacable le discierne.

Prepárase en Caracas la celebración de las Bodas de Plata del Illmo. Arzobispo de Caracas y Venezuela promovida por la Junta Directiva organizada al efecto y de quien es digno Presidente nuestro respetable amigo el Dr. José Manuel de Los Ríos, quien con tal carácter ha dirigido circular á la Prensa del país.

La índole que inspira esta solemnidad da por sí sola á la celebración de ese aniversario todo el interés y colorido de una culta manifestación social. No omitiremos nuestro contingente en ese noble acto que habrá de revestir las formas que la alteza del motivo merece.

Martes

31

AGOSTO

Nos escribe un amigo de París que nuestro inolvidable Pedro Emilio Coll tiene allí tres periódicos literarios á su disposición: la *Revue Blanche*, la *Revista del Brasil* y el *Mercurio de France*; colaborador de los primeros y encargado en el último de la sección de literatura latino-americana.

Dado los lazos de amistad y simpatía que nos ligan á Pedro Emilio, consideramos como nuestro este triunfo que abre nuevos horizontes al ingenio literario de nuestro joven escritor.

Miércoles

1º

SEPTIEMBRE

Día fijado por la ley para las elecciones generales. De ellas han de salir el Presidente de la República y los miembros de la Cámara de Diputados. La prensa diaria ha dado ya noticias relativas á los sucesos de aquella fecha.

La índole de EL COJO ILUSTRADO completamente extraña á la política local, no nos permite repetir aquellos sucesos, y entrar en consideraciones acerca de ellos.

Jueves

2

SEPTIEMBRE

Un hogar de virtudes llora hoy la muerte del más caro de sus miembros.

Ha fallecido el señor Luis Brandt, honorable caballero ornato de nuestra sociedad, dejando en torno á sus afligidos deudos hondo vacío.

Enviamos á la esposa é hijos del finado y á las familias Brandt y Casanova la expresión de nuestra condolencia.

En la Conferencia internacional sobre la lepra, que se efectuará en Berlín á mediados del mes entrante, figurará como representante de Colombia el Dr. Juan de D. Carrasquilla, sabio facultativo á cuyas inteligentes labores científicas debe tanto la seroterapia de la lepra.

El Dr. Carrasquilla presentará á esa reunión de sabios una interesante colección de fotografías donde están de manifiesto los brillantes resultados obtenidos con su tratamiento y entre los trabajos más notables que á ese docto cuerpo se presentarán, figurará en primera línea la Memoria del Dr. Carrasquilla sobre dicha enfermedad.

Viernes

3

SEPTIEMBRE

derrota del ejército libertador en la acción de Aragua de Barcelona obligó á los patriotas á evacuar esta ciudad el 25 de agosto, y Bolívar y Mariño á bordo de la escuadrilla de Bianchi tomaron rumbo á Margarita.

Determinación que tenía por objeto poner en salvo el tesoro que el Clero de Caracas dió á Bolívar para la organización de un buen ejército; tesoro que despertando la codicia del filibustero italiano Bianchi, fue robado casi en su totalidad por éste.

No existente ya el motivo que los obligara á embarcarse, Bolívar y Mariño torcieron el rumbo hacia Carúpano, no queriendo alejarse de la patria sin tentar de nuevo militar fortuna y el 3 de setiembre de 1814 desembarcaron en dicho puerto.

Mas no fortuna sino aciagos instantes tuvieron allí los "ilustres fugitivos"; decreto de proscripción contra ellos por haber abandonado el ejército, habían dictado los caudillos militares Ribas y Piar, quedando prisionero Mariño y en libertad Bolívar, pero de todo mando destituido.

Infidencia de Ribas y de Piar que nublara un tanto el horizonte de la guerra magna y que en la hora suprema de las reparaciones terminó en un cadalso . . .

Sábado

4

SETIEMBRE

Continúa tomando todo el incremento que la benéfica idea merece, la humanitaria institución "La Asistencia Pública"; y el concurso espontáneo que todos los gremios sociales le prestan pone en alto relieve nuestros humanitarios sentimientos.

La Junta Directiva de señoras ha organizado juntas en las distintas parroquias foráneas para ensanchar así el radio de acción de la noble idea.

Las donaciones recibidas son ya numerosas y no dudamos que para el próximo mes de octubre quede definitivamente instalada la institución.

Es motivo de verdadera satisfacción observar que aun en medio de nuestra difícil y agitada vida, alejemos un tanto los ojos de nuestras propias penas para compartir las ajenas y aliviarlas con verdadera abnegación.

Domingo

5

SETIEMBRE

La muerte implacable en su lúgubre tarea, ha sumido un nuevo hogar en hondo duelo y suprema orfandad. Ha muerto la señora Margarita Level de Ramírez, dejando en torno al afligido esposo tiernos renuevos de su apagada existencia.

esposa y madre ejemplar, cuando aún pedían el calor de su amoroso regazo los tiernos frutos de su amor cristiano.

Respetemos los arcanos de la madre naturaleza que así corta el hilo de una existencia imprescindible necesaria, y vertamos una gota de consuelo en el pecho adolorido de los suyos.

Lunes

6

SEPTIEMBRE

La idea no es mala por lo que de humanitario encierra; pero . . . como que no están tan repletos los bolsillos de los venezolanos para tanto lujo de filantropía ultramarina.

En los actuales momentos lo que aconseja la prudencia es poner en práctica el precepto aquel del respetable Butrón: *barrer para adentro*; que cuando hayamos remediado debidamente nuestras propias necesidades . . . ya veremos . . . ya veremos.

Martes

7

SEPTIEMBRE

¡Jóvenes alumnos, que recibís en los bancos de la escuela el pan del espíritu, que habrá de transformarnos mañana en hombres útiles á la familia y á la patria, decid adiós á las alegres vacaciones!

¡Cambiad la china con que perseguíais por entre matorrales y laderas al tímido Guaití, por el adusto Nebrija!

Vuestras alegres excursiones á los vecinos campos que os traían al hogar sudorosos y jadeantes, por los ardientes rayos del sol canicular, cambiad ya por el fecundo reposo de las aulas; abrevad vuestros espíritus en las claras fuentes de la verdad, y el sol de la instrucción deposite en vuestros tiernos cerebros gérmenes fecundos de futuras conquistas! . . .

Miércoles

8

SEPTIEMBRE

Conmemora la Iglesia la Natividad de Nuestra Señora y la hermosa institución "Refugio de la Infancia" cuya creación se debe á la perseverancia y nobles sentimientos; de la honorable señorita Julia Duplat, celebra el primer aniversario de su fundación.

Nada hay más hermoso que la niñez; todo lo que con ella se relaciona, es bello y es santo, y cuando las excelcitudes de la Caridad bajan sobre las inocentes y cándidas cabezas, la bella Virtud cobra, si cabe, mayor sublimidad.

Setenta y dos niñas alberga en su seno protector este instituto que reparte pan del cuerpo y pan del alma á los huérfanos.

El programa elaborado para la celebración de la fiesta se cumplió en todos sus números.

Inauguróse la festividad con el acto de la comunión de los niños en la Iglesia de Candelaria y en la noche se abrieron los salones de la modesta casa para dar cumplimiento al programa elaborado.

Cantaron, la Budriesi, la señorita Moreira y el discurso de orden estuvo á cargo del señor Lorenzo Matías López.

La fundadora de este asilo de caridad creyó innecesario, dada la índole altruista de la fiesta, hacer invitaciones especiales.

Jueves

9

SEPTIEMBRE

Es de sentirse que esta circunstancia no permita por el momento que la estatua del grande hombre figure en el Parque Central de New York.

Es muy natural y aceptable lo que nuestro estimable colega *El Tiempo* propone en esta emergencia: "que se abra un concurso entre los artistas de reconocida fama europea y se señalen buenos premios para que el obsequio sea considerado con la excelencia artística que debe tener.

Los detalles sobre el asesinato del Presidente del Uruguay dicen que el asesino llamado Ave-lino Arredondo, de 27 años de edad y oficial del ejército uruguayo, disparó sobre el Presidente dos tiros de pistola hiriéndole mortalmente en la región carliaca.

Declara el agresor que procedió á impulsos puramente personales y que no tiene complicidad alguna con nadie.

Manifiesta gran tranquilidad y no lo preocupa en nada su actual situación.

Las leyes penales lo condenan á 18 años de servicio penal y dice que ni tiene remordimientos ni teme las consecuencias de su crimen sugerido por el deseo de *salvar á su país de un mal gobierno*.

Viernes

10

SETIEMBRE

El señor Manuel M. Marrero acaba de dar á la publicidad un interesante folleto en que bajo el título de "Canarios en América" estudia la primitiva historia de estos habitantes de las islas Baleares; el papel que en la conquista de América desempeñaron y sus posteriores relaciones con el Nuevo Mundo.

Es un interesante estudio histórico concebido en forma correcta y amena, que bien merece un aplauso y una palabra de felicitación para su autor.

CLOTO.

El Doctor D. Francisco A. Rísquez, Vice-Rector de la Universidad Central de Venezuela, Catedrático de Patología interna en la misma y Vocal Secretario del Consejo de Médicos de la República, dice que:

El Jabón Hamamelis-sulfuroso del Dr. Rosa reúne las virtudes del azufre, anti-dartroso y parasiticida, y el Hamamelis, tónico astringente, con las condiciones de un buen Jabón.

El Jabón Carbólico del Dr. Rosa con las propiedades antisépticas de los Jabones fenicados, tiene la gran ventaja de su buen olor.

De venta al por mayor, Feo Hermanos.—Valencia.

EL IDEAL para las señoras es tener una bella encarnación y esa tez mate y aristocrática, signos de la belleza. Ni **arrugas**, ni **granos**, ni **peccas**, la epidermis sana y limpia, tales son los resultados obtenidos con el empleo combinado de la **CREMA SIMON**, de los **Polvos** y del **Jabón Simón**.

Esta Crema calma muy pronto los efectos de las picaduras de mosquitos.

Exigir la verdadera marca.

J. SIMON, 13, rue Grange Batelière, Paris y en las farmacias, perfumerías, bazares y mercerías del mundo entero.

PÍLDORAS



del **DR. AYER**

**Curan la Dispepsia,
Estreñimiento,
Jaqueca y Desarreglos**

— DEL —
**ESTÓMAGO,
HÍGADO y VIENTRE**

Son puramente vegetales,
Son azucaradas,
Son purgantes.

Nadie debe estar sin un pomito de Píldoras Catárticas del Dr. Ayer, para poder tomar una pequeña dosis, á los primeros síntomas de indigestión, y evitar así un sinnúmero de enfermedades.

Preparadas por el Dr. J. C. Ayer y Ca., Lowell, Mass., E. U. A.

PRIMER PREMIO EN LAS
Exposiciones Universales de Barcelona y Chicago.

EL COJO

J. M. A. HERRERA
IRIGOYEN & CA.

FABRICA DE CIGARRILLOS CARACAS

TIPOGRAFIA DE LUJO
FABRICA DE LIBROS EN BLANCO
Fábrica de sobres
Fábrica de elisés
VENTA de artículos de escritorio

Materiales para las imprentas

El siguiente párrafo lo extractamos de un extenso y elocuente testimonio que nos ha dirigido el ilustrado Dr. DON FRANCISCO SABAS, de la Universidad de Pennsylvania, Estados Unidos, residente en Santo Domingo, República Dominicana:



El Dr. Francisco Sabas.

"Y, cual no seria mi sorpresa al reconocer, no solo que era muy cierto todo cuanto de su Emulsión se decía, sino que de ella podia esperarse aún mucho más. En esta creencia me decidí á usarla en la convalecencia de todas las enfermedades agudas á título de reconstituyente. Mis esperanzas no quedaron defraudadas y hoy cuento por centenares los casos en que el empleo de la Emulsión de Scott ha sido seguido de verdadero éxito, evitando las recaídas tan frecuentes en un sin número de enfermedades. Así, no tengo inconveniente en recomendar á mis compañeros el uso de la Emulsión de Scott, preparada por Scott y Bowne, no solo en los casos en que se halla indicada, en los cuales no debe haber ya médico que no conozca su eficacia, sino muy especialmente en la convalecencia de todas las enfermedades agudas y subagudas, en las que tan rápidamente se verifica el proceso destructivo, como medio seguro de reparar las pérdidas fuerzas y volver al anterior estado fisiológico."

La acogida que por los Médicos ha merecido la

Emulsión de Scott

es universal. Esto se debe á que el aceite de hígado de bacalao que contiene es tres veces mas eficaz que en su estado natural. Su unión con los hipofosfitos de una manera perfectamente homogénea hacen de este preparado un remedio infalible para todo caso de extenuación por grave que sea. Cura las afecciones de la Garganta y los Pulmones, como Tisis, &c. Elimina las impurezas de la sangre, y es la salvación de los niños raquíticos y enfermizos. Es de gusto agradable.

De venta en todas partes. Rehácese las imitaciones.

Scott y Bowne, Químicos, Nueva York.

LOS POLVOS DE TALCO-BORATADO-AZUFRADOS DEL DR. ROSA

Son los mejores para el Tocador y para los Niños.

**SON UN TÓNICO para el cutis.
SON MEDICINALES.
El Borato es SALUDABLE.
El Azufre es PURIFICADOR.
Curan todas las ERUPCIONES.
Curan todos los GRANOS.
Son recomendados por todas las EMINIENCIAS MÉDICAS.**

DELICIOSAMENTE PERFUMADOS.
Nuestro libro "LO QUE LAS ESTRELLAS NOS DICEN" portee pagado.
Preparados por el Eminentísimo Parisien, Dr. Rosa, en su laboratorio americano de Montclair, N. J., E. E. U. U.

Los mas blancos de todos los Polvos.

151.

FABRICA DE CIGARRILLOS "EL COJO"

**Lienco, pinturas, pinceles, & c.
PARA LOS ARTISTAS
A LA VENTA EN EL COJO**